Revista Mensual

EL PORTEÑO

COOPERATIVA

Mayo de 1986 $3,2 A
Año VI Nº 65

EL HUEVO DE LA SERPIENTE

Un análisis exhaustivo de la crisis político-militar. Escriben Osvaldo Soriano, González Bermejo, Eduardo Aliverti, José María Pasquini-Durán.

Las redes del narcotráfico en Argentina

Alfonsín y los 15: El gran pacto heavy-metal / Reportajes: Julio Guillán / David Viñas / Eduardo Galeano / El cine de los '80 / El rock en crisis (II)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Página/12

el país a diario

Página/12

el país a diario

Página/12

el país a diario

El diario sin desperdicio.

Escriben:
Osvaldo Soriano
Eduardo Aliverti
Horacio Verbitsky
Sergio Joselovsky
Pablo Gonzáles Bergés
Enrique Medina
Miguel Bonasso
Miguel Briante
Jose María Pasquini Durán
Director: Jorge Lanata.

A partir del 19 de mayo todas las mañanas –de martes a sábados– en su kiosco.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

SUMARIO

6. **Investigación.** Narcotráfico: La conexión pampeana, por Ricardo Ragendorfer

14. **Reportaje.** Julio Guillán: De la CGT de los Argentinos al Grupo de los 15, Por Juan José Salinas.

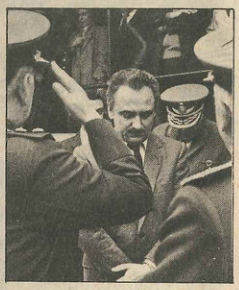
18. **Sindicalismo.** Alfonsín y los 15: El pacto Heavy Metal, por Horacio González.

21. **The Posta Post.**

24. **Sociedad.** Vade Retro, bebé probeta, por Silvina Walger.

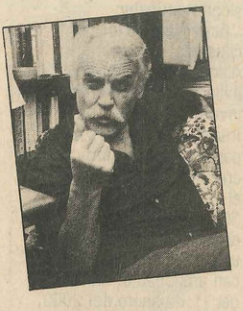
27. **Medios.** FM: Tour en bicicleta por el éter modulado, por Eduardo Blaustein.

32. **Estudiantes.** FUBA: Sin rebelión en la granja, por Marcelo Helfgot.



35. **Suplemento.** Crisis Militar: El Huevo de la Serpiente. Escriben: Osvaldo Soriano, Eduardo Aliverti, Alberto Ferrari, Silvina Walger, José María Pasquini Durán, Ernesto González Bermejo, Marcelo Helfgot, Gerardo Yomal, Patricia Grinberg.

51. **Estrellas.** Teleteatro con Menudos, por Eduardo Villar.



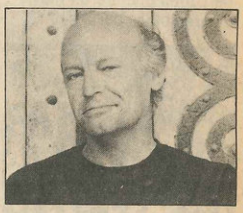
54. **Cultura.** Viñas frente a caras tiznadas, por Martín Caparrós.

58. **Cine.** El thriller tecnológico, por Alan Pauls.

62. **Internacional.** El nazismo en Alemania: Segundo demonio se busca, por Esteban Engel.

64. **Ser Nacional.** La doncella constipada y el gonococo socarrón, por Olga Vitali.

68. **Rock Nacional.** La batalla del milenio, por Jorge Warley y Eduardo Berti.



71. **Literatura.** Eduardo Galeano: "No creo en la objetividad de la historia", por Rolando Graña.

74. **Alpargatas sí.**

77. **Cuento.** El destino, por Stefano Benni.

82. **Recuerdos del Papa.**

Staff. **Redacción:** Eduardo Blaustein, Andrea Ferrari, Rolando Graña. **Asesores editoriales:** Ernesto Tiffenberg y Jorge Lanata. **Jefe de Arte:** Eduardo Rey. **Colaboradores de Arte:** Julieta Ulanovsky, Elías Rosado. **Fotografía:** Miguel Martelotti. **Tráfico:** Marcelo Cofán. **Administración:** Juan Pablo Dicovskiy. **Corrección:** Ariel Barchilón. **Tía:** Nélida Alvarez. **Colaboran en este número:** Horacio González, Claudio Díaz, Ernesto González Bermejo, Patricia Grinberg, José María Pasquini Durán, Eduardo Villar, Alan Pauls, Esteban Engel, Olga Vitali, Stefano Benni. **Redacción Cooperativa:** Alvaro Abós, Eduardo Aliverti, Homero Alsina Thevenet, Eduardo Berti, Martín Caparrós, Ariel Delgado, Alberto Ferrari, Walter Goobar, Marcelo Helfgot, Ricardo Ibarlucía, Hernán Invernizzi, Ricardo Ragendorfer, Juan José Salinas, Luis Salinas, Osvaldo Soriano, Silvina Walger, Jorge Warley, Marcelo Zlotogwiazda. **Ilustración:** Martín Kovensky, Elías Rosado, Kike Sanzol, Jorge Gümier Maier. **Foto y diseño de tapa:** Eduardo Rey. **Servicios Periodísticos:** Altercom/Ilet/Fempress/Alasei. **Corresponsales:** Chile, Patricia Moscoso; México, Enrique Gaucher; Suecia, Christian Kupchik; Suiza, Juan Gasparini. **El Porteño, editada por Cooperativa de Periodistas Independientes Ltda. (en formación). Pte. Perón 1219, 6º 28, tel.: 35-8442 (1038) Buenos Aires, Argentina. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual: 145.212. Prohibida su reproducción total o parcial. Derechos reservados. Fotocomposición:** Artes Gráficas Papiros S.A.C.I., Lavardén 183, Capital. **Impresión:** Industrias Gráficas Tabaré. **Películas:** Selector. **Distribuidor en Interior:** SADYE, Belgrano 355, 9º. **Distribuidor en Capital:** Juan C. Gómez, Víctor Martínez 1606. Los artículos firmados sólo reflejan la opinión de sus autores y no necesariamente la de la revista.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

RAYOS & CENTOLLAS

Entuvieos

PERU ES UN COLECTIVO LLENO

En 1964, tiempos de Robert McNamara, el Banco Mundial financió estudios sobre los problemas demográficos peruanos que fueron muy mal recibidos por los aborígenes. En 1968 el presidente Belaúnde fue derrocado por los militares de Velasco Alvarado, quienes inmediatamente suspendieron la Campaña de Planificación Familiar. Con poco entusiasmo fue recibido, años después, un slogan antibaby: "**Acuérdate de los consejos**". Pero ahora, Alan García cedió. 40 millones de dólares se invertirán en Perú para frenar a las madres que paren. Según el índice de crecimiento poblacional, en el 2000 deberían pulular 30 millones de peruanos, de todos los tamaños. Con esta campaña, se aguarda con ansiedad el recuento del 1° de enero del 2000, que deberá insistir: sólo somos 27 millones y acá no existe el Rexina.

LA ULTIMA EN GRAFITIS

La transmisión oral de grafitis no sólo ha reemplazado ese espacio cotidiano-fugaz-cultural que otrora ocupara el último de Jaimito. También se expande hacia el más allá. Y desde el Más Allá, sede Rosario, llegan algunos grafitis papales. Ahí va, incluyendo los negros.

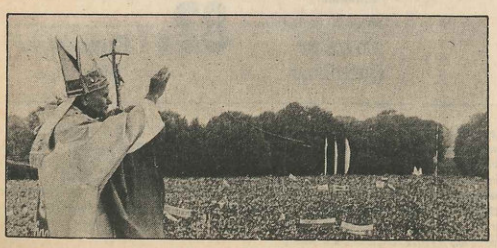
ESTAMOS EMPAPADOS

VIENE EL PAPA, VIENE CRISTO, SE VA EL PAPA, ¿SE VA CRISTO?

RECETA SATANICA: PAPA AL HORNO

El mejor motivó, aparentemente, la censura del programa **Disco-Hit**, de FM 3, cuyo conductor se atrevió a leer que

EL PAPA TOMA ANTICONCEPTIVOS POR SI LA SANTA SEDE

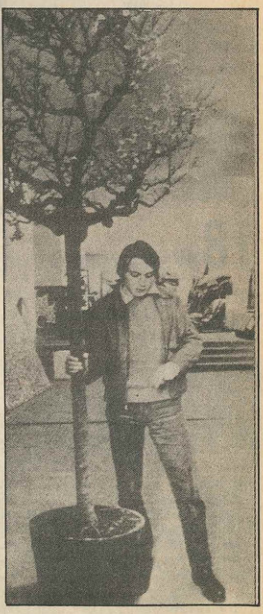


AMERICA DESCUBRIO LAS ANTILLAS

Sólo falta un lustro para que americanos y españoles —los primeros, en caso de existir aún— conmemoren medio milenio de mutuo descubrimiento. Para adelantar los fastos, y a modo de aventura chicanera para con los godos, una expedición científica intentará demostrar que, al menos las Antillas, fueron descubiertas y habitadas desde la izquierda de su pantalla por aborígenes de la cuenca amazónica. El 2 de marzo pasado zarparon desde el río Napo (Ecuador) cuatro canoas construidas con técnicas precolombinas por indios quechuas. Navegarán por Perú. Llegarán a Manaos. Remontarán el Negro. Se internarán por el Casiquiare. Cargarán las canoas por tierra hasta el Orinoco. Y desde allí, tras los ciclones que mirarán pasar, irán a golpe de remo hasta Cuba, donde seguro que Fidel no tendrá lista la comida. En la expedición viajan zoólogos, antropólogos, geógrafos, un equipo de televisión y muchos señores. La canoa insignia, of course, se llama **Simón Bolívar**.

NO ME PISEN LAS FLORES

La guerra comercial que los Estados Unidos declararon a Japón se complementa en el Tercer Mundo. En el caso de Colombia. Este país exporta: 1) Café, 2) Bananas y 3) Flores, si se deja de lado la exportación de drogas varias. En un decenio Colombia llegó al segundo lugar en materia de exportaciones florales, detrás de Holanda. En 1986 ingresaron en aquel país 154 millones de dólares en concepto de pétalos. Pero el mercado norteamericano dijo no, imponiendo una sobretasa arancelaria del 3,53%. El florista mayor de Colombia, marchito, replicó: "Esto es un puntapié al presidente Barco". Suponemos que estrujó una margarita.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONGRESO CON SALSA CRIOLLA

No deja de ser curioso —en realidad es gratificante— que un "**Primer Encuentro de Comunidades Alternativas**" se realice en el Centro Cultural San Martín. Un buen punto de convergencia entre lo institucional y lo alternativo. Le llaman también **Congreso Criollo** y reunirá a todos los que se interesen o trabajen en "experiencias solidarias autogestivas" para discutir sobre técnicas psicoterapéuticas grupales y comunitarias. Los ejes del intercambio: locura, violencia y pobreza, desde el rescate de la identidad nacional. La cantidad de temas a intercambiar (hospicios, cárceles, villas, drogadicción, delincuencia, indígenas, etc.) justifican que el encuentro se prolongue a lo largo de una semana. Será exactamente **del 4 al 11 de mayo**, en la sala AB del San Martín. Informes en Rivadavia 2574, de 20 a 22. Tubos: 821-0193 y 93-6407.

HUNDIMIENTO DEL BELGRANO

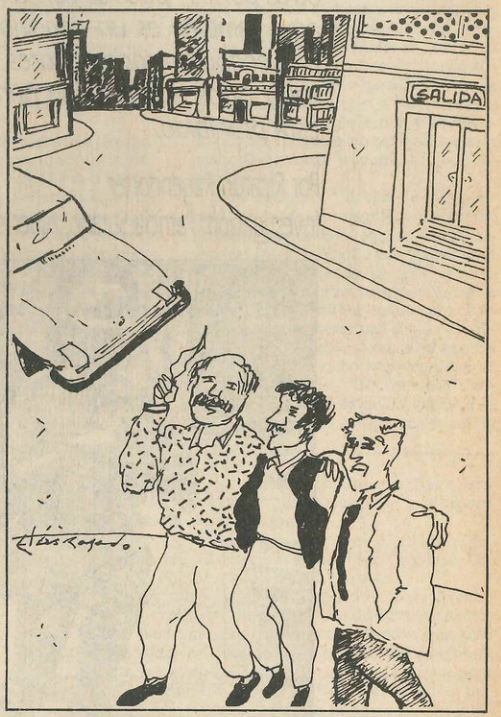
Cuentan que hubo un prócer de voz atiplada que miraba al cielo. Y cuentan que hubo una radio donde las voces —atipladas, graves, bajas, gritonas, reverenciales, incontinentes— se mezclaron para producir uno de los pocos coros disonantes que en esta democracia fueron. Los dos compartían apellido, y diferían en el nombre: Manuel y LR3 se identificaban en el **Belgrano**. Del Prócer, hoy, poco se sabe. De la radio, algo.

Que la campaña tenaz de su interventora, la señora **Julia Constenla de Giussani,** también llamada **"Chiquita"**, ha conseguido que su radio pasara de ocupar uno de los primeros puestos de audiencia y consideración (en 1984) a un honroso décimo lugar, gracias a sus caprichos, amores, odios infinitos y, sobre todo, la clara determinación de hacer de una radio del Estado un vocero obsecuente y monolítico del oficialismo. Con tan loables intenciones, consiguió ir deshaciéndose, durante los casi dos años de su gestión, de periodistas como **Eduardo Aliverti, Enrique Vázquez, Carlos Campolongo, Diego Bonadeo,** y más. Los más recientes incorporados a esta lista negra: **Jorge Dorio, Martín Caparrós** y **Jorge Telerman.**

Lo cual sucedió el lunes 20, cuando, según Constenla, **El Informe,** programa que los tres conducían de 6 a 7 de la mañana y desde hacía apenas 15 días, **"rompió con el tono de júbilo democrático por el triunfo de las instituciones frente a la intentona militar"**. Los periodistas dicen que se limitaron a **"hacer una cronología de los hechos del week-end, como si Superman no hubiera estado de nuestro lado"**. Craso error. Que la "defensa de la democracia" se basa en la prohibición del disenso, en la unificación totalitaria de los discursos, quedó demostrado cuando Constenla, sin más trámite, puso a los tres ingenuos en la calle, despedidos. Dicen que la consigna del frente es: "Por un programa único". (Ultimo momento: los tres periodistas de marras han desmentido que estén considerando la creación de un grupo de sopporters, la **Asociación Civil "Sin vaselina".**).

ARREGLAMOS SU BOCHO GRATIS

Se trata de una nueva cooperativa. Más exactamente, Cooperativa de Trabajo de Profesionales para la Salud Mental, **INTEGRA**. Tienen la sede en Rivadavia 1260 6° A y dentro de sus actividades destacan los planes de atención gratuita "**a todas aquellas personas que estén atravesando por momentos críticos y se vean afectados en su salud psicofísica**". Se sabe, somos una legión. Además, INTEGRA, siempre mediante aranceles cooperativos, tiene previstos seminarios, grupos de estudio y de reflexión. El problema de esta iniciativa es su paradoja —tan trivial para los bochólogos—: quien no acuda a despejar pálidas gratuitamente, un poco loco sí que está.



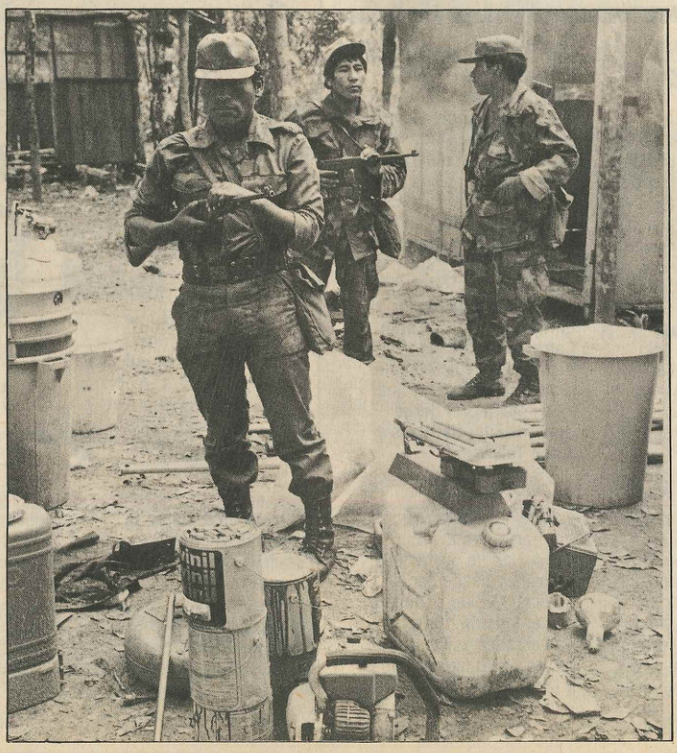
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Los primeros pasos del narcotráfico en la Argentina

La conexión pampeana

Argentina no es Colombia. Nada se planta y –en relación a otros países– poco se consume. El narcotráfico sin embargo, aquí también es un negocio: tiene oferta, tiene demanda, proveedores y consumidores. A veces faltan algunos productos y otros abundan. Su principal, única diferencia, es que está prohibido.

Por Ricardo Ragendorfer
Investigación: Patricia Surano, Alberto Ronzoni, Daniel Wainstein



Rafael Wollmann.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Son virtuosas y destructivas, alternativamente; útiles para la guerra o la soledad, aptas para alimentar al erotismo o espantar al aburrimiento, competentes para dialogar con Dios o batallar contra el insomnio, la fatiga y el mal humor; los combustibles de la conciencia han atravesado como una ráfaga apenas disimulada la historia de la humanidad. Sin embargo, eso no ha impedido que el tema de las drogas cabalgue sobre una controversia irreconciliable. Para algunos, se trata del "tercer azote de la raza", para otros, simplemente de un hábito milenario, que a veces sirve —parafraseando a Baudelaire— "para no asistir al horrible fardo del tiempo". Pero, lo que en épocas remotas fue considerado como un atributo de la alquimia, en la era del capitalismo no es otra cosa que una mercancía más. Y como mercancía, toda droga reproduce en sí misma la clásica distinción entre valor y precio, prestándose también a otros fenómenos económicos, como la plusvalía, la acumulación primaria de capital y el monopolio.

A todas luces, la división internacional de esta peculiar industria involucra, sin excepción, a todos los países de los cinco continentes. En ese sentido, Argentina no escapa a la normalidad. Ahora bien, preguntas tales como ¿cuál es el lugar que ocupa este país en el contexto del narcotráfico? ¿Cómo son las modalidades de su circuito comercial? y, fundamentalmente, ¿cuáles son los códigos que rigen el mecanismo de adquisición-consumo del argentino medio? son interrogantes de respuesta inconclusa, ya que forman parte de una historia que aún está por escribirse. Al respecto, el sensacionalismo periodístico-policial, junto a la pudibunda paranoia del espíritu público, van moldeando un cuadro de situación más rayano con la fábula que con la realidad. Además, al no existir, obviamente, estudios de "marketing" ni estadísticas precisas, el tratamiento del tema suele desmoronarse sobre el preconcepto y la desinformación.

UNA PLAZA MODESTA

Según el Código Penal argentino, a cualquier aficionado primerizo que haya sido sorprendido importando drogas desde algún país limítrofe le cabe un sumario que será caratulado como: "Tráfico internacional". La prensa, al reproducir los despachos policiales, acostumbra adornar sus titulares con el siguiente encabezado: "Se detuvo a traficante internacional". Después resulta que se trataba de un *transa* solitario, con mala suerte y, probablemente, delatado.

Lo cierto es que en Argentina no operan grandes organizaciones internacionales, como la Unión Corsa o la Mafia Siciliana. A pesar de haber un mercado nada desdeñable (aunque menor que en otros países), la existencia permanente de "stock" se debe más a la acción espontánea de un puñado de aventurados "cuentapropistas" que a la intervención directa de una disciplinada estructura narcotraficante. Sucede que dichas organizaciones, acostumbradas a recaudar fabulosas ganancias en países donde la cotización de las drogas es altísima, perderían su tiempo en esta plaza donde, por ejemplo, un paquete de 100 gramos de cocaína sólo vale 1.800 dólares, es decir, tres veces menos que en cualquier país europeo.

Cabe añadir, claro, que el bajo costo de las pócimas espirituosas se debe a otra cosa que a la cercanía geográfica de Argentina con países productores de cocaína y marihuana (Bolivia y Paraguay, respectivamente). En todo caso, las organizaciones multinacionales de narcóticos utilizan ocasionalmente al territorio argentino como lugar de paso: resulta muy difícil eludir los controles aduaneros europeos o norteamericanos si el "cargamento" llega, sin escalas, en un vuelo procedente de Bogotá o Santa Cruz de la Sierra.

Aun siendo una plaza modesta, el mercado argentino, como cualquier otro, funciona en base a leyes, reglas y códigos que se respetan escrupulosamente. El hecho de tratarse de un tráfico ilegal despeja toda clase de impuestos fiscales y tarifas aduaneras. Además, a diferencia del comercio *por derecha*, las drogas se pagan en efectivo y al contado. En este negocio no se fía: a nadie le gusta pagar droga ya consumida de antemano.

Para cualquier "dealer" experimentado, toda deuda significa un cliente perdido, ya que éste, en tren de reabastecerse, irá en busca de una nueva boca de expendio, dejando de seña al traficante acreedor. Por otra parte, nadie que trafique acudirá a los estrados judiciales para denunciar una deuda no saldada. En esos casos, y contrariamente a lo que se supone, no hay *vendettas* ni ajustes de cuentas. Básicamente, porque el traficante sabe que el éxito de su *metier* depende de la discreción con la

La ley

En materia de drogas, rigen actualmente leyes promulgadas en 1974 y 1977: la ley 20.771 y la 20.671, respectivamente. La primera de ellas, de tiempos de Isabel Perón y José López Rega, tiene la curiosa particularidad de no definir lo que es un estupefaciente, ni distinguir la diferencia existente entre tráfico, consumo y suministro.

El año pasado, las dos cámaras parlamentarias presentaron sendos proyectos de reforma a dichas leyes; la última palabra no está dicha.

Las principales diferencias entre ambos proyectos se refieren, en primer lugar, a las penas implementadas. Mientras el de los senadores Adolfo Gass, Fernando Mahum, Vicente Saadi y Alberto Rodríguez distingue a los traficantes, productores y comerciantes al por mayor, de acuerdo con el tipo de droga, la propuesta de la cámara baja, —presentado por el diputado Lorenzo Cortese— en cambio, establece una pena de 4 a 15 años a todo aquel que "siembre o cultive... produzca o fabrique, comercie, distribuya, suministre o facilite a título oneroso".

En cuanto a la tenencia de drogas para uso personal, el proyecto senatorial establece tratamiento de curación y rehabilitación obligatoria. En cambio, el proyecto de los diputados es más intransigente, ya que habla de penas: "de uno a seis años y multas de hasta 50 mil australes al que tuviere en su poder estupefacientes, aunque estuviesen destinados para uso personal", contemplando, afortunadamente, la posibilidad de un tratamiento de rehabilitación.

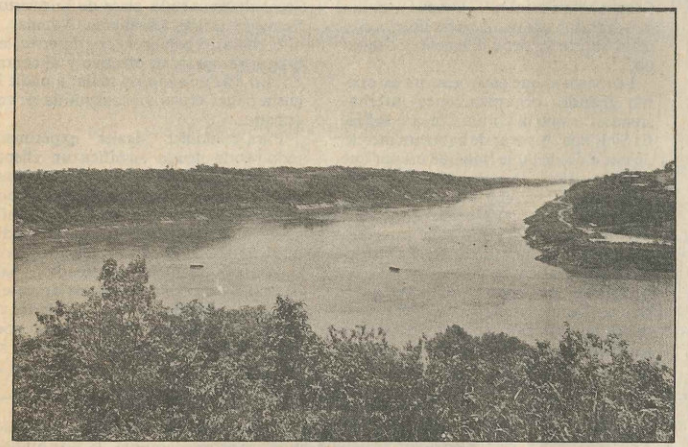
Mientras tanto, de la legislación aún vigente, no existe jurisprudencia unánime. Al respecto, el Juez en lo Criminal, Dr. Marcelo Horacio Fainberg explicó a *El Porteño*.

"La Corte Suprema de Justicia de la Nación, al resolver en un caso concreto consideró que la tenencia de estupefacientes para consumo personal, es una conducta privada que sólo queda al amparo del artículo 19 de la Constitución Nacional. Dicha cláusula, ha sido considerada por la Corte decisiva para la existencia de una sociedad libre se refiere a las acciones privadas de los hombres a la libertad de sus hábitos, costumbres, creencias religiosas, sentimientos, etc. Respecto de éste tema, hay que ser muy cuidadoso, pues debemos recordar que existen ciertos derechos personalísimos y privados que no deben ni pueden estar bajo el control del Estado. El Estado no puede regular los sentimientos, las simpatías políticas o deportivas, o las creencias religiosas de las personas, en síntesis, todos los actos internos de los hombres que no afecten al orden social no deben ni pueden ser controlados por el Estado. Incluso, respecto de actos que se refieren a la salud psíquica y mental del individuo, sucede lo mismo: el único límite esta dado en la misma norma Constitucional, cuando dice "siempre que no afecten el orden y la moral pública, o derechos de terceros". □

Patricia Surano

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El gendarme revisa y el perro permanece atento en procura de su dosis.



Punto tripartito de Argentina, Brasil y Paraguay.

Frontera argentino - paraguaya, la amansadora de cada día.

Fotos: Simón Chavez.

que sobrelleva su actividad. Entonces, es preferible no cobrar una deuda que complicarse la carrera con un homicidio.

Por otro lado, la relación de las apetencias del público con la disponibilidad de mercaderías arroja sus propios resultados. Desde mediados de la década del '60, la marihuana se perfiló como el producto más enraizado en el mercado de consumo. La cocaína, por su lado, mantiene un tradicional segundo puesto, aunque últimamente haya expandido su radio de difusión. Al respecto circulan muchas versiones y teorías; algunas, incluso, declaran una clara supremacía del polvillo blanco frente a la verde flor, pero eso, quizás, sea más un resultado de ciertos inconvenientes coyunturales referentes a la importación de marihuana, que a un cambio radical operado en los hábitos toxicológicos de la población.

En tercer lugar está la categoría *souvenir*, es decir, productos tales como el hachich y los ácidos (LSD), cuyo consumo en el país es totalmente ocasional y azaroso. EL primer, originario de Africa, es más fácil de conseguir en Europa que en América Latina. A veces *pinta* aquí, pero nunca en grandes cantidades. De vez en cuando, aparece un mediocre sucedáneo de origen paraguayo —la "cerita guaraní"—, notablemente inferior a la excelente *goma marroca* o el *chocolate* de Pakistán. En cuanto a los ácidos —provenientes de Holanda, Estados Unidos y Brasil—, su importación no es sistemática, sino que llegan en forma discontinua y casual. Tienen un bajo precio intrínseco (7 dólares por unidad, comprando al por mayor) y su consumo no impone un ritmo regular, por lo tanto, no hay personas que se dediquen permanentemente a la venta de *trips*. Más bien son los transas especializados en otros rubros quienes, de tanto en tanto, comercializan este producto, siempre y cuando, claro, consigan acceder a una partida.

Por otra parte, drogas de voltaje pesado como el *crack* (un derivado fumable de la cocaína) o la heroína carecen totalmente de mercado en Argentina. La irrupción del *crack* tiene reciente data en el mercado norteamericano y, en este país, todavía no ha hecho acto de presencia. En cuanto a la heroína, paradójicamente descubierta por los laboratorios Bayer para hacer frente al síndrome de abstención de la morfina, nunca tuvo adeptos entre los iniciados criollos.

Historia aparte merecen los psicofármacos: drogas *legales* fabricadas por monopolios químicos oficiales cuyo circuito de venta son las farmacias, hospitales y consultorios médicos privados. Su público, que de adolescentes a gerontes, pasando por señoras gordas y no tanto, conforma un segmento posiblemente mayor que el de las drogas ilega-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

les. Pero como en su comercialización no intervienen traficantes propiamente dichos, su situación dentro del panorama global de la circulación de drogas suele integrar una categoría sociológica atípica, otra regulación legal y una modalidad de adquisición peculiar, cuya letra de cambio es la receta médica falsificada.

CARO, PERO EL MEJOR

En la industria de las drogas, la cocaína se perfila hoy como inequívoca gallina de los huevos de oro. Destreza química y aptitudes camaleónicas de por medio, es un negocio redondo sencillamente porque su precio puede llegar a multiplicarse veinte veces, siempre, claro, de acuerdo a la cantidad de puertos que traspasa. En otras palabras: un kilo de cocaína que sale de Bolivia puede costar cuatro mil dólares; según las tarifas vigentes, ese mismo cargamento, al llegar a Nueva York, se cotizará en 30 mil dólares. Pero ese es el precio del pasador, que acostumbra entregar su mercadería con un elevado grado de pureza; el que la recibe, por su parte, puede llegar a ejecutar un *corte* completo sobre el producto, duplicando su paso para tasarla luego en alrededor de los 60 mil dólares. A ese mismo precio está en España; 80 mil en Francia y Alemania, 100 mil en Holanda y 120 mil en Canadá.

En Argentina, al igual que en el resto de los países latinoamericanos no productores, el precio por kilo oscila entre los 6 y los 10 mil dólares.'

En el argot de la cocaína, se denomina *cocinero* al técnico encargado de manejar el proceso químico que transforma la pasta base en clorohidrato de cocaína. Américo F., 44 años, admite ser un excelente *cocinero*, aunque, por los contratiempos que conlleva ese oficio, muchas veces se ve obligado a la simple compra-venta. "Mirá, con una inversión de 3 mil australes te podés armar un laboratorio sencillo, pero bien puesto", puntualizó nuestro entrevistado, y agregó: "Hasta hace dos años, yo tenía mi propio laboratorio, pero la policía me lo reventó. Desde entonces ando medio prófugo. Ahora, con el garrón que me morfé, me dedico más a transar que a otra cosa. Lo que sí, a veces me pongo a *cocinar*, pero por encargo, o sea, para terceros. No es muy complicado: lo único que se necesita es una casa para poder estar durante 24 horas, que es lo que dura el proceso... ¿lo demás? la materia prima, un montón de tubitos, alambiques y palanganas... nada más. Muy pocas veces hice contrabando, porque es una lotería. Pero, a veces me voy a Salta y la encargo allí. Conozco a un tipo que me hospeda en su casa. En el ínterin, la manda a la suegra que es una cholita. Ella cruza la frontera y me la trae sin ningún problema".

"Nada por aquí, nada por allá", las requisas son tan sorpresivas como infructuosas.

En lo que hace al ingreso de cocaína a nuestro país, el pasador ocupa la primera fila de ese tráfico. Los puntos de

El contagio

Con sumo agrado, los comisarios Oscar Pérez Mosqueda y Alberto Castelli, de la División Operaciones y del Departamento de Tráfico Ilícito (ex Brigada de Toxicomanía), respectivamente, se prestaron a la requisitoria periodística. Sin embargo, la verborragia de los policías sufrió un corte abrupto cuando se los consultó sobre los episodios ocurridos, en julio del '85, en la Comisaría 12, de Capital Federal. Esa cuestión dió por finalizada la entrevista, luego de un corto diálogo que transcribimos a continuación:

Castelli: —"Cuando la institución actúa mal, nos duele a todos y eso nos duele muchísimo."

—"Dentro de la Policía Federal, ¿ha habido casos de oficiales o agentes vinculados al tráfico de drogas?"

Castelli: —"Si algún policía fuera sorprendido en esa actividad, sería objeto del mismo tratamiento que la ley le da a los narcotraficantes. La ciudadanía tiene garantías de seriedad. No estamos aquí para vulnerar las leyes, sino para hacerlas cumplir", concluyó el funcionario, eludiendo elípticamente los datos concretos de la corrupción policial.

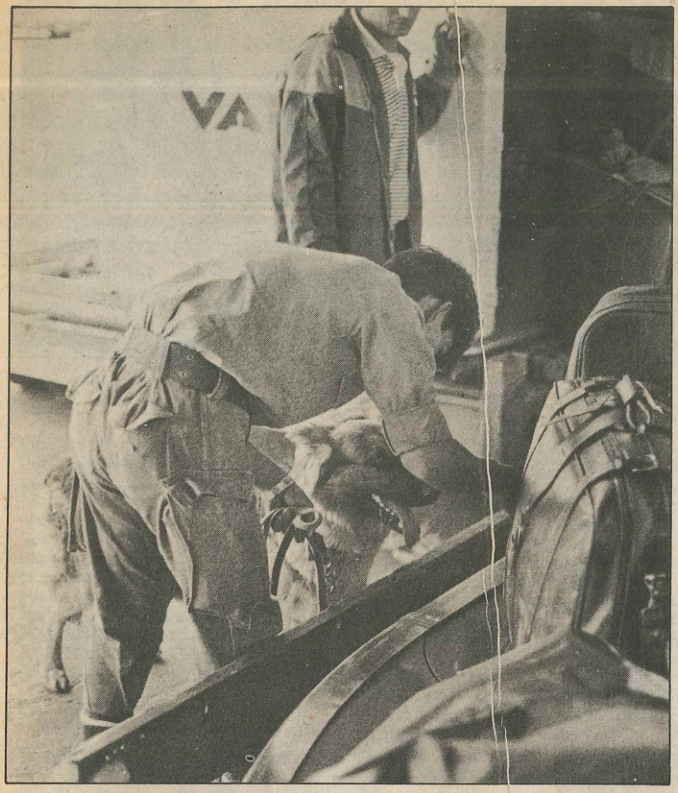
Lo cierto es que el caso de la Comisaría 12 puso de relieve un hecho sorprendente, al comprobarse en ella delitos de: "extorsión en grado de tentativa, privación ilegítima de la libertad calificada, violación de los deberes de funcionario público, abuso de autoridad, almacenamiento de estupefacientes y ocultación de pruebas".

Todo se desencadenó cuando un ciudadano fue detenido por supuesta tenencia de drogas, luego de que también fueran detenidos tres de sus amigos, al salir de su domicilio. En la citada dependencia policial, le fue propuesto un trato peculiar: tres mil dólares y un Renault 12 de su propiedad, a cambio de arreglar su situación procesal y la de sus amigos. La citada persona simuló aceptar, pero, sin perder tiempo, se dirigió al Juzgado de turno —a cargo del Dr. Marcelo Fainberg—, donde formuló la denuncia correspondiente. El magistrado ordenó el allanamiento de la Comisaría, encontrando allí numerosas pruebas incriminatorias, entre la que se destacó un bolso deportivo, repleto de cajitas de fósforos con cocaína y marihuana, presumiblemente usadas para extorsionar a incautos mediante sumarios falsos.

En esa oportunidad, el juez dispuso la detención del oficial Enrique Mugica, de un sargento (que fue posteriormente excarcelado); el comisario Mario Almaraza, que permanecía prófugo, fue apresado poco después. Durante todo este lapso, la causa sufrió algunos contratiempos. Una recusación de la defensa de los policías al Juez Fainberg por supuesto "prejuzgamiento" (a causa de un reportaje publicado en la revista *Humor*) hizo que el caso paseara por varios Juzgados. Pero, desde hace dos semanas, los expedientes regresaron a manos del juez Fainberg.

El "caso de la Comisaría 12" mostró la punta del iceberg. Tras las bambalinas, sin embargo, quedan varias cuestiones pendientes ¿por qué llegan a los juzgados cantidades de drogas inferiores a las incautadas? y ¿con qué "elementos" se retribuye a los soplones policiales que, según se dice, son los que proporcionan los "informes de inteligencia" de los que se vale la repartición para detectar cargamentos mayores? □

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



entrada son diversos y variados. El alimento cerebral boliviano puede entrar por Salta, a través de Yacuiba, o por Jujuy, a través del paso Villazón-La Quiaca. Muchos otros se abocan a la alternativa fluvial que supone remontar el río Bermejo, para llegar a Aguas Blancas, donde el contrabando es cada vez mayor. La gente cruza la frontera a diario con la "merca" metida en cualquier parte: desde vaginas hasta reptiles vivos, pasando por conservas enlatadas, artesanías, intestinos y, como ya hemos visto, suegras.

Rubén A., 29 años, argentino, residente en Bolivia, relató así su experiencia: "Yo vengo por avión y llego a Aeroparque como cualquier gil... lo que pasa es que la gente que trae *frula*, por lo general, prefiere venir por tierra, o sea, pasando la frontera. Yo, como traigo bagallo chico (nunca más de 150 gramos), no tengo problemas pasando en avión. Además, no soy tan boludo como para usar valija de doble fondo o alguna gilada por el estilo, ¡no! El vista de aduana mete dos dedos, uno de cada lado de la valija, y, si no se chocan, terminás pegado hasta los huevos... ¿Sabés dónde la llevo yo? En los intestinos, viejo... o sea, si no estás batido, es imposible perder, porque ¿qué van a hacer? ¿Obligar a cagar a todos los pasajeros? Yo agarro pedacitos de 15 *mogras* y envuelvo *con tres o cuatro preservativos cada bocha, porque si no se te puede romper adentro y ahí sí que cagás la fruta... te morís. Bueno, me coloco las pelotitas en el cuerpo y listo; paso como uno más*".

El tema de la cotización del mercado interno y de la venta al por menor merecen un capítulo aparte. A pesar de que la merca es notablemente cara, el precio de la misma no ha experimentado un alza notable, a diferencia de los productos de la canasta familiar. El gramo, que a principios del '85 se valuaba entre los 30 y 35 australes, en la actualidad no supera el techo de los 40 australes. Cabe aclarar, lógicamente, que este mercado está sujeto a ciertas especulaciones; por ejemplo, durante la última temporada estival, en las localidades de la costa, los turistas oblaban un precio oscilante entre los 50 y 55 australes por gramo, y 60 australes era el precio oficial en Punta del Este. Mientras tanto, se estima que, durante la próxima temporada invernal, en Las Leñas o Bariloche, un gramo relativamente puro se va a cotizar entre los 65 y los 70 australes.

En relación a la venta al por menor, entre los pasadores y los *dealers* propiamente dichos, existe una subcategoría, que adquiere módicas cantidades de cocaína a un precio relativamente bajo (15 dólares) y la revende en los precios de plaza, obteniendo una ganancia también relativamente módica. O sea, si alguien de esa manera coloca un pedazo de veinte *mogras* en un día, obtendrá una ganancia neta de 100 dólares, sin haberse esforzado demasiado. Como variante, estos revendedores optan, no por ganar dinero, sino por financiar su propio consumo. Es lógico que, por no tratarse de una "línea directa", el producto puede tener ciertas alteraciones de peso (por ejemplo, 5 gramos pueden ser, en realidad, 35 décimas) o, probablemente, resulte que está extremadamente cortada. La irrupción de esta forma de venta es atribuible, más que nada, a la crisis económica. Un "dealer" de primera línea no vende de a gramos, entonces, para un consumidor desposeído no hay nada mejor que un "transa" dedicado a la reventa al por menor.

LA BONANZA MARINBERA

El arraigo de la marihuana entre los argentinos data de las postrimerías de la década del '60. Menos perjudicial que el alcohol y el tabaco (su componente activo, el THC, es más benigno que la nicotina, que es el componente activo del tabaco) ningún estudio científico pudo probar efectos nocivos en su ingestión, ni tampoco, nadie pudo jamás dar una explicación coherente sobre la penalización que rige sobre este producto. Entonces, dadas las circunstancias, el *grass*, para su importación, también moviliza los arcanos del riesgo y la habilidad.

Tito F., 27 años, asiduo viajante al Paraguay, pormenoriza así su especialidad: "La posta está en una localidad que se llama Pedro Juan Caballero. Ahí encontrás los mejores fumos. También podés comprar en Puerto Stroessner o en Asunción mismo. Si la contrabandeás por la tuya puede pasar de todo, ¿me entendés? Lo más seguro es que la historia termine mal. No porque los de Gendarmería sean infalibles, sino porque te mande en "naca" el mismo tipo que te la vendió, así recupera el pedazo. Por eso, es preferible usar "canoeros", es decir "quias" que te la pasan por el río, hasta el lado argentino. La verdad, hasta ahora nunca tuve problemas, aunque una vez me comí una pálida bastante grossa, pero no por *chala*. Cuando mataron a Somoza, yo estaba en Paraguay. Como tengo una estrellita tatuada en el brazo, los *ratis* coparon con que yo era guerrillero. Fue duro; estuve más de una semana en el calabozo, ¿sabés lo ▷

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"La transa es como un sacerdocio"

(Ernesto, 32 años, traficante de cocaína)

Sargento boliviano posando junto a un secadero de cocaína.

Para el común de la gente, el tipo que trafica drogas es un criminal... Pero yo no me considero un criminal ni mucho menos. En todo caso, soy tan criminal como el mozo que te sirve una ginebra o el kiosquero que le vende puchos a la gente, pero nada más. Yo, simplemente, soy un comerciante, sólo que vendo algo que está prohibido y, en ese sentido, sí soy un delincuente, porque transgredo la Ley 20.771. Pero el tipo que te compra "frula" sabe lo que hace; yo no lo obligo a *saquearse* ni tampoco voy a vender a la puerta de las escuelas, ¿me entendés? Mi laburo consiste en hacer de intermediario entre algo que es muy riesgoso entrar al país, algo que es peligrosísimo llevar encima, y la persona que lo consume. La vida útil de un "dealer" no dura más de cuatro años. Después, lo más conveniente es retirarse, porque, a la larga, comienzan los problemas. Yo hace seis años que ando en esto y, la verdad, en toda mi carrera me comí un garrón, pero logré zafar en seguida. Fue en el '84. Resulta que los *bolitas* que me traían la *merca* se alojaron todos juntos en un hotel de cinco estrellas. ¡Craso error! Para colmo, fueron una noche a Karim, llevándose encima unos *mogras* para *jalar*. ¿Qué pasó? Terminaron perdiendo como en la guerra. Como en la taquería los apretaron, me mandaron hasta las pelotas.

Por suerte, yo tenía encanutado el gran pedazo en un lugar difícil y cuando los de "toxi" me engancharon sólo tenía encima un poquito para uso personal, ¿viste? Al final, me largaron pero por esa historia tuve que salir de circulación durante un tiempo y, como te podrás imaginar, eso me trajo un montón de contratiempos.

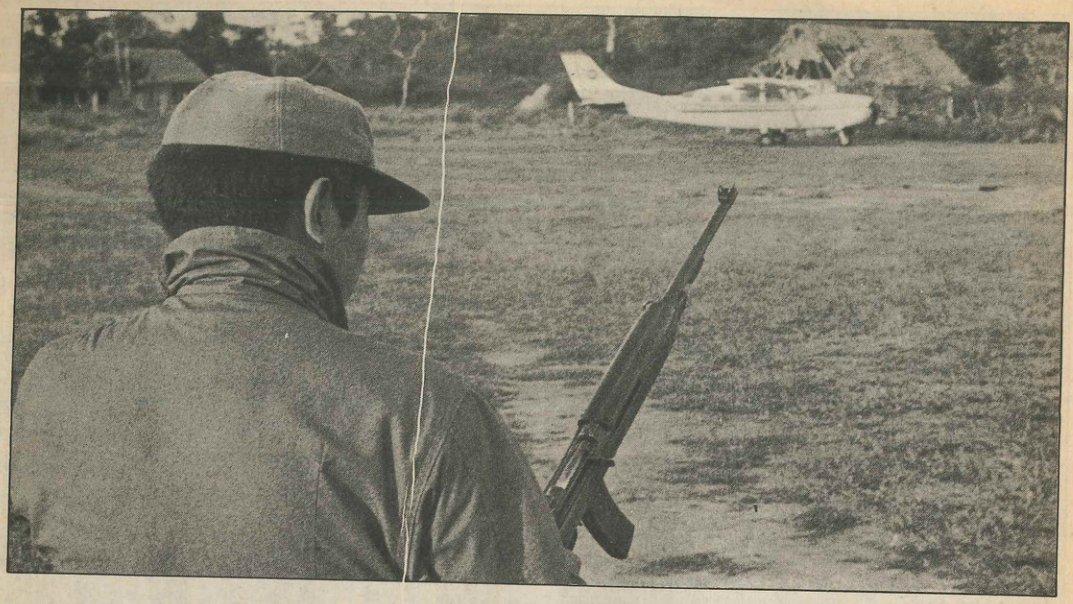
Hay que entender que transar *merca* no es moco e'pavo. Tenés que tener una línea de conducta: por un lado hay que ser honesto con el que te compra, o sea, no darle gato por liebre y, por otro lado, tenés que ser cuidadoso y elegir bien la gente con la que te relacionás, porque este palo está repleto de buchones. Es más, siempre que alguien pierde, ponele la firma que es por una batida. Así se maneja la yuta. Repito, todo consiste en tener una línea de conducta; por ejemplo, uno no puede estar *merqueado* en el momento de transar, porque se empieza a mandar las mil cagadas. Si uno se dedica a esto, se lo tiene que tomar bien en serio. La *"transa"* es más absorbente que cualquier otro laburo, un sacerdocio... no te tenés que equivocar. Además, los que siempre pierden son los *dealers truchos*, o sea, los tipos que venden *merca* cortada en la calle. Si un punto compra en la calle puede llevarse la sorpresa de que cada gramo tenga más del 85% de corte; así que, a lo sumo, el consumidor puede llegar a sentir un adormecimiento en la nariz, y eso quizás se deba más al corte que a la cocaína.

La *merca* buena, o sea, la que tiene un 80% de pureza, es algo que sólo se consigue comprando en cantidad. Yo, la verdad, me manejo con pocos clientes, pero porque me compran pedazos grandes, es decir, de 50 gramos para arriba. En los últimos tiempos, la *frula* viene más cortada que antes. Los bolitas mismos se avivaron y ya la cruzan cortada. Cuanto mayor es el número de tipos que manejan la *merca* antes de llegar al consumidor final, más veces estará tocada. Todos aportan su cuotita antes de venderla. Y en eso también hay que tener cuidado, porque si le vendés cocaína a alguien que se la manda por la vena, lo podés mandar a la tumba.

Yo, por lo general, trato de evitar a los *pinchetos* porque son un peligro... son lo más zarpado que hay en plaza. Mirá, una vez, hace muchos años, yo estaba en una casa con gente que se estaba pinchando. De pronto, uno de ellos se hizo mierda una vena y comenzó a sangrar como loco. Los *quias* entraron en pánico y se borraron, mientras yo, como un boludo, lo tuve que llevar a un hospital... palpa el riesgo ¿no?, casi quedo pegado. Zafamos porque tuve la buena idea de llevarlo a la guardia de un hospital privado, que no tiene custodia policial. Un buen *dealer* tiene que saber con qué *cortar*. Lo más común es la lactosa. Yo, a veces, uso dexadrosa, que es más dulce y más fácil de encontrar. También hay varios aminoácidos, pero son más caros y difíciles de conseguir. Mucha gente le mete anfetas, lo que da un efecto de subida muy grande, pero yo no las uso porque da mucha taquicardia. Mirá, te bato la posta: yo la corto según el cliente. Hay pocos puntos que sepan en serio de *frula*. Todos hablan por hablar, pero nadie sabe un carajo de esto. Si a un clinete le gusta que los dientes le queden congelados —efecto "conejex", que le dicen— lo ideal es el corte de novocaína. Hay tipos que piensan que la merca grumosa es la más pura, entonces, el *dealer* humedece el *pelpa*. Para cortar en cantidad, lo ideal es el bórax: agregando una cantidad chiquita de bórax, podés hasta duplicar el peso. Pero, de todas maneras, en esto del corte tenés que ser medido. Si te vas de mambo perdés clientela y hasta te pueden batir. Si uno es muy turro, es candidato para cualquier cosa. Así es este negocio, viejo. Por mi parte, pienso seguir transando medio año más. Quiero hacer un embarque grande para Europa y después largar. Nadie es infalible y la suerte tiene un límite". □

Ricardo Ragendorfer

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



que es un *taquería* paraguaya? Bueno, pero después se aclaró todo y zafé". fé".

El *grass* entra por toda la cuenca fluvial, a través de todas las ciudades fronterizas y por el Puente Internacional de Puerto Iguazú. Los trucos de camuflaje engloban montones de tácticas y envoltorios. Como se trata de un material voluminoso y fácil de detectar, el ingenio se ve obligado a la permanente renovación de métodos. Del otro lado de la frontera, atentos gendarmes, con el concurso de sus olfateros pastores alemanes, están alerta a la más trivial distracción. Todo el despliegue se concentra en la zona lindante con Paraguay. Antes también se traía de Brasil, pero las complicaciones derivadas de una distancia mayor, junto al hecho de que la *maconia brazuca* era más floja que la paraguaya, hizo que el sector importador se haya inclinado rotundamente sobre esta última.

Una vez llegado a sus respectivos centros de consumo, el *grass* habrá multiplicado diez veces su valor de menudeo. En el país productor, el *lote* (kilo) vale entre 50 y 70 dólares, en tanto que en Buenos Aires el precio relativo a 100 gramos es de 60 dólares, aproximadamente. Pero, adquiriendo mayores cantidades, el valor es inversamente proporcional y, entonces, esos mismos 100 gramos pueden descender a 40 dólares. Por ese álgebra del valor, en Argentina el consumo de marihuana adquirió una dimensión "cooperativista" a partir de la formación de "vaquitas entre ámigos", para comprar, por ejemplo, "de a medio lote". Si uno compra de 100 gramos para arriba, puede ir con su balanza y exigir peso. Si uno compra cantidades mínimas, la cuestión del peso no existe. Esa modalidad de *hiper-menudeo* se denomina *luquear*. Todo *transa*, cuando se le van extinguiendo las existencias mercantiles, opta por el *luqueo*, ya que, a menor cantidad, significa un máximo aprovechamiento económico.

Pero la marihuana vendida en pequeñas cantidades suele ser también la de peor calidad. Generalmente, se trata de mercadería vieja, humedecida por el moho, o demasiado seca. Además, en un paquetito de 30 australes, las hojas vienen deshilachadas y, prácticamente, no hay flores. En cambio, comprando cantidades mayores, el consumidor accede a la *masa*, es decir, marihuana en la forma de un compacto y esponjoso ladrillo.

En estos momentos, la disponibilidad de *chala* en este mercado atraviesa un momento sumamente crítico, ya que su existencia real es inferior al nivel de demanda. Algunas versiones, incluso, atribuyen todo a una maquiavélica maniobra tendiente a desplazar el consumo de marihuana en beneficio de la cocaína, pero se trata de una explicación temeraria. Lo cierto parece ser que una constelación de factores conspira contra este hábito. Entre sus causas, más allá de los rigores emanados de la Ley 20.771, está el pavoroso panorama que plantean las inundaciones en toda la zona fronteriza con Paraguay, y el hecho

Pequeño, pero ilustrado

Transa: acto de comprar droga.
Un transa: señor que la vende.
Chocolate: hachich.
Goma marroca: hachis procedente de Marruecos.
Trip: en inglés, quiere decir viaje, en la jerga, se refiere al LSD.
Corte: adulteración. El término alude concretamente al grado de impureza de la cocaína.
Cocinero: técnico químico encargado de convertir pasta base en clorohidrato de cocaína.
Merca: cocaína. No proviene de "mercadería", como muchos suponen, sino del departamento químico de **Merck Sharp & Dohme**, uno de los principales fabricantes de cocaína, cuando ésta era farmacéutica y legal.
Frula: Cocaína, en la jerga tanguera.
Mogra: gramo.
Grass, fumo, chala, maconia: marihuana.
Línea directa: boca de expendio carente de intermediarios.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

de coincidir esta parte del año con la época de cosecha. Sin embargo, la escasez provocó este verano una estampida de precios descomunal; algunos *transas* valúan hoy los 100 gramos hasta en 200 australes.

Pero aún así, y coherentes con las normas especulativas del liberalismo económico, pocos son los traficantes dispuestos a largar grandes cantidades. Eso, claro, hasta que el volumen de existencias vuelva a encontrar su ruta. En ese momento, la correspondencia entre oferta y demanda recobrará su lógica habitual.

Despojado de sus implicancias inmediatas, el narcotráfico es, entre otras cosas, una inversión de riesgos calculados. Como tal, sus leyes de mercado no se diferencias mayormente del juego que impera en otras estructuras económicas. En todo caso, su único rasgo distintivo es la prohibición que sobre él rige. Pero, como contrapartida, esa clandestinidad es la clave que moldea su valor. Ahora bien, ¿qué pasaría si el narcotráfico fuera privado de su penalización? Posiblemente la cocaina valdría lo mismo que el Pepsamar y el traficante no sería otra cosa que una raza en extinción.

Estados Unidos
El crack

En los últimos años, y de la mano de la relativa cruzada del reaganismo contra el consumo de drogas, han aparecido en los Estados Unidos varios productos que, diversificados, buscan cubrir las vacantes de un mercado de estupefacientes —el mayor— cuyo volumen de transacciones es estimado en 200.000 dólares.

En muchos caso se trata de compuestos farmacológicos no patentados pero cuyas recetas basadas en diversas anfetaminas buscan producir los efectos de las drogas tradicionales.

Pero entre ellos sin duda es el fenómeno del llamado **Crack** el que de mejor prensa ha disfrutado por momentos los artículos que comentan su surgimiento, más allá de previsibles enunciaciones morales, se parecen más a la promoción que a la advertencia. Una suerte de fascinación por la ineludible, prontísima muerte que siempre acarrearía.

En realidad, el crack es similar a la pasta base de la cocaína; se fuma y su efecto principal es una estimulación cerebral muy breve (de 5 a 10 minutos) que en general es descripta como un flash similar al de la heroína.

Pero el crack debe ser considerado más una técnica de marketing que una nueva droga: su bajo precio unitario atrae a una clientela que no estaría económicamente en condiciones de solventar el consumo habitual de la tradicional *blanca* en polvo, que en Estados Unidos se vende normalmente a un precio medio de 100 dólares el gramo, mientras que el crack se fracciona en dosis más pequeñas (entre 65 y 100 miligramos) y se expende a bajo precio (entre 10 y 20 dólares). En la isla de Manhattan, a la salida de cada colegio se arremolina una pequeña bandada de chicos negros. Venden cigarrillos de tabaco y crack a un dólar por pieza. Siempre acaban sus existencias.

Pensar su auge como una secuela del mercado de narcotráfico explicaría también lo que hasta ahora fue su desconcertante auge entre los adolescentes de entre 12 y 17 años, y entre los jóvenes de los ghetos urbanos marginales, todos de escaso metálico. De algún modo, el crack ha ocupado el vacío de la marihuana que, a pesar de haberse transformado en el segundo cultivo en importancia —después de los naranjos— en el valle de California, no ha cesado de incrementar su precio.

En el plano nacional, la incidencia del crack respecto del total de consumidores de cocaína es muy alta: el 21% de los consumidores ha probado al menos una vez el crack y por lo menos un 8% lo ha utilizado por vía endovenosa.

No obstante, no puede afirmarse que el uso del crack vaya a sustituir al de la cocaína por vía nasal. La rapidez y brevedad de sus efectos parecen difícilmente conciliables con las exigencias de los consumidores tradicionales de *blanca*, en particular entre los de clase media alta y socialmente integrados, para quienes la blanca es usada como mera herramienta —si cabe— para mejorar su capacidad productiva o su rendimiento personal.

Así, muchos habitués de la cocaína, a pesar de haberlo probado, consideran que la experiencia del crack es un desperdicio inútil. Eficientistas, saben que el menudo aunque intenso flash que proporciona no vale la progresiva desintegración que provoca.

Pero a pesar de los riesgos que supone, en el estar al alcance de sectores de bajos recursos reside el quid de su fulminante difusión. Pero, paradójicamente, su menor costo es relativo al ser el flash que provoca de muy escasa duración, genera la imperiosa necesidad de recuperarse repitiendo la dosis; así, en el largo plazo, resulta mucho más oneroso que su pariente, la refinada blanca.

A pesar de los casos múltiples de sobredosis con muerte que se han registrado, lo único que está claro hasta hoy es que los efectos del crack son análogos a los de la cocaína. Su riesgo cierto proviene en todo caso, de que la dependencia es mucho más intensa porque menor es el lapso que media entre un bajón y otro a falta de dosis para consumir. □

Fuente Il Manifesto
Traducción: Claudia Pasquini

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Julio Guillán: "Algunos me acusan sin mirarse la cola"

Por Juan José Salinas

De la utopía del "Socialismo Nacional" al más tangible reino de lo posible, Julio Guillán, una *rara avis* entre los dirigentes sindicales, ha recorrido un largo camino. Conspicuo integrante del grupo de "los 15" que llevó a Alderete al Ministerio de Trabajo, el "peronista combativo" por excelencia no integró por un pelito la lista radical de candidatos a diputados. Bajo su conducción, los telefónicos están a punto de participar en la dirección de ENTel. Si logra que alguna vez tengamos tono, quizá podamos concertar.

Acusado de izquierdista en infinitas ocasiones, el *Proceso* lo metió preso más de seis años sin ninguna causa. Demócrata de toda la vida, siempre ganó elecciones en su gremio, el telefónico, con tres o más listas opositoras. Ex-secretario de organización de la mítica CGT de los Argentinos, hoy, poco después de haber encabezado la lista "de la militancia" en la interna del peronismo renovador metropolitano, Julio Isabelino Guillán, 53 años, dio dos sorpresas consecutivas: integrar el selecto "grupo de los 15" gremios que el gobierno privilegia como interlocutores y meditar un ofrecimiento del radicalismo para integrar sus listas de candidatos a diputados.

Quizá no haya incoherencias. En un país asolado por la paranoia macartista, Guillán, que inició su militancia peronista en "la resistencia" y que aún vive en la casa donde nació, en Villa Pueyrredón, estaba predestinado a ser sospechoso de "clasista" solo por ser un dirigente obrero diferente.

Pues no, no lo es. A la lucha de clases opone la unidad nacional; a los antagonismos, la concertación. Su mensaje es muy parecido al del alfonsinismo. Lo sabe pero parece no importarle.

—Los oficiales que buscan con tanto ahinco resolver su situación tienen que enterarse de una vez que los mismos que los mandaron a golpear y matar de todos los modos posibles a prisioneros inermes, son los que cuando nos juzgaron a nosotros, a los que nos pusieron en el "Acta Institucional", dijeron que no nos habían incluido en ella por lo que se suponía que habíamos hecho, sino también **por lo que no** habíamos hecho. Nunca fui llevado ante ningún tribunal, o sea que me juzgaron por el *subconsciente*. Porque, como decía textualmente en los fundamentos del Acta Institucional "algunos tenían que haber hecho algunas cosas que no hicieron". Cualquier cosa. Hasta estos extremos de nihilismo se llegó. Esto tendría que ser tenido en cuenta por la nueva camada de oficiales de las Fuerzas Armadas: que todos hemos cometido errores y que el "Proceso" los agobió con una prédica mesiánica acerca de que ellos eran los *salvadores*, que para eso tenían que enfrentarse con el conjunto de la sociedad. La reprimieron de una manera absolutamente brutal. Otra cosa hubiera sido si sus jefes hubieran querido enjuiciar a quienes acusaban. Cualquier guerrero merece al menos un tribunal. ¿O no conocen nuestros oficiales lo que es la hidalguía?

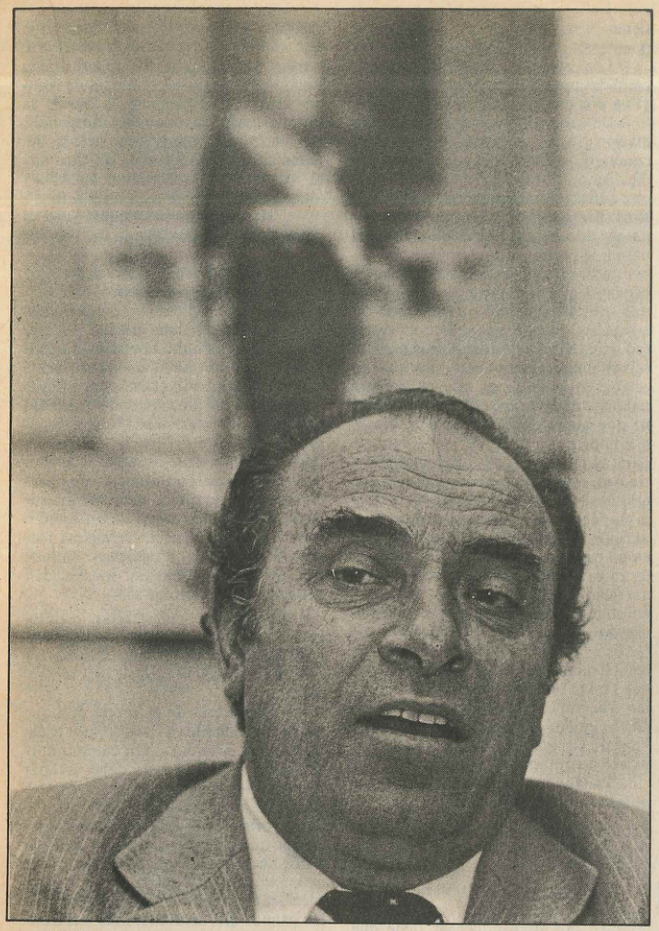
El hombre que está enfrente, mesa por medio, se excita. Se indigna, pero es la violencia de un manso. De alguien que tiene una natural bonhomía. Cuesta pensar que fue considerado un subversivo, que encabezó varias huelgas salvajes bajo dictaduras militares. Ahora parece haber encontrado la paz, un método, si no la misma panacea: el diálogo y la democracia. Afable, convencido de sus posturas evolucionistas, claramente reformistas, no intenta "venderla cambiada" a la hora de expresarse. Además no le gusta hablar mal de nadie.

—Usted estaba en el Acta y tengo entendio que a todos los que estaban incluidos en ella les investigaron el patrimonio económico...

—Me tuvieron que dar una "credencial de decencia", ya que no me encontraron nada. Sin embargo estuve seis años largos en la cárcel. El juez que tomó el caso al final no sabía de qué estaba acusado. Me dijo entonces que se me acusaba de haber viajado a Cuba en los años '60, lo que era una infamia más. El juez, risueño, me dijo: *"No se altere señor Guillán: en esa época todos viajaban a Cuba"*. Y yo le respondí: *"Por eso mismo: si hubiera viajado no lo negaría, pero es que no viajé"*. Así eran los juicios del *Proceso*, una farsa. El juicio que se le hizo a muchos ciudadanos en este país fue una acumulación de infamias y mentiras llanas en función de pequeñas apetencias, mezquindades de grupos, de gente que buscaba desprestigiar y hundir a otras personas simplemente porque eran sus adversarios políticos o sindicales.

Cuando finalmente pude viajar a Cuba, después de la cárcel, lo primero que dije ante mi auditorio era que había ido porque ya había pagado muy caro el precio de viajar allí. Fue el año pasado.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



—¿Qué hace usted en el "grupo de los 15"? Hace poco estaba encabezando los sectores mas "combativos" del peronismo renovador en la capital con la lista blanca.

—Cunde por lo general un análisis muy simplista de la situación sindical. Los telefónicos no estamos en ningún grupo. Cuando el gremio se reunificó, después de una larga noche de once años de intervención, priorizamos la unidad de los telefónicos y decidimos no incluirnos en ninguna corriente sindical. Cada compañero puede establecer las relaciones que quiera con organizaciones sindicales hermanas, pero, como gremio, decidimos no alinearnos. En junio volverá a reunirse el conjunto del gremio y veremos qué es lo que se decidirá. Por supuesto que tenemos una política, pero ésta responde a lo que quieren los telefónicos, a lo que deciden en sus congresos.

—Apenas se recuperó la democracia usted participó en un nucleamiento, el ENTRA, que reunió a diversas expresiones sindicales no ligadas a los aparatos tradicionales. Alberto Piccinini y usted eran los dirigentes más conocidos. Respaldaron el proyecto de ley sindical auspiciado por el entonces ministro de Trabajo, Mucci y se levantó una gran polvareda. Muchos de los sindicalistas peronistas lo acusaron entonces de traidor. Al final el proyecto naufragó. ¿Cómo analizar ahora aquella posición suya?

—Tengo la autoridad de haberme jugado por un proyecto de democratización de los sindicatos. Muchos compañeros peronistas se opusieron a él porque creyeron que era una maniobra radical para hacer pie en los sindicatos. Incluso yo tuve mucha oposición en mi propia agrupación, la lista marrón. Tuve que sortear muchos escollos y aun algunos de mis compañeros más allegados me acompañaron aun sin creer en mi posición. Bueno, no me arrepiento. Nunca tuve miedo de que los radicales puedan hacer pié en los sindicatos y me parecía un precio razonable para lograr la democratización de la vida sindical. La democracia sindical favorece a los trabajadores peronistas que en casi todos lados siguen siendo mayoría. Yo creo firmemente en el sentido común de la clase trabajadora. Lamentablemente, después todos los demás sectores sindicales, a través de sus estructuras de conducción, se pusieron a negociar con el gobierno. Las elecciones se hicieron, tras el fracaso de la democratización previa, de la manera previsible y así fueron los resultados. Lo absurdo es que ahora algunos de los que se oponían entonces al proyecto democratizador quieran desconocer a quienes fueron elegidos. Ahora dicen *"con fulano no y con zultano tampoco"* pero en aquel momento no hicieron nada para que nuevos dirigentes surgieran desde las bases. Por ahora hay que arreglárselas con los dirigentes que hay, no hay otro remedio.

—Lo critican por estar junto a ellos...

—Me limito a aceptar los resultados: esta es la dirigencia que surgió de un proceso que todo el mundo aceptó. Si no, entramos en las subjetividades, en las acusaciones que algunos hacen sin mirarse su propia cola.

—Convengamos que su trayectoria poco y nada tiene que ver con la del resto de dirigentes de "los 15".

—Lo que pasa es que algunos no participan, justamente porque no tienen autenticidad. Creen que son mejores porque se niegan a una relación inevitable. La unidad del movimiento sindical no puede hacerse sino con todos los dirigentes. Los mismos que ahora dicen ser mejores que los demás son los que pusieron estas reglas de juego. Yo no, yo quería otras.

—A "los 15" se los acusa de negociar a espaldas del secretariado de la CGT.

—El movimiento sindical argentino normalizó la CGT repartiéndose cargos, sin trazar una política. Por eso surgió y ganó espacio la idea de que la confrontación es el instrumento por excelencia de la lucha sindical. Se hace un paro, se hace otro paro: ¿Contra qué es el paro? Contra las bandas salariales, dicen. Y al otro día vemos como desfilan los dirigentes más radicalizados a firmar por su gremio las dichosas bandas. Y vemos que algún gremio saca individualmente mejores beneficios que el conjunto de los gremios del país. Entonces ¿qué? ¿nos toman por tontos? Pero los telefónicos, como tenemos una política de independencia para analizar y juzgar por nosotros mismos, impulsamos por todos los medios posibles que nos sentemos todos a anali-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

zar si la única alternativa de la clase trabajadora es realmente la confrontación. ¿No hay alguna manera de ir resolviendo las necesidades acuciantes que tenemos sin por ello renunciar a nuestros instrumentos de lucha? Yo creo que sí. No digo que no haya que hacer huelgas. Quizá haya que hacerlas, y activas. Pero no como una constante que no arroja resultados para el conjunto cuando algunos gremios los obtienen para sí individualmente con otra metodología.

Nosotros no fuimos a los balcones de la Casa Rosada ahora que vino el tembladeral. Ya antes sabíamos por la experiencia vivida en lomo propio que teníamos que unificar nuestros esfuerzos para consolidar el sistema de las libertades y la democracia.

—¿Es factible una participación gremial en el área de teléfonos, por ejemplo en la dirección de ENTel?

—Si nos ofrecen responsabilidades en todo lo que haga a nuestra área no vamos a titubear en aceptarlas. No sé si sabés que los trabajadores de FOETRA y de otros gremios convocamos a un Congreso de las Comunicaciones para ordenar el crecimiento en el área. Se hará ahora, el 27, 28 y 29 de abril en los salones del Banco Hipotecario y están invitados todos los gremios del área, las empresas de servicios, ENTel, las cooperativas, las empresas proveedoras y los partidos políticos. Es una iniciativa nuestra, de los trabajadores que cuenta con la plena adhesión del personal jerárquico de ENTel y de Correos. Queremos lograr que cada área sea eficiente. Esta será nuestra mejor contribución al desarrollo y a la unidad nacional.

—Su gremio está dejando las banderas estatistas a ultranza para ir admitiendo nuevas alternativas?

—Asumimos la realidad tal como es. Estuvimos treinta años defendiendo la empresa estatal y no logramos nuestros objetivos: incorporar la tecnología al servicio del desarrollo industrial del país. Ahora el sistema se encuentra afectado por todas las políticas erráticas que hemos padecido y el pueblo reclama un buen servicio. Nos dice: *"Queremos los teléfonos ¡Los necesitamos!"*. Sabemos que este anhelo no puede ser cubierto con la simpleza de los viejos eslogans. Hay dos proyectos de compañeros senadores que plantean la provincialización de la empresa. Estamos buscando la forma de que las provincias se incorporen sin renunciar por ello a la empresa nacional. Algunos se niegan a esta participación porque quieren vivir de los slogans aunque nada salga adelante. Nosotros, por el contrario, creemos que el desafío de integrar a las provincias a la empresa nacional no es dañino. Al contrario: creemos que los hombres de las provincias tienen la misma vocación nacional que nosotros.

—Los radicales le ofrecieron una candidatura a diputado pero no aceptó ¿Fue por presiones de su gremio?

—De eso hablaron mucho los diarios. Más que un ofrecimiento concreto, se trató de un análisis del radicalismo, donde hubo quien pensó que quizá yo pudiera integrar la lista de ellos. Me siento muy orgulloso de que un partido de mi patria piense en mí para ir al parlamento, pero ya antes había rechazado la candidatura que me ofreció Carlitos Grosso, un renovador que se está quedando sin referencia renovadora, que se está debilitando por eso en la Capital Federal. Rechacé su ofrecimiento, justamente, porque no estaba de acuerdo en que encabezara una lista de la renovación un compañero que no es de la renovación. No es por hablar mal de él, pero Ruckauf no es de la renovación. Le dije entonces a Grosso que si las cosas eran así, no quería ser candidato, que no me interesaba. Yo no soy un tipo que busque a ultranza la colocación de su osamenta en un cargo determinado. Con mis virtudes y defectos siempre generé una dinámica propia. No dependo de un cargo político para ser alguien y seguir viviendo. Rechacé el ofrecimiento de Grosso y fui a la confrontación interna con el ánimo de ayudar a otros sectores que tenían la voluntad de enriquecer la renovación. Perdimos y creo que no corresponde, después de dar la batalla interna, aceptar la alternativa que me ofrece otro partido.

—Ya que lo critica a Grosso ¿Qué opina de Antonio Cafiero?

—Que a veces parece estar mal asesorado. Por momentos pareciera que pierde la valoración de la conducta de algunos dirigentes, la visión no sólo de que para ganar precisa de todo, sino también que para gobernar tiene que entender que el movimiento obrero justicialista tiene que estar unido. Si no es así, los grupos de dirigentes van a dar más prioridad a sus enfrentamientos que a los buenos resultados para el gobierno.

—¿Qué opina de las declaraciones de Cavalieri apoyando los "justos" reclamos de los militares sediciosos?

—Que han sido desafortunadas. Fueron producto de un debate que tuvo con una periodista, que parece que lo sacó de las casillas. En el fondo me parece que sus expresiones tuvieron el sentido del que hablábamos antes: ayudar a que todo se encarrile en la convivencia civilizada, no aumentar el desencuentro.

—¿Y de las ya viejas declaraciones de Baldassini negando a sus compañeros desaparecidos?

—El es el que más se ha perjudicado, como Triaca. Me parece que esas declaraciones no fueron justas, pero creo que ambos han pagado con creces este error y hoy esto es una anécdota que se utiliza para negar una política de reencuentro. Si nos ponemos a buscar la quinta pata a muchos dirigentes, hablando en términos futbolísticos, llegaremos a la conclusión de que hay más de uno que le sacaron la amarilla y algunos que la tiene roja hace rato.

—Usted en cambio siempre ganó su gremio con la existencia de tres, cuatro o cinco listas opositoras. Eso lo transforma en una *rara avis* dentro de nuestro panorama sindical.

—Los telefónicos estamos acostumbrados a la democracia. En este gremio siempre hubo libertad para pensar. No creo que nadie pueda acusarme de haber impulsado el oscurantismo, el macartismo tan frecuente, desgraciadamente, en otros gremios. Nosotros pagamos caro este déficit: los peronistas fuimos incapaces de reemplazar el liderazgo de Perón con nuestra organización y nos ensarzamos en luchas intestinas. No pudimos alcanzar un estadio superior de conciencia. De alguna manera lo que sobrevino después también fue consecuencia de esa incapacidad nuestra, de los peronistas.

—El problema parece estar, precisamente, en la dificultad de esta sociedad para cicatrizar sus heridas. No parece que el olvido sea el camino más indicado...

—Cuando salí de la cárcel dije que del dolor veníamos a transitar por el camino de la esperanza. Un camino muy dificultoso, ya que si te dejás atrapar por los resentimientos —que los hay estás frito. Ahora es muy importante que la mayoría de los argentinos coincidamos en que no se puede esperar nada del autoritarismo. Porque ya vimos lo que pasó: la gente se anotó en las luchas facciosas por el poder. Dirigentes y aun los grupos que se decían más esclarecidos terminaron por embarcarse en una lucha facciosa. Fue un gran desperdicio de fuerzas y de sangre joven. ¡Cuanto hubiéramos ahorrado si hubiésemos luchado por construir un poder de libertades y democracia! Hubiéramos podido serenar esa lucha facciosa. Yo creo que a partir de 1973 perdimos una gran oportunidad de reconstruir la nación. Una pena, porque si bien es cierto que tenemos una patria rica por naturaleza, la fuimos empobreciendo más y más por los desencuentros. Es en esta tarea en donde puede uno ser leal con tanto dolor. Así sí es lícito reinvidicarlos, incluso hasta con derecho al odio. Yo no niego que haya derecho a tenerlo, lo que sucede es que quien vive con él no vive feliz ni satisfecho. Es un sentimiento que no puede colaborar con los objetivos comunes de la sociedad.

—¿Qué debe hacer el poder civil ante

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

las presiones del estamento militar por la amnistía?

—La sociedad está preparándose, madurando la idea de que no hay que renunciar al sentido de justicia, pero que ésta la aplica siempre quien tiene el poder. En la Argentina nadie lo tiene todo. Ningún grupo, ni los más concentrados del poder económico, a veces asociados para arrebatarlo por la fuerza y la prepotencia, pudieron quedárselo. Por fin, tuvieron que ceder.

Fuera de los sectores que no comprenden que la lealtad a los dolores pasa por encontrar la serenidad, por construir el camino para que todos, con el tiempo, podamos reivindicar nuestros ideales, me parece que esta cuestión está madurando en la sociedad argentina. Es que sólo el tiempo puede ir cerrando las heridas de un enfrentamiento fractricida como el que vivimos. Tenemos que comprender que si la justicia la aplica quien tiene el poder, y si nadie lo tiene del todo, las reglas de juego hay que ir dándolas necesariamente con mucho talento, con grandeza y perseverancia. Para que las heridas cierren del todo habrá que esperar que surja una dirigencia más lúcida, capaz de entender lo que pasó sin ser atrapada por los cantos de sirena de uno y otro lado.

—No veo diferencias entre el peronismo renovador, tal cual usted lo presenta, y el radicalismo.

—La confrontación se da en los marcos de la búsqueda común de la unidad nacional. Los dos trabajan por ella y luchan para ver a quién le toca liderar en cada etapa la conducción de esa unidad nacional. El peronismo —éste es su único destino posible— representa a la clase trabajadora. Pero tenemos que entender que en la Argentina la clase media es muy importante y parte por derecho propio del campo nacional. No hay una frontera nítida entre la clase media y la trabajadora y sin embargo ambas disputan el liderazgo. Esta confrontación no debe terminar nunca en un antagonismo. Esta quizá sea la principal tarea que tienen que cumplir los dirigentes políticos. Lograr una síntesis superior, donde los intereses comunes puedan ser servidos lo mejor posible.

—Al ser un firme partidario de la alternancia. ¿Lo es también del bipartidismo?

—No. Lo que creo es que hay que generar canales de participación democrática. Si los partidos que hoy son mayoritarios mantienen su capacidad de convocatoria, no cabe duda de que se irán turnando en el ejercicio del gobierno. Pero al mismo tiempo estarán los demás partidos que con sus parcialidades podrán ayudar a conservar el equilibrio en los momentos en que se descompone la dirigencia; cuando las confrontaciones se antagonizan aunque no sean antagónicas en sí mismas.

—Está entonces de acuerdo con la introducción de un primer ministro, con los gobiernos de coalición, gabinetes en los que tengan cabida las minorías tras un programa de realizaciones concretas?

—Sí, creo que eso ayudaría a conseguir la estabilidad que la Argentina necesita. Una estabilidad que no se garantiza simplemente porque el pueblo pueda elegir cada equis tiempo un gobierno. Es preciso contar con una estructura económica productiva y eficiente que no resienta con los cimbronazos del poder político. Tanto las empresas privadas como las estatales deben estar al margen de los pequeños cambios políticos. Deben ser eficientes y creo que un buen ejemplo de lo que describo es Italia, donde el equilibrio político suele ser algo muy delicado, pero que jamás perturba la marcha de la sociedad civil, de las actividades productivas. Es uno de los países más democráticos del mundo, donde hay frecuentes cambios de gabinete y de alianzas políticas, pero al mismo tiempo es una gran potencia industrial.

Lo importante es que haya un sistema que permita la selección de valores. Claro que para eso hay que tener un sistema consolidado. En eso estamos.□

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ALFONSIN METALURGICO, LA UOM DEMOCRATICA

EL GRAN PACTO HEAVY METAL

Por Horacio González

El peronismo debería sentirse incómodo frente al Papa. Cuando se lo ve en acción, se produce un espectáculo curioso, y si se quiere, cruel. El Papa actúa desplegando una suerte de exitosa "metáfora peronista". Todos pueden ser bendecidos, recibidos, o ser objeto de atenciones. Hasta los blasfemos. Pero el *tempo* de la bendición lo administra quien la imparte. Continuamente, el Papa hace saber de su inagotable maleabilidad. Su cuarto de vestir, ahora teatralizado en plaza pública, admite todos los mimetismos. Acepta todos los ponchos y sombreros que cada realidad local le suministre. Que las medidas de las vestimentas no sean apropiadas, le da un toque de humor a la serie de mutaciones, chaplinescamente incesante. Pero lo fundamental es el mimetismo idiomático. Al hablar todos los idiomas, con leves y tal vez deliberadas fallas de pronunciación, el Papa está exhibiendo —esta vez con las reglas inmemorables del espectáculo frente a las masas— aquello que hizo de la Iglesia una realidad histórica duraderamente enclavada entre regionalidades irreductibles y universalismos acariciantes. En vez de hacer de ello una tensión y un ocultable problema, —como fue propio de toda la historia de la diseminación de la institución cristiana en el mundo— el Papa lo muestra como atributo de su eficiencia.

¿Pero por qué los peronistas deberían sentirse incómodos? Porque —si podemos expresarnos así —el Papa alcanza cómodamente aquellas mismas totalidades que el peronismo invocara como motivo de su "prédica de organización, solidaridad y unidad". Mientras eso ocurre, el peronismo ha visto derrocada su "metáfora papal". El *urbi et orbi* de la humorada del general Perón ha sido drásticamente criticado por la historia argentina inmediata. Sólo después de la crítica de los hechos vinieron las armas de la crítica, tales como el escrito de Eliseo Verón, quien se propone derruir (en *Perón o Muerte*, su libro) el "mito ecumenista" que intentara el líder.

> La sedición militar no resta importancia al pacto entre el oficialismo y el grupo de los 15, más bien lo potencia. La que fuera "patota sindical" ha sido declarada necesaria, sin dejar de ser despreciada. Alfonsín volvió a situarse varias cabezas por encima de los demás políticos. La renovación sufre su impotencia como nunca. Y la democracia se pregunta sobre su identidad, perpleja.

Escúchese al Papa. Si quien lo escucha es peronista, no puede dejar de sentir un molesto cosquilleo. Los temas compartidos, los gestos familiares, la reconocible picaresca, todo ello será diestramente implantado. Todo ello se muestra como en su fuente, como si sólo en ese lugar funcionara bien. El peronista podrá consolarse: su tema son las luchas sociales y no la salvación del alma. Y podrá reflexionar sobre una forma de comunicación que le lleva una indisimulable ventaja.

Porque el Papa no habla por sí, ni se considera destinatario de las loas. El es el Vicario. Los salmos son para otro. Como es obvio, no era, no podía ser así, en el peronismo.

El dirigente mecánico de los "15", José Rodríguez (su gremio nació de una provocada fisura en los tradicionales "encuadres profesionales", lo que lo convierte en eterno rival de los metalúrgicos) hizo una exacta observación sobre el texto leído por Ubaldini frente al Papa: *era reiterativo*. No es fácil, convengamos, hablar de otro modo frente al Papa. El Vicario escucha cosas muy tamizadas y controladas, aunque no desdeñe la travesura, la palabra que escapa de las vigilancias. Rodríguez percibió que Ubaldini no consiguió realizar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

esas pequeñas burlas. *El drama de Ubaldini es el del peronismo*. Si se distrae, o si obedece a sus inclinaciones naturales (como se quiera), *la investidura papal lo inmoviliza, lo disuelve, lo aplaza, lo substituye*.

El remedio frente a eso lo descubrieron no tanto los mecánicos, sino los metalúrgicos. Y lo aprendieron con creces, porque ese aprendizaje es también producto de un fracaso: el fracaso en el hablar explícito. El metalúrgico habla en plaza pública y es silbado, abucheado. Lorenzo Miguel, el "Tordo", no lo intenta desde aquel acto en Vélez Sársfield, en 1982, que dejó a Ubaldini, "el Pibe" como propietario de la palabra.

Pero el laconismo se tornó aún eficaz procedimiento de los gremialistas metalúrgicos. Ya lo sabía Vandor, "el Lobo", "el Holandés" (ex obrero de la empresa holandesa *Phillips*, informó alguna vez Rodolfo Walsh, *Vandor* es un apellido que ha castellanizado un antecedente familiar que se leía *Van Thorpe*).

El laconismo lleva al mimetismo tanto como puede llevar, complementariamente a un florido discurseo. La actualidad argentina está caracterizada por dos intentos de mimetización muy novedosos, de imprevisible éxito y alcances, que se pueden escribir así: *el intento del presidente de la república por transmutarse en un jefe nacional y el intento de la UOM por reconocer como propio el estado de derecho*. Papeles cruzados, de algún modo, que determinan todo lo que ahora se ve (el grupo de los 15, el Ministerio Obrero, la marcha peronista cantada en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno, y por otro lado, un Alfonsín ocupando el púlpito de la capilla naval, una audaz interferencia que los hombres de la UOM deben haber visto con envidia: he allí alguien que puede hablar y lo hace también desde donde no lo llaman).

RODEAR Y TEJER

La campaña para la elección interna del candidato Pacho O'Donnell cuenta con un volante de buena factura y de intensos colores que se reparte por la calle Corrientes. Allí se dice "basta de dirigentes misteriosos" con un tono grave que lleva a un concepto que un radical usa en horas de profunda angustia: "por eso hemos decidido rodear a O'Donnell", proclaman. Rodear a alguien es un movimiento bien visible, un acto para momentos de urgencia. Momentos en que "el espíritu UOM", el laconismo con que se tratan las cuestiones del poder fuera del escenario iluminado, parece ganar a algunos "operadores" del presidente.

Los políticos "tejen y bordan" según

Foto: Miguel Martelotti

las nuevas palabras que se emplean para designar el oficio de crear asentimientos y acuerdos más o menos fugaces. La emplean sobre todo los periodistas de *Clarín*, esos perfectos *alter-ego* irónicos de los políticos argentinos. Es que el trato con el poder, en la Argentina, parece haber adquirido un *dolce stil* metalúrgico. Gestos mudos, bastidores, pulseadas fuera de foco, apuestas pesadas y peligrosas que no llegarán al río. El poder, o la política, es un conocimiento sobre engranajes y cremalleras "que no son de este mundo", pero que serán depositadas después en los diversos "mundos": el "mundo empresario", "el mundo del trabajo", etc., como episcopalmente se prefiere decir. Esto ya no es "tejer", ya no son manualidades domésticas de la revista *Vosotras*, sino ingenierías altamente elaboradas sobre la "máquina social". Tejer queda para los políticos. Tarea femenina, pensarán los hombres de la UOM, que en ella notoriamente han sucumbido. Le queda al presidente de la república la hermafrodita acción de estar en los dos mundos a la vez. En los acuerdos pesados, quizás simbolizados por esas ruedas dentadas que se juntan asumidas en el logotipo de la UOM, y en las candilejas del discurso, ese mundo público indispensable para coronar las políticas, que al metalúrgico le está vedado y que el jefe nacional en ciernes precisa como el agua y sabe transitar como pocos.

La UOM siempre despreció políticos. Lo enfrentaron a Perón, relativizaron la mundanal presencia de comunistas y trotskystas en los gremios. Vandor trataba campechanamente con ellos. Un ex-trotskysta, Angel Perelman, funda la UOM peronista, en una época en que no se omiten homenajes a "los héroes de la Semana Trágica". Los programas de *Huerta Grande* y *La Falda*, orgullo del pronismo de la *Resistencia*, revelan fuertes incluencias del programa de transición de la *IV Internacional* en 1938. Las palabras son relativas. Ahora, el militante metalúrgico lo sabe más que en el pasado. El ideal nunca explícitamente declarado, pero precisamente por ello muy vivamente presente, era el del "partido obrero basado en sindicatos", expresión habitual en el sindicalista Amado Olmos. Olmos pudo haber sido un "vandorista' y acabó siendo la pieza clave de la proto-historia de la *CGT de los Argentinos*, el máximo momento de peligro que vivió el vandorismo en toda su historia. "Partido obrero basado en sindicatos" es una fórmula del arsenal linguístico del Trotsky mexicano, rebautizado en "clave burocrática" por los metalúrgicos argentinos. La *Renovación peronista le ha sacado a la UOM y a los 15 su última esperanza de fundar un partido de esa especie*.

Ha sido reemplazado entonces por la fórmula "estado de derecho basado en sindicatos". Esa fórmula inmoviliza el juego político parlamentario, el juego partidario, la "arena de los sujetos públicos", como dicen los politicólogos, en general adversos a los enigmas que propone la rediviva alma metalúrgica de la patria política argentina.

Por fin ahora la UOM puede considerar que Perón (en el fondo, un adversario) es el discurso remoto del cual son vicarios, mientras se dedican a vigilar la buena salud del capitalismo argentino en nombre de la futura y mitológica "revolución nacional". De esa idea de "etapas" que expresan muy bien los

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

cuadros metalúrgicos, ya con un simulacro más leninista que trotskysta a cuestas, la frágil democracia argentina ha salido beneficiada. Un hombre que los denunciara por corporativos y que ahora no desdeña empuñar el "bastón de mariscal" antigolpista, y mudos sindicalistas que ya no podrán formar su "partido obrero", son los nuevos personajes de esta democracia. Ella se nutre de defensores puros, de políticos concientes y no misteriosos, de auténticas vocaciones públicas que quieren transformar o modernizar el país. Son preferibles. Pero ahora sabemos que también la democracia se nutre de estos hombres ambiguos, discutibles, que apretaron el gatillo y exhiben también una lista de muertos, entre ellos dos de sus jefes máximos.

LA PORCION METALURGICA

No por ello se debe omitir la crítica. Pero ésta no debe desconocer, si quiere ser eficaz, hasta qué punto ese nuevo engranaje de la política nacional, responde a un "corazón" trágico y estructural de la vida argentina. La UOM había seducido a Ortega Peña y a Roberto Carri, hombres de izquierda que después la combatieron. En las calles de Buenos Aires se puede apreciar hoy un cartel montonero, con Dardo Cabo izando la bandera argentina en Las Malvinas. Año 1966. Ese acto había sido preparado por la UOM. "Los fierros y la guita" habían salido de un lugar jamás declarado por la "memoria y balance anual" del corazón financiero metalúrgico. Dardo Cabo era hijo de Armando Cabo, quien fuera hombre de confianza del "Lobo". Este y Armando eran protagonistas principales, como acusados, del libro *Quién mató a Rosendo,* de Walsh. Dardo, años después, será un jefe montonero notoriamente enfrentado a los metalúrgicos, encargado de editorializar —justificadoramente— sobre la muerte de Rucci en el diario de la organización que, según se sabe, había preparado el magno atentado. Ese cartel, así como muchos otros indicios de la vida nacional, indican que algunas fronteras se están disolviendo entre los que mutuamente fueron víctimas y victimarios. La figura de Cabo, hoy reunificado en su porción metalúrgica y en su porción montonera, es una alegoría del póstumo triunfo de Rucci. Lorenzo Miguel, el "Tordo", como siempre, *mutis*. Esta mutua autoamnistía entre metalúrgicos y montoneros deja una idea poco estimulante sobre los enfrentamientos de antes y sobre las reconciliaciones de ahora. Lo primero hay que lamentarlo, por tantos hombres dignos que lucharon; lo segundo también se puede lamentar como un uso prepotente, estalinista, metálico, acerado, de las simbologías políticas. No se

habla. Se pone una foto o se la recorta. La única novedad que traen todos estos modos de la política (que todos saben que existen aunque no hablan de elios sino a través del sibilino lenguaje de los editorialistas de los diarios domingueros) es que la UOM ahora apuesta a la estabilidad de la institución democrática. Y no es poco decir.

Si para ser socialdemócrata no se precisase, antes que nada, hablar, hablar mucho, saber de Bernstein y de ecología, del Programa de Gotha y de reconversión industrial, la UOM "sabia y prudente" sería socialdemócrata. Pero la UOM no habla, usufructúa las ventajas de la ambigüedad. "Cuando nosotros paramos, poco después cae el gobierno". Así fue, dicen, en 1954, en 1964 y en 1975. Puede apreciarse que en la serie hay dos gobiernos peronistas, como para reforzar la verosimilitud de esta amenaza, que la UOM promete ahora convertir en materia prima de la democracia inmóvil. Democracia como compañera de una realidad capitalista, en este modo de ser socialdemócrata *avant la lettre* de la UOM, un gremio que no pudo ser partido pero triunfó como ideología. Pocos hacen política en la Argentina pensando en el capitalismo, en sus fuerzas coetáneas y sus mecanismos correlacionados. *La UOM, ese economicismo con lista de mártires, lo hace.* Es el "viejo topo" de metal que piensa en el capitalismo tanto como los revolucionarios de antaño, pero no para ofuscarlo, sino para medrarlo desde una suerte de "razón operaria" iluminista, que vive todos los dramas míticos de la política argentina mientras atiende con los mejores abogados laboristas y criminalistas (tan necesarios los unos como los otros), los asuntos que devienen de los contratos colectivos y demás acontecimientos de la seguridad social del "mundo del trabajo".

Actúan como los dirigentes de la célebre fábrica *Putilov* de Petrogrado, pero su objetivo es esperar, después de una larga serie de "ministros de trabajo nuestros", que el gabinete nacional actúe como Walsh describía el ideal de poder vandorista: nada decir, nada esbozar con los labios, quizás sí con las cejas, con la mirada. "Digo *uno,* dice Walsh que decía Vandor, y habla Rosendo, digo *dos* y habla Maximiliano, digo *tres* y habla...". ¿Para qué iba a hablar él?

Felipe Vallese, mártir de la izquierda peronista, nombre del salón de actos de la CGT, muchacho reivindicado por Vandor, al que combatía. Rosendo García llorando en su tumba por los mismos que —dice Walsh— lo mataron. Perón, que les pronosticaba desgracias sin fin y les confiaba la "operación retorno". Cooke, que será quien los teorice con su acostumbrado rigor crítico y que años antes informaba a Perón en su *Correspondencia,* auspiciosamente, que "Vandor tiene mucha fuerza en metalúrgicos". Dardo Cabo, familia metalúrgica, montonero anti vandorista, fusilado por los militares, historia de Sófocles empobrecida por un cartel callejero pero, al mismo tiempo, tan perversamente argentina.

¿El presidente de la república ha comprendido toda esta ambigüedad? ¿Los metalúrgicos lo han seducido porque él —como lo pinta Dalmiro Sáenz en su equívoca novela— se dejó tentar por el heroismo involuntario del óleo de Samuel?. Quizás esto demuestre lo difícil que es hacer política en la Argentina. Max Weber se lo recomendaría sólo a los que saben jugar muy bien con fuego. Hay que luchar con y contra fantasmas. Hay que usar el púlpito y la trastienda. Hay que aliarse con el ayer despreciado. Hay que autoamnistiarse. Podrá no gustar (a mí no me gusta), pero la democracia, hoy, está dependiendo mucho menos de descubrir los proclamados caminos nuevos, que de valerse, con signo antigolpista, forzosamente garantizador de la estabilidad institucional, de lo que de más percudido y despreciado tiene la política argentina. La UOM y "los 15" aprendieron a hacer política desde el desprecio que saben que les tienen. El presidente aprendió a explorar todos los límites que le permiten la simpatía que sabe que pueden tenerle. Como en toda historia que se precie, es necesario saber cuáles son los límites de los límites. Saber cuándo el laconismo sindical y el patetismo presidencial pueden internarse en una cáustica democracia que de tan integracionista, se parezca muy poco a aquella otra, hablada en la tribuna pública, mas impalpable,literaria y justiciera, que otros decimos preferir.

Si al pacto *Heavy Metal* le sigue un gran acuerdo ajedrecístico entre las tejedurías habituales de la política argentina, el manto papal caerá sobre los hombros del presidente argentino y la democracia fortalecida tendrá también el aroma mohoso de un salón de cancillería donde los contratantes se besan los anillos y se desprecian mutuamente.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

The Posta Post

Las urnas acechan

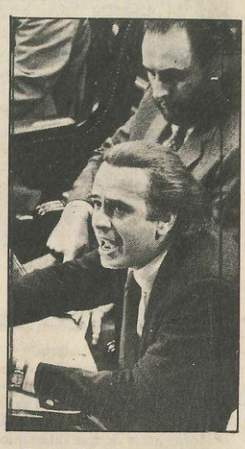
Té de peperina

Igual que en la provincia de Buenos Aires, la interna del **PI cordobés** está vinculada a los avatares del **peronismo renovador.**

Un sector, encabezado por el actual vicepresidente de la agrupación en dicha provincia, **Horacio Viqueira**, apoya la alianza con las huestes de **De la Sota**, pero la heterogénea conformación de la lista peronista en su reciente interna abrió una agitada polémica en el PI.

La otra fracción, encabezada por **Carlos Vadillo**, integraría un frente —constituído ya en la Universidad— junto al radicalismo de liberación, grupos cristianos de base, el peronismo de las bases y la mayor parte del Frepu (no lo integraría el MAS), con la posibilidad de llevar como primer candidato a diputado al recto de la Universidad, **Luis Rébora**, ex presidente de la CONADEP-Córdoba y dirigente latorrista, al igual que el fiscal Molinas.

Muchos militantes intransigentes no aceptan sumarse a una lista que incluye, detrás de De la Sota varios dirigentes *ortodoxos*, algunos de ellos acusados de complicidad con la represión de la década pasada.



Entre ellos se encuentra el exi diputado nacional **Julio César Aráoz**, quien participó en la intervención de la provincia con el general Lacabanne, después del cruento "Navarrazo", en 1975, y se lo acusó de vender muebles de prsonas desaparecidas junto al capitán Bergéz, a través de la empresa La Bolsa del Mueble.

Dinero obliga

El diputado intransigente Raúl Rabanaque Caballero alienta una alianza electoral con el peronismo de Carlos Grosso en Capital Federal. "Nosotros no tenemos fondos para la campaña y ellos sí", suele oírsele decir a **Copete**, argumento al que se suele apelar cuando las discusiones sobre el frente descienden a la empiria de las cuestiones prácticas.

En las filas de Rabanaque, sin embargo, no hay una posición homogénea respecto de la alianza con los renovadores de Capital. A su vez, quienes aceptan el acuerdo no coinciden en el hombre del PI a colocar en el quinto o sexto puesto de la lista de candidatos a diputados justicialistas. Algunos proponen a Nicéforo Castellano, un dirigente con prestigio que no pertenece al riñón del rabanaquismo. Otros alientan la nominación del controvertido Juan Carlos Villalba, actual titular del bloque de concejales intransigentes.

Entretanto, varios dirigentes fueron a recordarle a Oscar Alende que el desertor diputado Isidro Barkirdjián ocupó en 1985 el quinto puesto en la lista de candidatos bonaerenses porque así lo reclamó el viejo caudillo. "Es un militante de dilatada trayectoria en nuestro partido y se lo debemos reconocer", dijo en aquel entonces **el Bisonte** al laudar en favor del hoy amigo de los radicales; su candidatura estaba entonces empatada con la de Carlos Chagaljs.

TUCUMANOS DIVIDIDOS

Pese a que Raúl Alfonsín reunió en Olivos a los principales dirigentes del radicalismo tucumano, no logró evitar que haya cinco listas en las elecciones internas que se llevaron a cabo el último domingo de mayo.

El intendente de San Miguel de Tucumán, **Rubén Chebaia** aspira a la candidatura a gobernador con el apoyo de Enrique Nosiglia. Su mayor competidor será **Jorge Seleme**, actual director del Instituto de Obras Sociales de la provincia que también se adjudica el respaldo de la poderosa coordinadora porteña. Entre ambos fracasó la lista única: dicen que Chebaia quiso quedarse con todo. Otras listas: la del diputado nacional Julio Bulacio, por **Renovación y Cambio**, la del **Movimiento de Liberación Radical** de Jorge Chei y la del **Movimiento Principalista Radical** del diputado provincial Isa Addad.

El peronismo también irá dividido a sus internas tucumanas del 24 de mayo. El pupilo del gobernador Fernando Riera (cuya gestión ha dejado mucho que desear, es el presidente del Senado provincial, José Donato, quien tendrá a su favor el aparato partidario y estatal para enfrentar al renovador Miguel Nazur, presidente de la Cámara de Diputados local y al polémico Osvaldo Cirigliano, ex ministro de Economía de la provincia.

Cuestión de imagen

No hay duda de que dentro del concierto de los candidatos radicales el *Changui* Cáceres es una **rara avis.** Morocho, corpulento y propenso a excesos verbales que sus partidarios califican de franqueza y sus detractores de gusto por la pirotécnia violenta, Cáceres cultiva, con desparpajo que algunos califican de suicida, una imagen poco propicia para cosechar los sufragios de las clases medias urbanas que suelen inclinarse en favor de su archienemigo, el Vasco Usandizaga, intendente de Rosario.

Desde el gobierno nacional, tan cuajado de publicistas, se observa con preocupación el delirio "sabalero" por su figura y el horror de los habitantes de Fisherton, por lo que le enviaron un "experto en imagen". Los consejos de éste fueron previsibles: que se modere, se corte el pelo con más donaire, deje de engullir bocaditos de chocolate y se someta a una cura de adelgazamiento, palie sus ojeras con maquillaje y se prive de aupar a sus hijos en los actos partidarios y de rugir como el león de la Metro. Sordo al parecer a estas indicaciones, en su primer discurso, con el asesor al lado, Cáceres soltó "Me dicen esto... me dicen lo otro... ¿Cómo me hinchan los...□

La encuesta rebelde

Un sondeo encargado por el equipo de Cafiero a una importante consultora cuyos directivos simpatizan con el peronismo renovador arrojó hace un par de semanas un resultado, sorprendente: según la muestra, el peronismo estaba nada menos que doce puntos por encima del radicalismo en las intenciones de voto para las elecciones de setiembre. Tales guarismos, si bien la cantidad de personas que no supieron o quisieron contestar fue aún muy alta (19%), sorprendió tanto a los allegados al candidato peronista, e incluso a los mismos responsables de la consultora, que la muestra se estaba chequeando con infinitos cuidados con el ánimo de extraer una aproximación infinetesimal a la realidad cuando el entonces aún mayor Barreiro se acuarteló en Córdoba...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ZANOLA NO FIRMA

Juan José Zanola, titular de la Asociación Bancaria y hoy adherente al Grupo de los 15, tardó casi cuatro meses en firmar los aumentos salariales para los empleados de los bancos oficiales; a fines de abril, todavía andaba negociando el incremento para los privados, que desde diciembre cobran el mismo sueldo. Mientras tanto los bancos, precavidos pusieron a trabajar en la **City** el dinero que se ahorraron en estos meses: Repartirán los intereses?

Privé

El gobierno radical abandonó la explotación de los yacimientos de uranio de Don Otto (Salta), Huemul (Mendoza), Laguna Colorada (Chubut) y redujo al mínimo la actividad en Sierra Pintada, San Rafael, considerado como el más rico de Sudamérica.

El argumento esgrimido fue —como tantas otras veces— el de la falta de recursos presupuestarios. Sin embargo algunos indicios hacen sospechar la próxima privatización de esas estratégicas minas. Así, por ejemplo, técnicos de la empresa francesa Total habrían recorrido ya Sierra Pintada. El 30 de diciembre de 1986 en los brindis de fin de año se publicó en el Boletín Oficial el decreto 1896 que autoriza **"la participación de terceros en la exploración, desarrollo y producción uranífera"**.

Se modificó así la legislación vigente desde 1980, que pese a ser herencia de la dictadura militar, resguardaba al uranio de la voracidad de las multinacionales. Simultáneamente se anuló la exigencia de ofertar tecnología nuclear como parte de pago por el uranio argentino, en contratos con países o empresas extranjeras.

El deterioro de la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) denunciada por el ingeniero Alberto Constantini al presentar su renuncia como presidente del organismo, también fue expuesto por los diputados peronistas Héctor Masini, Juan Barbeito y José Octavio Bordón, en un pedido de informes que reproduce estadísticas de la CNEA sobre el éxodo de su personal por problemas salariales. En los dos últimos años renunciaron 364 personas, de las cuales 56 eran profesionales y 71 técnicos. Veinticuatro de los renunciantes tenían más de diez años de antigüedad en la comisión.

De cómo Guelar vació el Banco del Oeste

El vaciamiento del hoy intervenido Banco del Oeste se concretó mediante créditos otorgados a empresas del propio grupo Guelar por 75 millones de australes; la suma era desde el vamos imposible de recuperar: los beneficiarios de la plata fresca eran firmas en quiebra o simples sellos de goma sin respaldo patrimonial.

Una de esas empresas-fantasmas, **Errachida S.A.**, recibió nueve millones de dólares y, al igual que **Lomas Azules** y **Valles Cuyanos**, fue **dibujada** para adquirir campos en Corrientes, Buenos Aires y Mendoza.

El Banco del Oeste concedió también suculentos préstamos a la fábrica de electrodomésticos Marshall cuando ya se encontraba en convocatoria de acreedores, inusual operatoria que encubrió una discreta fuga de capitales. La entidad tomaba además depósitos en dólares de particulares y los giraba luego a Hispanoamericana de Montevideo, su casa bancaria en Uruguay. Así partieron al exterior y su paradero determinable 8.500.000 dólares. Del mercado interempresario desaparecieron otros 32 millones de australes; provenían en su mayoría de evasores de impuestos que ahora le reclaman al Banco Central garantías por sus depósitos en negro.

Guido Guelar, presidente del banco y hermano de Diego, diputado justicialista renovador, sigue en Nueva York. Partió hacia allí 48 horas antes de que intervinieran el banco, alegando una afección cardíaca. Prometió volver. Pero, se sabe, una consulta con un especialista norteamericano no es algo ligero; conseguir turno demora. Tanto, que don Diego mandó pedir a Buenos Aires los certificados de estudios de sus hijos para anotarlos —pobres— en un colegio privado en Manhattan.

VALIENTE, COTI

Enrique **Coti** Nosiglia creyó que no había testigos: a su regreso de las tierras de Stroessner negó que allí hubiese hablado de las "democracias" argentina y paraguaya. Pero sus declaraciones habían sido grabadas por el Canal 13 de Asunción y apenas Nosiglia negó en Buenos Aires sus palabras, la emisora asunceña empezó a repetir con insistencia la filmación. De postre, le agregó un comunicado de la **Agrupación Peronista de Residentes en Paraguay**, de la que participa el prófugo ex diputado Norberto Imbelloni; en él se felicitaba Nosiglia por "su valentía" para reconocer al gobierno de Stroessner como "una democracia".

ISIDORO CAÑONES SENADOR

Juan Carlos Romero, el hijo del gobernador de Salta y más joven de los senadores nacionales, es un muchacho que no se priva de nada. **Bon vivant**, sus gustos obligan al acaudalado **papi** a girarle todas las semanas alrededor de 9.000 australes.

Los "gastos de representación" del tierno legislador son un dolor de cabeza para el Tribunal de Cuentas del gobierno salteño, que poco puede hacer ante un padre sobreprotector. Lo que pasa es que estos grises funcionarios no saben lo cara que está la vida en Buenos Aires. Sobre todo la nocturna, que, además, fatiga. Para que su crédito descanse entonces, don Roberto el gobernador aconsejó que la Casa de Salta de Buenos Aires comprara una quinta de fin de semana. Una bicoca de, apenas, seis millones de australes.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

EL CRUCERO DEL AMOR

Esta vez, las vacas, algunos caballos y otros representantes de la fauna de nuestras pampas, fueron los divertidos testigos de un nuevo episodio de la interna de la policía bonaerense.

Todo comenzó con el viaje de algunos miles de efectivos —desde simples agentes a comisarios— de unidades regionales del Gran Buenos Aires y La Plata a la ciudad de Bahía Blanca, para cumplir allí con la custodia de su graciosa majestad papal, Juan Pablo II. Durante la travesía por nuestras pampas salvajes a bordo de un tren especialmente fletado, los custodios del orden protagonizaron peleas, disturbios varios, patoteadas a oficiales y el saqueo de algunos comercios de Bahía Blanca.

"Sin mando, la tropa copó la situación y el descontrol fue total y absoluto", señaló, de regreso, uno de los divertidos viajeros. Al parecer los "amotinados" se habrían desperezado además probando puntería —a falta de delincuentes— con cuanto animalito

de dios se cruzaba en el camino del *tren bala*

Cuenta la historia que todo nació con el descontento de los reclutados por el exiguo viático (menos de 40 australes por los tres días) el pobre alojamiento (durmieron en los vagones) la falta de agua en el tren durante el largo viaje y por los altos precios de la cantina habilitada en el convoy.

Todo esto fue relatado por sus protagonistas —precisamente los más divertidos— a algunos periodistas de La Plata. Fue precisamente La Razón de la ciudad de las diagonales quien al publicar parte de lo sucedido en el camino a Bahía Blanca obligó a la jefatura de la policía provincial a llamar a conferencia de prensa para negar todo. No obstante, se admitió que "se había iniciado una investigación". Pero algunos policías —nunca falta un buey corneta— continuaron dando más datos sobre lo sucedido en el viaje para recibir a su polaca santidad. Al parecer, este interés porque los disturbios trasciendan obedecería a una de las tantas disputas internas de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, a las que no pocos emparentan con el reciente pase a retiro del ex jefe Bronislao Rogosz. Las recientes rebeliones del Ejército sirvieron —entre otras cosas— para sumir en el olvido el asunto, que estaba cobrando adecuado voltaje justo cuando al amigo Barreiro se le ocurrió la ya conocida travesura. □

PELEAS ENTRE RADICALES

La plana mayor del radicalismo rionegrino descargó su artillería contra el diario "Río Negro" del ministro Julio Rajneri, luego de dos editoriales que caldearon la interna partidaria.

Según el **"Río Negro"** de General Roca en la UCR de esas provincia se producen "actitudes procelosas" y "pujas desgastantes' en una interna, signada por "maniobras divisionistas y poco leales". Además se acusó al actual diputado y candidato a gobernador Horacio Massaccesi de no respetar un acuerdo previo entre el actual mandatario Osvaldo Alvarez Guerrero y el ministro Rajneri para trasladar la capital provincial al Alto Valle, proponiendo en cambio a Villa Regina, por razones "electoralistas".

Pocos días después de estos comentarios periodísticos, la dirigencia sindical enemistada con Rajneri —acusado de ser el instigador de las críticas lanzadas por su diario— publicó una solicitada bajo el título de **"Contra la mentira, la unidad de la UCR"**, con la firma de Alvarez Guerrero, Massaccessi y el diputado Hugo Piucill, entre otros, en la que se tildó de **"rumores disolventes"** y versiones **"tendenciosas y falsas"**, las afirmaciones del diario del ministro.

La Cootinadora financiera

La familia del vicepresidente del Banco Central, Marcelo Kiguel, es gente de recursos. El Banco Financiero de su propiedad figura ahora entre los grupos económicos interesados en adquirir el Banco de Italia.

Ni lerda ni perezosa, la gente del Financiero ya había incorporado el año pasado a su paquete accionario al Banco de Crédito Argentino, mediante la utilización de una línea de redescuentos graciosamente concedida por el BCRA. La operación fue bendecida por la Junta Coordinadora porteña de Enrique **Coti** Nosiglia, a la que pertenece Marcelo Kiguel.

Este funcionario participa, a su vez, y en representación del Estado, en las negociaciones con la Asociación Bancaria y los ahorristas del Italia para definir el futuro de la entidad. Su posición, curiosamente, es que el llamado a privatización "debe esperar". Quizás el Banco Financiero prefiere que pasen las elecciones de septiembre para ir a la carga, evitando el riesgo de que la oposición acuse al radicalismo en general a la **Cootinadora** en particular por sus conexiones con la **patria financiera**.

El BCRA también debe decidir sobre el destino del Banco Alas y su preciada red de cajeros automáticos. El Credicoop y el Banco Cooperativo de Caseros figuran entre los interesados.

La decisión final será largamente meditada por las autoridades económicas: quien resulte beneficiado se transformará en una de las tres entidades crediticias privadas más importantes del país. □

TODO CLARO

Algunos sublevados, conversando con los periodistas que fueron a cubrir la insólita conferencia de prensa pronunciada por el "rendido" teniente coronel Rico en la Escuela de Infantería, despotricaron no menos sorprendentemente contra el Proceso y sobre todo contra José Martínez de Hoz y el general Albano Harguindeguy, ministro del Interior durante casi toda la dictadura.

De éste decían que no sólo fue responsable de la mayoría de las atrocidades cometidas (por supuesto que los golpistas no decían "atrocidades" pero a ellas se referían), sino que además se enriqueció como por arte de magia mientras desempeñaba esa cartera, la política por excelencia. Como se ve, esta gente tiene todo claro. □

AGENCIA DE REPRESION

El déficit de la agencia Noticias Argentinas asciende a 1.400.000 australes, según sus accionistas el único remedio para la empresa es una reestructuración que deje en la calle a no menos de 30 empleados.

Mientras tanto y para poner "orden", fue designado gerente el ex montonero Jorge Perlmajer, único sobreviviente de la comisión interna del Cronista Comercial, en 1976, Perlmajer pretende aplicar mano militar y hasta llegó a provocar a un periodista en el ascensor: **"Todos los pibes como vos son faloperos"**, le espetó con pedagógica comprensión. Como no hubo reacción violenta, se quedó sin excusa para despedirlo.

Mientras tanto el hombre fuerte de la agencia, Raúl Kreiselburd, dueño de El Día de la Plata y de Diario Popular hizo división de bienes para que sus otras empresas periodísticas no sean arrastradas en la caída. Tampoco apareció la plata fresca que había prometido el diputado César Jaroslavsky, uno de los socios fundadores de NA. El legislador acercó a dos empresarios entrerrianos que ingresaron con una cuota inicial de cien mil dólares, pero después de tener acceso a los libros contables desistieron de hacer nuevas inversiones. Negocios son negocios.

Editan: Alberto Ferrari
Claudio Díaz
Rolando Graña
Juan José Salinas
Marcelo Helfgot

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Iglesia, ciencia y bioética

VADE RETRO, BEBE PROBETA

La Congregación de la Doctrina de la Fe, heredera de la Santa Inquisición, está seriamente enfadada. Además de publicar documentos contra las "tendencias homosexuales perturbadoras", ya inició una campaña planetaria contra la fecundación in vitro, la inseminación artificial, los bancos de embriones. Según algunos estudiosos, el empleo de preservativos pinchados, sería una actitud teológicamente lícita.

Uno de los primeros síntomas de que el papado de Juan Pablo II iba a dedicarse a recordarle constantemente a los mortales que el diablo existe y está aquí instalado entre nosotros, fueron aquellas declaraciones de Wojtyla que consideraban pecado los deseos o miradas lascivas dirigidas sobre el conyúge. Es decir, no había lugar para la concupiscencia legal.

Luego llegó el anatema para los homosexuales. Fue en noviembre del año pasado cuando la Congregación publicó un documento condenando las "tendencias homosexuales" por "perturbadoras para la organización social". Una especie de Bienvenido Mister Sida destinado a castigar a los gays.

Pero durante el pasado mes de marzo, la Congregación la arremetió con la ciencia y sus alrededores: la bioética. El documento titulado "La vida humana que nace y la dignidad de la procreación", condena expresamente el aborto, la fecundación in vitro y la mayor parte de los casos de inseminación artificial.

También prohibe los bancos de embriones, la inseminación post mortem, la maternidad sustitutiva y todo tipo de manipulación genética que lleve a seleccionar a los seres según sexo u otras cualidades preestablecidas. La experimentación con embriones o con sus cadáveres también supone un atentado para la raza humana según la ex Santa Inquisición.

De esta condena terminante sólo parece salvarse, por omisión, el método Glift, es decir el sistema de fecundar a la esposa legítima introduciendo el semen del marido recogido no de una masturbación sino de un acto conyugal normal. Al respecto, el diario italiano **la Repúbblica** aventuró que podría considerarse lícito, por parte del marido católico, usar un preservativo parcialmente perforado para que de ese modo el acto conyugal pudiese considerarse, por una parte orientado hacia la procreación como pide la Iglesia, y por otra pudiera retener parte del semen masculino para que inmediatamente después el médico pudiese introducirlo en la vagina de la esposa. Ni más ni menos que el método del forro pinchado.

La justificación de este desprecio olímpico por la modernidad se basa en que lo que "es técnicamente posible no es por ello moralmente admisible", según explicita en su preámbulo el documento de marras.

Independientemente de las dudas que despiertan el que unas instrucciones sobre materiales técnico-morales sean decididas preferentemente por el mundo eclesiástico, hay que tener en cuenta que la investigación biológica de los últimos años ha sido espectacular. Los mismos ginecológos se encuentran a la búsqueda de una reflexión ética que los aclare en el uso de las nuevas tecnologías genéticas. Dicho de otro modo, que limite el surgimiento de posibles Frankestein.

Prueba de esta preocupación son las comisiones de científicos y humanistas creadas en Europa para ocuparse del tema. En general los europeos acuerdan en los siguientes puntos: Prohibición de toda manipulación del embrión que no responda a un fin terapéutico del "nasciturus"; limitación de la inseminación artificial a los casos de esterilidad, y exclusión de toda comercialización y beneficio económico en las técnicas de procreación artificial.

Joseph Ratzinger, el ideólogo de los parámetros restauradores del pontificado de Wojtyla es llamado —indistintamente— por su respetable cantidad de adversarios, "El Gendarme de la Fe", "Gran Inquisidor" o "Gran Burócrata". Dicen que prefiere considerarse, "in pectoris", con humildad,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"El Gran Teólogo" de la renacida ortodoxia católica.

Hijo de un comisario de policía de la Baja Baviera, educado en un ambiente campesino, el cardenal ha cumplido sus rebosantes sesenta años. Se cuenta que Ratzinger quedó perturbado por la catástrofe que los nazis provocaron en su país. "Alemania, decía, necesita un renacimiento cristiano". Devoto de San Agustín y de San Buenaventura, la pasión por la teología lo llevó a dictar cátedra en las Universidades de Munster y Tubingen cuando tenía nada más que 35 años.

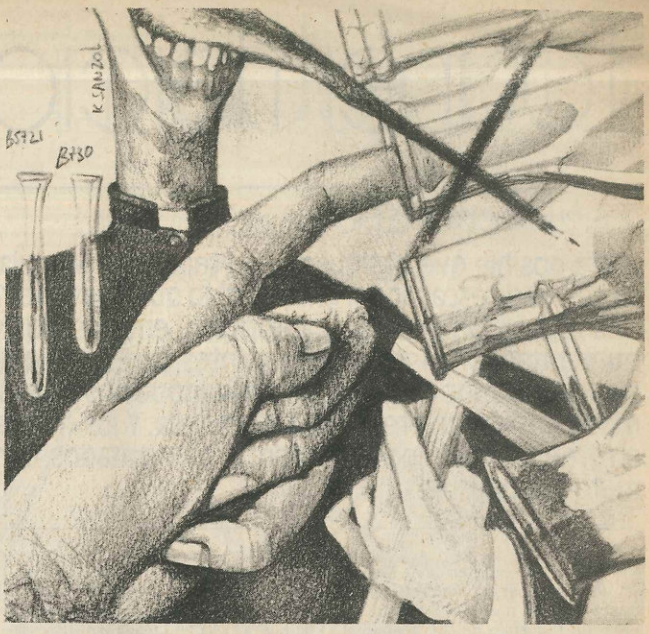
Pero pocos saben que esta alma mater del renacimiento inquisidor es un "yuppi" de la restauración. El pasado de Ratzinger está plagado de actitudes rebeldes y contestatarias. Basta recordar su paso por la revista *Concilio*, creada en Holanda por teólogos entusiastas emergidos del Concilio Vaticano II, su participación en calidad de perito del concilio como consultor del cardenal de Colonia, Joseph Frints uno de los líderes del ala progresista.

En plan topadora ideológica, Ratzinger fue eliminando a todos sus adversarios. Al suizo Hans Kung le quitó su condición de teólogo católico. Otro tanto le ocurrió al norteamericano Charles Curran que fue expulsado de su cátedra de la Universidad Católica de Washington. Los de la teología de la liberación se vienen salvando por un pelo. El peruano Gustavo Gutiérrez fue convocado a declarar al tribunal de Roma y al brasilero Leonardo Boff le hicieron cerrar el pico durante un año.

Durante la conferencia de prensa en que Ratzinger presentó su anatema a la fecundación *in vitro* un periodista italiano le preguntó: "¿Es más fruto de pecado un hijo nacido de la violencia carnal ejercitada sobre una mujer o el nacido en probeta usando la masturbación para la fecundación artificial?". La respuesta fue que ambos son hijos del pecado, pero que es difícil pesar en una balanza el grado de cada uno de estos pecados.

En la misma reunión, el cardenal del sexo, opinó que ni siquiera en el caso hipotético de que el uso de células de embriones humanos fuesen capaces de eliminar el cáncer del mundo podrían usarse, ya que no es moral "matar a un ser humano para salvar a los demás". Según el prefecto del Santo Oficio Científico (una especie de Conicet del alma), todo embrión es ya una persona con su dignidad de hombre o mujer y sus derechos propios.

Pero lo que define mejor su congénita



vocación por el dolor son las peculiares características del público que eligió como interlocutor, apenas publicadas las instrucciones. El grupo se componía de 100 jóvenes discapacitados física y psíquicamente, 60 hijos de nadie, un grupo de drogadictos y 30 muchachos del Tercer Mundo. Ratzinger se reunió con ellos en el instituto romano de Don Orione (que en la Argentina se conoce como cotolengo) y celebró una misa en su honor.

Fue ese marco de miseria humana el elegido por el Cardenal de Hierro para advertirle a su petrificada audiencia que "donde ya no rige el respeto incondicionado por débiles e indefensos, por los sin poder, se está ya en el régimen de la violencia. Y donde rige la violencia nos hallamos en el recinto de la muerte".

El teólogo español Enrique Miret Magdalena recuerda que el mismo Pablo VI se había pronuncido "a propósito de estas nuevas cuestiones que afectan tan directamente al mundo seglar y al de la ciencia", sosteniendo que "la bioética referida a la pareja humana es uno de aquellos innumerables problemas de la vida profana que son mejor conocidos por los seglares católicos que por el clero".

Según el teólogo, la enemistad vaticana a la inseminación artificial y a la fecundación *in vitro* obedece a "una mala filosofía científicamente anticuada, de lo que es la naturaleza". Y agrega que "la formación eclesiástica ha estado inspirada hasta ahora en conceptos del mecanicismo materialista aristotélico".

Magdalena cita como ejemplo positivo el del "jesuita y filósofo argentino, el Padre Quiles, que ya hace años, dudaba de que la metafísica tomada de ese obsoleto mundo mecánico-material pudiese ser apta para entender los problemas de los cristianos del amor y del espíritu".

El pontificado de Wojtyla y su restauración milenarista pasará a la historia por su empeño en ir a contramarcha con la vida. Para tener miedo, el mundo no necesita de la Iglesia ni de su infierno. Como bien lo explicitara Juan Arias, corresponsal del diario *El País* en Roma "El Vaticano hoy, con su gran inquisidor, el cardenal Ratzinger, tiene miedo como antaño lo tuvo con Galileo, de que el hombre participe con sus conquistas en el dominio de la naturaleza, de la que la Iglesia oficial se cree dueña y única intérprete".

Avanzando aún más dentro de esta propuesta cavernícola hasta la mujer, aún la más desesperada, sabe muy bien sin que el Papa se lo diga que el aborto no es una fiesta. La fe cristiana o es liberación de la culpa, del miedo y de toda una esclavitud interior, o es sólo una cadena más en el difícil vivir cotidiano. Lo contrario es vivir hacia atrás en el túnel del tiempo, queriendo confundir la moral con las ideologías retrógradas, y la ley civil con la ley eclesiástica. □

S.W.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Tour en bicicleta po

¿Será posible que ni siquiera en Frecuencia Modulada se pueda escapar del gris plomizo que nos rodea? Una legislación confusa y autoritaria, empresarios y burócratas con fantasías irrelevantes, un Estado que sigue regalando espacios, garantizan que nos aburramos también en Frecuencia Modulada. Y los que se atreven a emitir por su cuenta, son tratados con métodos policiales.

El Anticristo emite en Onda Media. Al presionar el botón POWER Anti-El se precipita desde un armario de 15 metros de altura junto al aluvión de ministros parlantes, cables urgentes, muñecos rotos, zapatazos y relojes, horóscopos dietólogos bursátiles, carcajadas pautadas y dentaduras hiperactivas. Cuando se intenta mirar por encima de tanta chatarra caída, falta todavía que se desplome sobre la cabeza —en efecto Pink Panther— una última unidad móvil desde Casa de Gobierno.

Entonces, si lo que se pretende es el escape de la saturación (que ya nos rodea sin necesidad de radiofonía) lo que se usa es colocar el selector allí donde dice FM. Ella nació en nuestro país con un destino marchito y no por casualidad hay muchos en estos días que sueñan con otra radio.

"Los resultados obtenidos en los primeros años, gracias a esta nueva forma de expresión, se pueden considerar como realmente sensacionales. Se ha revelado como un mundo seductor y excitante, que está en posesión no sólo del mayor estímulo que conoce el hombre para los sentidos, la música, la armonía y el ritmo, sino que, al mismo tiempo, es capaz de dar una descripción de la realidad por medio de ruidos y con el más amplio y abstracto medio de divulgación de que es dueño el hombre: la palabra".

Esto fue escrito en 1935 y sigue así:

"En la radio, los sonidos y las palabras revelan la realidad con la sensualidad del poeta, y en ella se encuentran los tonos de la música, los sonidos mundanos y espirituales, penetrando así la música en el mundo de las cosas; el mundo se llena de música, y la nueva realidad creada por el pensamiento se ofrece de modo mucho más inmediato y más concreto que en el papel impreso: lo que hasta hace poco solamente habían sido ideas escritas, ha pasado a ser algo materializado y bastante más vivo".

Los párrafos pertenecen a un clásico —**Estética radiofónica,** de Rudolf Arnheim, quien emigró a Estados Unidos con el ascenso del nazismo— rescatado hace algunos años por una editorial española, Gustavo Gili, justo en épocas de cambios profundos en la radiofonía europea.

¿Cuáles son las razones por las cuales esa otra radio posible —descripta por Arnheim con tanta fascinación y en pleno furor del radioteatro— no parece posible en Argentina?

Hay una primera respuesta implacable, autoritaria, que son los condicionamientos impuestos desde la legislación y el Estado. Siempre conviene recordar que la actual Ley de Radiodifusión (22.285) es una herencia de la dictadura, que a última hora regaló licencias de emisión a unos cuantos grupos ideológicamente amistosos con ella. La UCR prometió una revisión profunda en ese campo en su plataforma electoral y mucha democracia. Durante estos tres años y pico de gobierno, sucesivos funcionarios y secretarios de información pública prometieron un "inminente debate" cuya evolución fue tan infinitamente lenta y sospechosa como la marcha de las tropas del general Alais por los puentes de Zárate-Brazo Largo.

Finalmente, al mejor estilo radical, el tema —en el que presionan poderosos intereses empresarios y políticos— fue a anclar al Consejo para la Consolidación de la Democracia.

Desde diciembre de 1983, en las fugaces ocasiones en que desde el Gobierno se bajaron líneas más o menos progresistas en materia de política de medios, las entidades que agrupan a los grandes medios privados —desde páginas informativas y editoriales, desde slogans como **"Aire libre para un país libre"**— salieron a combatir al oficialismo con acusaciones cavernícolas. Sorprende en estos días que el senador Laferrière —a través de su figuración en los "cuatro días de abril"— vuelva a aparecer en los medios. Desde que tiempo atrás planteó la necesidad del derecho a réplica había sido borrado drásticamente, como si hubiera desaparecido del planeta. Tuvo que "arrepentirse" meses después, pero no le perdonaron la audacia. La regla general es que en la histórica inercia radical de no enfrentamiento con los poderes establecidos, no hay empate alguno, sino el mantenimiento de un statu quo que no es ni democrático ni pluralista.

Las últimas escaramuzas en esta batalla burlada desde el poder político (y ya no sólo el oficialismo) tienen que ver con radiofonía, con FM, con respuestas que espontáneamente surgen de gente que no se siente representada o reflejada por los mensajes que recibe.

En este momento existen en el país cerca de 70 radios clandestinas denunciadas por los intereses privados, aunque se estima que son más de 200 las emisoras no autorizadas.

El surgimiento de emisoras no autorizadas por el Estado motivó serias campañas de los intereses privados. La Asociación de Radiodifusoras Privadas (ARPA) viene reiterando que esta cuestión "no puede evaluarse ligeramente, puesto que no se trata de un inocente ejercicio de libertad de información ni está en juego ninguna intención genuinamente federalista". Florecieron los comunicados generosamente reproducidos en los diarios con remates como este: "Estamos ante las puertas del desorden". Hacia fines de diciembre pasado las editoriales de los grandes diarios coincidieron en respaldar los reclamos de ARPA ante la Secretaría de Comuni-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

el éter modulado

Por Eduardo Blaustein
Investigación: Eduardo Berti, Tony Zucco, Rafael Arrastía

caciones para que se clausuraran las emisoras clandestinas.

Pero fue el propio ministro del Interior quien el 29 de marzo pasado declaró que los guerrilleros del aire "están entorpeciendo el funcionamiento de las emisoras privadas de radiodifusión, que tienen onerosidades porque poseen una estructura empresaria, pagan impuestos y tienen limitaciones de todo tipo para la publicidad". Lo dijo en una circunstancia que quizá no sea extraña —la Fiesta Nacional del Trigo— y ARPA se apresuró a declararse "alentada" por las palabras de Tróccoli. Como ministro responsable del orden institucional, es posible que se sintiera sensibilizado cuando Pedro Sánchez, tiempo atrás, no había dudado en acusar a los **clandestas** como "provocadores cuyo objetivo es hostigar al sistema de sociedad abierta y retornar a la etapa previa a diciembre de 1983".

Es curioso observar como la cultura política nacional ni siquiera da para decir: "Bueno, la aparición de este fenómeno es reflejo de alguna inquietud. Vamos a analizar el tema", que es lo que se suele decir habitualmente. Para nada. Lo primero es el guiño ante los poderes que antes que nada piden represión y orden: "Detalles acerca de la localización, modalidad de operación y capacidad técnica" de los subversivos.

Esta publicación se ocupó en su edición de octubre de 1986 de adelantar lo que en estos meses posiblemente se convierta en un debate más serio y ampliado: la aparición de radios no autorizadas en el marco de la situación que hoy tenemos en materia de medios. No se puede englobar a todas estas radios en la categoría europea de "radios libres", ya que entre ellas hay pequeñas emisoras respaldadas por algunos municipios, que pagan impuestos a SADAIC y el Fondo Nacional de las Artes, además de tener domicilio fijo y vivir de espacios publicitarios cedidos a pequeños y medianos empresarios. Son por lo general las nucleadas en la Cámara de Radioemisoras Privadas de Frecuencia Modulada (El Sol, de Mariano Acosta, Radio 101 y Ciudad, de Merlo, Antena 88, de Gral. Rodríguez, las de Las Heras, Cañuelas, San Miguel, Luján, etc.). Son emisoras zonales que se cuidan de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

no interferir con las FM comerciales de Capital. Cuando se propasan en su potencia, son expulsadas de la Cámara, como fue el caso de FM 2000, también situada en Merlo.

Este tipo de radios, aunque en FM, no rompen con los moldes clásicos de sus pares comerciales. Más bien repiten la estructuración de programaciones, aunque agilizando en algo la propuesta mediante espacios periodísticos de actualidad y la participación de figuras que tienen que ver con la temática local. Si este último aspecto legitimiza a estas emisoras en cuanto a su necesidad social, parece evidente que la tolerancia a medias del Estado hacia su existencia se relaciona también con el hecho de que su sobrevivencia económica está inscripta en la lógica del capitalismo y de la ley del Proceso 22.285, que sólo da lugar a emisoras con fines de lucro, dejando fuera a las sociedades intermedias en su posibilidad de acceso a los medios. Héctor Polino, secretario de Acción Cooperativa, ya se ocupó hace meses de presentar un proyecto para modificar esta situación, iniciativa que fue respaldada inmediatamente con centenares de telegramas.

Más cercanas a la concepción de "emisoras contraculturales" son aquellas radios definitivamente *outsiders*, que sobreviven en condiciones de mucha mayor precariedad. Algunas de ellas son Muerte Venusina, Activa, King Crimson, LVU ("la radio que te gusta a tú" Villa Urquiza), etc. En general tienen un alcance barrial (San Cristóbal, Mataderos, Vicente López) sostenido por un pequeño equipo de un watio de potencia del tamaño de una caja de zapatos. Destaca la propaladora de Villa 21, creada por vecinos del barrio con el apoyo de quienes se interesan por otro tipo de comunicación, que consiste en un sistema de altavoces conectado a un tocadiscos, un grabador y un micrófono que anuncia visitantes, llama a reuniones vecinales, se refiere a los problemas de la villa, etc.

Si el atraso de la legislación no da cabida real a nuevas propuestas de radio, vale la pena detenerse en cuál es la alternativa que sí ofrecen las emisoras comerciales y estatales permitidas. En los últimos tiempos se registraron tres pequeñas conmociones con iniciativas que se amoldan a lo establecido a través de la especialización. El primer caso fue la Rock & Pop, del empresario del rock Daniel Grinbank. Comenzó como batacazo, robando audiencia de todas las restantes emisoras de FM con la sencilla idea de emitir sólo rock y pop de calidad tolerable, además de pequeños hallazgos comerciales, como la autopromoción basada en hits nacionales con la letra metamorfoseada en alabanzas para la nueva emisora, para lo cual se prestaron casi la totalidad de los músicos más conocidos del rock nacional.

La paulatina declinación de la Rock & Pop —que ahora intenta dinamizar su programación a través de espacios como **El Tren Fantasma** y **Feedback**, brillante por momentos el primero e inquieto, por lo menos, el segundo— demuestra una vez más dos fenómenos: la estructura monocorde de todas las FM, basada en la simple pinchadura de discos, su anuncio y ráfagas publicitarias, termina cansando a la gente, por joven y rockera que sea. Además, el vértigo comunicacional, la saturación que mencionábamos al principio y que en Onda Media es más palpable por una simple cuestión de estrépito y confusión, impide la continuidad en el éxito de alternativas que no rompan realmente con el facilismo: música-tanda-música.

La segunda pequeña conmoción fue Radio Latina, en donde María Martha Serra Lima hace ingentes esfuerzos para hacer un lugarcito a Silvio Rodríguez, cosa de justificar el nombre de la radio. La tercera, más reciente, es Radio Clásica, dirigida por Daniel Morano (dirigió anteriormente FMR e incluso la Rock & Pop) que inmediatamente confirmó con su salida al aire la cantidad de espacios vacantes detectables con el sencillo método de mover el dial. Por el tipo específico de material que ofrece la Clásica, que incluye un 15% de música popular, especialmente jazz, se hace evidente también que son muchos los que quieren relajarse al presionar el POWER y no sólo existen los amantes del electroshock radiofónico.

Onda Verde es la rehostia

El fenómeno de las radios libres europeas —pacifistas, ecologistas, gays, de minorías étnicas y nacionalidades oprimidas— ha llegado a tener el suficiente desarrollo como para ser aceptado en diversos Estados a través de la no represión. Recientemente se constituyó una Federación Europea de Radios Libres, que reclama un tercio del espectro de frecuencias para las comerciales y estatales), además de recomendar el autofinanciamiento y la coordinación solidaria de las emisoras.

Una de las radios que pertenecen a la FERL es Onda Verde, que ocupa en la actualidad el tercer lugar en audiencia de Madrid. Onda Verde brinda en sus emisiones el servicio de diversas "oficinas": de objeción de conciencia (para quienes se rehusan al servicio militar), de Iniciativas y Derechos Ciudadanos, Información contra las Toxicomanías, Iniciativas Musicales, Mujer Joven, Iniciativas Ecológicas, de Solidaridad con los Pueblos del (Tercer) Mundo, etc. Sin intención de trasladar mecánicamente esta experiencia a nuestra realidad, reproducimos los siguientes párrafos de una especie de Manifiesto de Onda Verde, cuya impresión, sugestivamente, está a cargo de la Dirección General de Juventud de la Comunidad de Madrid. Respetamos los hispanismos, por una cuestión de gracejo.

"Sabedores de que recuperar nuestra capacidad comunicativa, capacidad que ahora está enajenada por el sistema, es un factor decisivo para la recomposición de un auténtico movimiento de transformación social, nos pusimos manos a la tarea, situándonos en el área para la cual y de la cual habíamos nacido, el lugar social de los bloqueados económica, política y culturalmente; o dicho de otro modo, los que no tenemos sitio aquí, y lo que es más importante, no queremos tenerlo porque no es nuestro rollo... Hemos comprendido que las escuelas son centros represivos y de disciplinamiento, las universidades almacenes de parados y que la enseñanza se reduce al estudio forzado de cosas imbéciles y a la adecuación de la gente para su inserción a un sistema social de relaciones de dominio, muy lejos de un aprendizaje libre y creativo, en consonancia con un modelo de sociedad de seres humanos libres y solidarios, armonizados con una naturaleza de la que también somos parte....

No más partidos, no más sindicatos, no más vanguardias dirigentes, no más organizaciones separadas, no más mediadores o profesionales de la política que interpreten o hablen por el personal... La lucha por la libertad de emisión-libertad de expresión, la ruptura de la profesionalidad, supositorio por el que nos introducen el discurso y el mensaje dominante, el desarrollo de una práctica comunicativa basada en enfrentarse radicalmente a la cultura de las relaciones de dominio, nos situaban, indudablemente, ante perspectivas de lograr un espacio de libertad, hecho y defendido día a día, minuto a minuto; eso era y eso es ONDA VERDE.

¡Libertad a las ideas, en la discusión, pero autodisciplina y coordinación en la acción! ¿Y si nos estrellamos? Pues vuelta a empezar —y esa parece ser la característica de una dinámica sin táctica prefijada de antemano. Todo es relativo y lo que importa es la estrategia del desenganche, de la búsqueda de espacios reales de libertad.

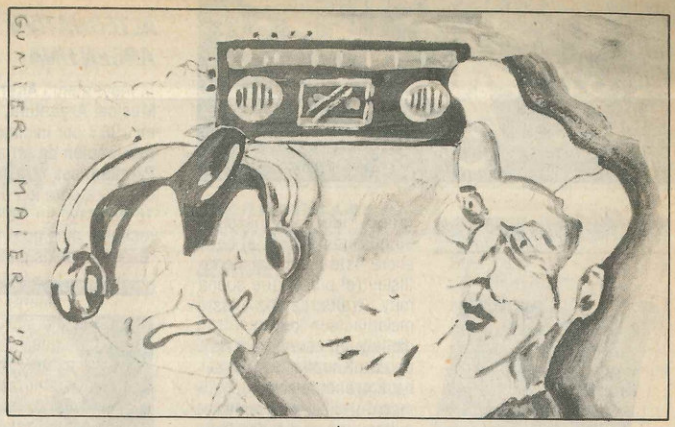
Onda Verde es, en fin, grito, risa, ironía, cachondeo, seriedad, dramatismo, aburrimiento, irreverencia, indocilidad, insumisión, paciencia, rebeldía. ...Onda Verde es "sí hay futuro" mientras haya presente construido por la basca misma; Onda Verde es ante todo MOVIDA ¡No te lo pierdas!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Las restantes FM comerciales merecerían que la sigla significase Fofas Mentes: se trata apenas de un amasijo de propuestas musicales levemente cambiantes: del rock más comercial y "civilizado", a la canción melódica, la música ambiental, en una misma continuidad persimoniosa y azucarada de la fórmula eterna: música-tanda-música. Del Plata es Onda Media en FM, mensajes liberales-conservadores para señores que poseen desde un video-cassette a un yate tamaño King-Kong. Nacional siempre lo intenta, aunque sin redondear propuestas perdurables, entre otras cosas por la precariedad de medios con que se debe desenvolver (equipos destrozados, pésima acústica, sueldos paupérrimos que demuestran la buena voluntad gubernamental en este terreno, que en el caso de Municipal es un terrenito). Excelsior y Belgrano ni siquiera tienen FM, contrariando la ley del Proceso. En el caso de Belgrano quizá debamos agradecer la no existencia del desdoblamiento. El hundimiento de Belgrano —que en el 83/84 había sido un espacio de búsqueda y enriquecimiento— difícilmente podría justificar una FM hasta tanto las cosas allí no cambien en lo global (por suerte aún sobreviven allí tres o cuatro programas muy rescatables).

"La radio es una fantasía para mucha gente, como comprarse un velero sin saber navegar. Si no sos radiodifusor de alma, muy difícilmente puedas vender, mantener y hacer aceptable una radio para el mercado de oyentes y el publicitario. La radio es mucho más que un negocio". La frase pertenece al director de la Clásica, Daniel Morano y sugiere una de las razones fundamentales del páramo que es la FM. Aunque Morano hable en términos de mercado, lo cual puede llevar a eternas polémicas (según su definición "Pegarle respecto a hacer lo que la gente quiere es un servicio". La pregunta sería entonces qué hacer mientras salvo dos o tres los otros no le pegan), es evidente que el conservadurismo de empresarios, productores y profesionales, quienes siempre avizoran algún negocio fácil a costa del público, se suma a la poca predisposición que tiene el Estado no sólo en cambiar su propia actividad sino, fundamentalmente, en darse una política que permita el acceso a los medios de todos los sectores (los que se cuelan, subversivos).

Es que es lógico. Siendo música--tanda-música, sólo se le paga el sueldo al disc-jockey, a los dos locutores y a la chica de recepción. Y si se trata de garantizar el mercado para vender publicidad, ese mercado debe tener capacidad de consumo, en una etapa en la que el negocio de la radiodifusión está profundamente afectado por las bajas tarifas de la televisión. En una primera visión



esquemática, se podría decir que aquellos sectores de la población que no tienen capacidad de consumo no tienen, por lo menos, acceso a la FM. De allí el tono sofisticado de locutores y el brillo particular de los mensajes publicitarios.

En alguna emisora hay un boliche de ropa que se anuncia diciendo: "En Munro no todo es como vos pensás". Es decir: en Munro, si bien existen amerindios cobrizos e inquietantes, y locales que venden pilcha berreta, hay una boutique que bien podría estar en la Recoleta. En esa misma emisora, otro anuncio describe la vida lujuriosa y envidiable de la jet-society a través de personajes selectos. La tanda empieza anunciando las *"noticias de un mundo aparte"* y finaliza diciendo algo así como "parece que la riqueza está de moda".

¿Es necesario ser calificado como psicobolche para sentirse inquieto por estos mensajes en un país económicamente destrozado? Para defender este modelo de vida (lo hacía precisamente en una emisión de **Sueños de una noche de Belgrano**, programa explorador si los hubo) un prestigioso profesional de la publicidad decía que está muy bien que los humildes se sientan incentivados por estos mensajes, cosa de superarse: ¡Venga, pues, obreretes! ¡Uníos! Pero uníos en Le Point, el restaurant para obreros *muy* calificados. ¿Un toque salvaje en tu hedor peroncho? Litio 666, la fragancia pa' frotarte como bestia (¡Acaba con la pediculosis!).

El facilismo comercial —contrariado superficialmente por los mensajes publicitarios sofisticados— es también el correlato de la mediocridad de quienes se hacen de unos dólares para entrar en el negocio radiofónico. En una nota publicada en **Cerdos & Peces**, Omar Cerasuolo (**El Tren Fantasma**) se preguntaba "¿Quién ha dicho que la FM debe ser eminentemente musical?", mientras que Graciela Mancuso insistía: "Ahora todo es muy armadito, muy prolijito, pero se ha perdido la posibilidad del diálogo".

Claro, se han perdido muchas posibilidades. No entramos aquí a subordinar el tema de los contenidos de la FM a temáticas más vastas como la descentralización de los medios, la regionalización, la participación o el federalismo. Quizá sin un cambio profundo sea imposible modificar los contenidos actuales (otro debate repetido). Sin embargo, clamamos al Todopoderoso por esta horrenda medianía (y estamos dispuestos a pactar con el Anticristo), habiendo tantos que intentan cambiar y son acusados de desestabilizadores. ¿Por qué no se puede aprovechar el buen sonido de la FM para hacer otro tipo de cosas? ¿Por qué sólo rock o clásica o berreta? ¿Por qué morfarse la histeria del hitparade americano que pasa lo peor de ese país? ¿Por qué no cuentos de terror a las 12 de la noche? (una vez apagados los televisores vecinos, amortiguados los bocinazos, y dormido el bebé del 7° cosa de despertarlo con un aullido desgarrador) ¿Por qué no se pueden producir investigaciones periodísticas dramatizadas con textos literarios, música e historia? ¿Por qué no experimentar con humor basado en pocas palabras y efectos especiales? ¿Por qué no ruidos, montajes breves, ciencia-ficción y poesía? ¿Por qué todavía tanto acartonamiento y previsibilidad?

Porque no es negocio, no hay tiempo, es riesgoso. Porque es raro. Porque la gente es imbécil y no la caza. "Las radios piratas son las de ellos porque van detrás del oro", decía uno de Radio Activa. "Nos atacan por el riesgo de que les quitemos la audiencia, como sucedió históricamente con las radios libres", decía otro.

Quizá sólo quede ese camino, la radio libre o imponer emisoras a la fuerza, como las neuquinas. No se lo cuenten a la policía. □

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

RAYOS & CENTOLLAS

Música

JOHN ILLSLEY
"NEVER TOLD A SOUL" (VERTIGO)

La familia **Dire Straits** se agranda con el primer LP solista de su bajista. Primero fueron las bandas de sonido de **Mark Knopfler** (el papá del grupo), luego los discos de su hermano David (el tío) y ahora este buen trabajo de Illsley (el pibe), que suena muy Straits. La voz y las melodías son lo que distinguen este álbum de uno de Knopfler, quien se hace presente con su inconfundible y atractiva guitarra en casi todos los temas. Illsley comparte la base con su fiel compañero de grupo **Terry Williams** y se luce el tecladista **Kevin Jarvis**. Para criticar: algunas canciones que sobrepasan los seis minutos se hacen un poco largas; por momentos Mark Knopfler se afana el disco y parece un nuevo LP de Dire Straits.

MARIA BETHANIA
"DICIEMBRES" (RCA)

María Bethania nunca se destacó por poseer una gran voz, sino por su garra interpretativa; además de que le ha tocado en suerte ser la hermana de **Caetano**, lo cual le asegura un buen repertorio de canciones o una excelente producción artística como la de este disco, que Veloso comparte con Guto Mello. **Diciembres** presenta un conjunto de canciones muy melódicas, de autores tan variados como **Tom Jobim, Chico Buarque, Gonzaghinha, Milton** y el mismo **Veloso**. "Parece bolero", dice un verso del tema **Años Dorados**, y puede servir como descripción de la onda musical del LP, salvo algunos "exabruptos" como el samba **Tranchan**. Mención aparte para el dúo de Bethania con **Milton Nascimento** en el tema **Canciones y momentos**: lo mejor del disco.

E.B.

RECOMENDADOS

Larry Carlton, Ultima noche (con Abraham Laboriel, Alex Acuña, Terry Trotter y Rick Marotta, entre otros nenes).
Mike Oldfield, Platinum (reedición de este LP de 1979 cuyo tema central pertenece a Philip Glass).
Julio Lacarra, Juntasueños (con la participación de Santiago Feliú, Baglietto, Tarragó Ros, el Trío Vitale-Baraj-González y su hermana Chany Suárez).

ALTERNATIVA ARGENTINA

El movimiento **Alternativa Musical Argentina**, nacido en 1983 por iniciativa de la **Agrupación de Músicos Paranaenses MAGMA**, organiza para los días 15 y 16 de mayo un ciclo de recitales más que recomendables para Mar del Plata y alrededores. Con una creciente adhesión de músicos de diversas regiones, la propuesta incluye no sólo el resultado final de la producción artística, sino también debates sobre el propio trabajo. En el **Auditorium** estarán, entre otros, el cuarteto Vitale y Liliana ídem, Fandermole, Marziali, Alberto Muñoz, el

CUARTETAZO TOTAL

La misma gente que se encargó de la visita de **Hermeto Pascoal** intentará durante este año repetir las búsquedas. Lo que anuncian para el 22, 23 y 24 de mayo, en el Coliseo, viene matando. Se trata de **Jan Garbarek**, el rítmico sinfonista **Nana Vasconcelos**, el sueco **Lars Janson** (que viene sonando mucho entre los jóvenes músicos escandinavos) y el bajista **Eberhard Weber**, colaborador habitual de Garparek en no pocos discos y giras. El calificativo está devaluado, pero lo reiteramos: es un recital de lujo. Y ojo que Garbarek en vivo tiene la polenta que no todos imaginan.

LA PLACENTERA MUERTE DEL HEAVY

Hace un par de años se solía comentar que, pese a sus limitaciones, el heavy metal era la única corriente capaz de sacudir el aletargamiento del rock. Hoy, con la última camada de grabaciones y videos, estamos presenciando una muerte bastante poco honrosa. Producto de sus fuertes estereotipos, de slogans temáticos vacíos, de una ortodoxia casi paródica, el heavy metal se deshace en la intrascendencia y la repetición. De lo que ocurre en nuestro país hay muy poco que decir: el mayor grado de creatividad parece estar dado por algunos grafitis callejeros; en el otro extremo, **Riff'n roll** confunde energía con aburrida decadencia. Afuera, Triumph (**El deporte de los reyes**) cultiva casi obscenamente la máxima industrial de la producción en serie; Bon Jovi (**Slipery when wet**), muchachos más pragmáticos, intentan recortar alguna melodía tradicionalmente más tractiva del peor repertorio hard pop; los Ratt (**Bailando de incógnito**) apuntan todo a la cuidada imagen luciferiana, una musiquita apretada (que no es lo mismo que ajustada) y el amor por los gritos. Otro tanto pasa con los clásicos: Ozzy Osbourne hace tiempo que no tiene otra cosa para ofrecer que una cara llena de muecas; los Iron Maiden (**A tiempo en algún lugar**) no consiguieron robarle ningún brillo a la fantasía de Coleridge. Parece que ahora los mejores caminos son otros, y tienen que ver con el desarreglo post-punk, los guitarristas de los "pequeños logros" a la Smith o Edge, letras con un poco de poesía, un eco blusero. Allá vamos.

J.W.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CAFE CON LECHE, CON CHISMES, CON CHIPS...

VICTOR HUGO, EL ORDEÑADOR

Hace menos de un año, el entonces interventor de Canal 13, **Carlos María Negri**, anunció a la prensa una medida que calificaba sin pudor como "**una decisión inteligente**". Según Negri, estaba debidamente comprobado que la mañana televisiva nunca dejaría ganancias, a no ser que se dispusiera del tiempo y el dinero suficientes como para fomentar un cambio en los hábitos del público, tradicionalmente acostumbrado a un desayuno radial. "**Además** —explicó—, **el público potencial de ese horario está compuesto por jubilados o desocupados, y este es un dato que también tienen las agencias de publicidad**". Esta elaborada teoría llevó a Negri a reducir el horario de emisión del canal estatal, comenzando la transmisión después de las once de la mañana.

En abril de 1987 algunas cosas han cambiado para Canal 13. Un interventor emigró, al igual que sus ideas sobre la televisión matinal. Así lo demuestra la presencia del locutor deportivo **Víctor Hugo Morales**, quien hace su entrada en la pantalla a las siete en punto, para demostrar que no hay nada más efímero que las líneas de programación de los canales estatales. Acompañado por mucha, muchísima gente y muchísimas más computadoras, Morales intenta convertir el ciclo en una "amable forma" de creer que se está informado. Los ingredientes del programa **Desayuno** son los previsibles: una modelo que cumple funciones de sonajero (**Teté Coustarot**); **un "especialista" que recita (¿sin repetirse ni soplar?) el argumento de un film (Ernesto Schóo)**; un hombre que goza de la confianza del partido oficial que juega al periodista "objetivo" y "mordaz" (**Claudio Polosecki**) y una corte de astrólogas, meteorólogos, charlatanes y humoristas que dicen lo suyo con tono trascendente. Como el discurso alfonsinista de la modernización parece estar echando sus raíces, **Desayuno** ha incorporado una sala de computación con acceso a 400 bancos de datos y un helicóptero de la Policía Federal que sobrevuela la ciudad durante toda la emisión. ¿Para qué hacer uso de semejante despliegue técnico? La respuesta es obvia: sólo para impresionar. Inútil es tratar de encontrarle cierta lógica a tanta pirotecnia. **Desayuno** es algo menos que un ciclo televisivo. Según cuentan los que saben, la única razón válida de la salida al aire del programa lleva el nombre de su productor general, Eduardo Metzger. El hombre que trabajó en la campaña electoral del '83 y que tantos dolores de cabeza causó con su anterior ciclo, **El espejo**, hace uso de una vieja tradición basada en las fidelidades partidarias. **Desayuno**, entonces, no es un ciclo: es un premio consuelo. Y en calidad de tal escapa (afortunadamente) a los rigores de un juicio crítico, por más que lleve la forma de un programa y esté envuelto con las reglas del pseudo-periodismo.

Claudia Acuña

FUROR POR LA COMUNICACION SOCIAL

No será tan gris la democracia si tantos se empeñan en crear talleres de periodismo, periodismo alternativo, comunicación social y, para colmo, hay un montón que van y estudian esas cosas. Un ejemplo claro: **260 trabajadores** de la Unión de Tales de Prensa de Buenos Aires (**UTPBA**) se inscribieron en el marco de un convenio académico con la carrera de Ciencias de la Comunicación de la UBA. Será, además, en esa casa de infinitamente altos estudios en donde el **Centro para el Debate sobre la Nueva Argentina** desarrollará jornadas sobre el impacto social de las Nuevas Tecnologías, medios y política, empresas periodísticas y mensajes masivos, política de medios y legislación. Las jornadas se realizarán los días 6 a 8 de mayo. Informes en Corrientes 2092, 1° piso.

EL QUID DE NEGRAZON

Es lamentable, pero apenas la conocíamos. Y valía la pena rescatar **El Quid**, revista mensual independiente editada en La Docta, cuyas exploraciones no sólo políticas, sino también sociales y culturales vienen a confirmar todo lo que falta en los **Grandes Medios Nacionales** y, seguramente, todo lo que en ellos sobra y, sin embargo, invaden las provincias de que somos **republicanos y federales**. Un saludo a los hacedores. Manden fruta.

MIRARSE DE ADENTRO

Mientras el número 5 de **Alternativa Latinoamericana** está a punto de llegar a las librerías del centro de la Capital, volvemos a recomendar la búsqueda y hallazgo de esta publicación editada por la Secretaría de Estudios de Acción Popular Ecuménica, desde Mendoza y Córdoba.

Además de la excelente presentación gráfica, la lectura de sus materiales permite relajar a aquellos porteños que otean en la modernidad la posibilidad de nuevas respuestas, ya que la visión de las cosas desde el interior, por menos asfixiada, rescata nuestra historia con una menor dosis de esquizofrenia. En el 4, destacan reportajes a **Galeano 1y Gustavo Gutiérrez**, además de notas de **Benedetti, Jorge Núñez** y **Octavio Getino**.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Tras el congreso de la FUA en Santa Fe

Sin rebelión en la granja

Por Marcelo Helfgot

> Los operadores del radicalismo se inquietaron: Claudio Díaz, nuevo presidente de la FUA, deslizaba más críticas que las permitidas. Pero un oportuno paseo por los jardines de Olivos puede muchas cosas: calmar díscolos ánimos, por ejemplo, o hacerle entender a los futuros dirigentes que, más allá de las palabras, la obediencia es la mejor consejera.

Las arboledas de Olivos pueden resultar un buen cobijo para que Alfonsín se pasee junto a dos flamantes delfines que, a pesar de algunos dolores de cabeza, al fin y al cabo le trajeron un buen triunfo desde Santa Fe, las tierras del indescifrable "Changui" Cáceres.

Buena sombra la de Olivos para recibir ciertos consejos, nunca directos, siempre de dos o más lecturas. Pero tanto el nuevo presidente de la FUA, *Claudio Díaz* (pergaminense que estudia en Rosario) como *Abel de Manuele* (santafesino titular de la Franja Morada y principal *operador* del Congreso) ya estaban avisados de las preocupaciones del primer mandatario por las posibles secuelas de un poco satisfactorio resultado en el encuentro estudiantil y por algunas críticas a la política oficial lanzadas por el candidato radical antes del congreso.

Emisarios de la Juventud Radical sí transmitieron tajantemente las severas inquietudes del mandamás y el propio "Chacho" Jaroslavsky colocó los puntos sobre las íes cuando impuso condiciones para entregar los fondos partidarios requeridos para movilizar la estructura franjista con el fin de *garantizar* el congreso.

La cabeza de *Chocolate* Díaz volvió a agitarse, luego de la visita a la quinta bonaerense, con las mismas contradicciones que revuelven a algunos de sus compañeros franjistas; contradicciones como aquella *"fundamental"* que planteó en su principal documento la Coordinadora de los años '70, aún considerado "basal" por los jóvenes radicales, donde se señaló que la disyuntiva era *"liberación o dependencia"*. Contradicción como la que se produjo ante la llegada de las Madres de Plaza de Mayo al congreso de la FUA, cuando los radicales no sabían si aplaudir o callar.

El nuevo presidente de la Federación Universitaria seguirá diciendo que al fin y al cabo Alfonsín tiene siempre la justa y buscará en la enésima relectura las facetas "progresistas" del discurso de Parque Norte y su trípode de *participación popular, la ética de la solidaridad* y *la modernización*. Díaz no dejará de opinar que *"eso de la modernización de la dependencia* —con que lo acusan el peronismo y la izquierda— *es una pavada. Debemos crear un proyecto modernizador del campo popular y no dejarlo en manos de la derecha* —acotará porque es necesario *un combate a fondo contra ls estructuras corporativas"*. Volverá a manifestar discrepancias con algunos aspectos de la política económica, pero a la hora de actuar, como todos

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

sus compañeros, no se alejará del verticalismo que pide Alfonsín.

Nada hace prever un cambio drástico respecto de la débil política llevada a cabo por la anterior conducción de la FUA, también en manos coordinadoras. Ahora y por razones electorales, puede que a la UCR interese más agitación en los claustros y el debate a fondo de la problemática estudiantil.

El bloque de oposición (peronistas, intransigentes, radicales de izquierda, comunistas, MAS e independientes) amenazó con su inveterada grandilocuencia, "romper la trampa radical"; pero a la hora de buscar coincidencias que fueran más allá del adversario común a destronar, sólo pudieron llamar con urgencia al ámbito universitario al colombiano Gabriel García Marquez, para que los ayudara con el nuevo capítulo de una historia que conocen bien: *Crónica de una fractura anunciada.*

Los más "zurdos" salieron segundos, aventajando por 40 votos a los "nacionales y populares", el MAS terminó apoyando a los primeros, felicitándolos por la ruptura "anticafierista" pero recriminándoles no haber respaldado su principal objetivo: la finalmente aprobada proporcionalidad de la conducción.

Al sacar cuentas se dio un verdadero fenómeno: todos los sectores anunciaron *"réditos jugosos"* para sus partidos. Franja y MNR (socialismo popular), por obvia victoria; los radicales disidentes porque consolidaron sus estructuras. Luego de la fractura, el PC por haber participado de un acuerdo político amplio en Córdoba; el PI frentista se dio el gusto de declararse definitivamente de izquierda y molestar al sector orgánico, y el peronismo armó su rompecabezas, uniendo a todas las vertientes renovadoras y a la revolucionaria en una misma lista.

NI LOCAL, NI VISITANTE, NI EMPATE

En verdad si bien no alcanzaron sus objetivos de *"máxima"*, al menos se llevaron los de *"mínima"*. ¿Pero qué es lo que realmente ganó cada corriente? ¿Puede hablarse de réditos individuales, cuando nadie levantó la deuda contraída con el movimiento estudiantil en su conjunto?

Se dieron cita en Rosario todas las "estructuras partidarias", operadores y referentes incluidos (Manzano, Gullo, Echegaray, Farizano, Vicente, Vadillo, Estévez Boero, la Coordinadora, etc.) Iban a repartir una torta, sí, pero una torta artificial, *de plástico*, porque la verdadera torta estudiantil está aún por hornearse. Y solo podrá repartir "réditos" cuando el estudiantado recupere su peso político, cuando movilice en serio, *cuando termine de redefinir el rol político-gremial de sus estructuras en esta etapa del proceso social*, cuando se remocen los mecanismos de acción y reflexión, que no pueden ser idénticos a los

Claudio Díaz, nuevo presidente de la FUA.

FUBA

Ni pies ni cabeza

Si el año de acefalía que está a punto de cumplir la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) no puede ser considerado al mejor estilo deportivo, "un nuevo o grandioso récord nacional", es simplemente porque en otras épocas fueron los gobiernos militares y a veces los constitucionales (Isabel, el primero de Perón) los que privaron al estudiantado porteño de una conducción representativa.

Pero en este caso, la inercia fubista se debe pura y exclusivamente a la incapacidad de sus propios dirigentes para dinamizar la principal herramienta organizativa de los 220.000 estudiantes de la Capital y el Gran Buenos Aires. Con sus matices, se repite el mal endémico de la FUA: las agrupaciones partidarias privilegian sus intereses particulares por encima de los del conjunto del estudiantado.

El Congreso del 4 de marzo del año pasado, abolió el mandato del "cootinador" *Martín Baintrub* (actual director de Prensa de la Municipalidad) pero no llegó a nombrar sucesor. La paridad de fuerzas entre Franja y la oposición, provocó un dilatado rosqueo de trastienda y derivó en un crudo enfrentamiento entre las barras radicales y peronistas, que bajó el telón de las sesiones.

Entre denuncias a la patota de Nosiglia por iniciar el escándalo arrojando gas líquido a los militantes opositores y las posteriores del radicalismo, a sus detractores por los destrozos efectuados en el auditorio de Medicina y por la profanación de un crucifijo (hasta ahora nadie explicó porque presidía el recinto de una Universidad laica) se fue postergando *"sine die"* la discusión política.

Solo en dos oportunidades fue operativa una provisional conducción: la Junta Representativa que componen los presidentes de los 16 centros; durante la marcha por mayor presupuesto frente al Congreso, a fines de mayo pasado, y para repudiar la represión policial cuando languidecía el año, hechos que no supieron ni pudieron ser aprovechados, por el déficit de arrastre en el trabajo con las bases estudiantiles.

Ahora todas las fuerzas proclaman su "voluntad política" para reunir el Congreso, elegir autoridades y debatir proyectos a la mayor brevedad. Franja ofrece la segunda quincena de mayo, después de sus internas partidarias, y se propone una difícil alianza con el duo *JUI-JUP*. Con cierta lógica, insisten en que les corresponde el liderazgo por conducir 8 centros. Aseguran que en caso de no haber acuerdo irán solos: "los números nos dan el primer puesto, si no para qué vamos a apurar el Congreso", explican.

Un ex *cacerista* ganado hoy por el bando *nosiglista*, Rogelio Rey Leyes, tan misionero como el *Coti*, será catapultado por la Franja a la presidencia de la FUBA.

Los opositores principales, intransigentes y peronistas renovadores, aseguran que con sus 40 congresales, más los que puedan sumarse del radicalismo disidente, los independientes y la izquierda, —"sin necesidad de forzar dicha alianza como en la FUA", apuntan— podrán superar tranquilamente el casi medio centenar de delegados franjistas, salvo que éstos reiteren el viejo fantasma de una alianza con la Ucedé (UPAU tiene 28 congresales), con un imprevisible costo político dentro de las huestes oficialistas.

El PI se había negado a postularse a la presidencia en 1986, a pesar del amplio apoyo recibido. Esta vez en cambio necesita desesperadamente un "triunfito" político ante el proceso de disgregación que sufre. De algo le valdría ubicar al futuro contador Fernando Roldán en la presidencia de la FUBA. Si se sumara al oficialismo la Franja "gustosamente" le cedería la secretaría general. Un premio consuelo. □

M. H.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

de otras épocas, frente a un estudiantado hoy mayoritariamente indiferente o desconfiado.

Viejos vicios heredados; habitualmente se confunden los roles del partido con los del organismo gremial. A veces parece que la militancia universitaria seduce sólo como trampolín estudiantil hacia cargos mayores de neto corte político. A falta de cuadros, la mayoría de los partidos los van formando precisamente en las lides estudiantiles. Y hoy incluso se especula más con la cooptación de esos cuadros que con su captación y formación entre los militantes de base.

En la Universidad se verifica un concepto vertido recientemente por Noe Jitrik: *"Las derechas manejan con eficacia lo inmediato y pequeño"*, en tanto que *"las izquierdas ignoran lo inmediato y producen discursos de lo general"*. Los liberales de UPAU, la Franja oficialista y el MNR recurren al discurso de lo estrictamente gremial (desde la limpieza de los baños hasta la mejora de planes de estudio) sin enmarcarlo en un proyecto político de cambio que lo sustente. Y así crece su caudal.

El arco que va del centro hacia la izquierda, en cambio, selecciona las mejores consignas, lucha voluntariosamente por imponerlas y hasta se atreve con algún que otro documento que despierta interés. Pero se olvida del paso elemental: Construir un proyecto de cambio viable, sin olvidar que para lograrlo hay que ocuparse inicialmente de las pequeñas cosas, con tanto o más eficiencia que el adversario.

El perfil del estudiante actual aún está en discusión; lo condicionan su origen de clase, su problemática generacional y la "revolución de las expectativas frustradas" por el incierto futuro laboral. Por otra parte, es impensable hoy un movimiento estudiantil no hegemonizado por las estructuras partidarias, como pudo ocurrir décadas atrás. Sin embargo, han empezado a surgir ciertas corrientes (comisiones) de carreras, frentes, líneas independientes, grupos de áreas específicas y que sin ser antagónicos, cuestionan la labor de las actuales agrupaciones estudiantiles, y presionan —más allá de la transitoria competencia— por una corrección en el rumbo, adoptado a menudo de espaldas al grueso del estudiantado no militante.

Sin debate político ni universitario, pasó el XV congreso de la FUA, con más ruido que frutos reales, salvo ciertas lecciones que necesitan ser asimiladas. Mientras tanto, como el cangrejo de mar, el movimiento estudiantil se mueve... una corte de zoólogos a tal efecto reunida no pudo determinar aún si lo hace para atrás o para adelante. □

¿Damas abstenerse?

En los tiempos en que *Alicia Moreau de Justo* cursaba la carrera médica, la sola admisión de una mujer en el ámbito universitario ya constituía un logro para el feminismo incipiente.

Dos décadas atrás, los estudiantes varones duplicaban aún el número de sus pares del sexo opuesto, débil, bello o discriminado (*multiple choice:* marque la respuesta preferida); pero los cambios sociales provocaron el raro fenómeno actual en que las mujeres prácticamente igualan la cantidad de hombres en las universidades estatales, que albergan a más de 600.000 alumnos.

Esa presencia femenina se notó en el Congreso de la FUA, donde las jóvenes activistas nutrieron las hinchadas de las diferentes agrupaciones con estoica paciencia y generosa entrega coral. Sin embargo, en la nueva junta directiva de 19 miembros, *ninguna dama resultó agraciada*.

Apenas tres o cuatro chicas habían utilizado el micrófono entre los 65 discursos que abrieron las deliberaciones. Tampoco hay mujeres al frente de alguna de las 26 federaciones estudiantiles del país. Lo mismo ocurre en secundarios y terciarios.

En la conducción anterior hubo una dirigente femenina: la comunista *Claudia Korol*, quien, junto a la peronista renovadora *Silvia Vásquez*, pueden ser consideradas las únicas mujeres que ocupan cargos de primera línea en sus respectivas agrupaciones. Excepciones para una regla: son varones los que conducen carreras como Psicología, donde *ellas* son mayoría. Voluntariosas, fogosas y a veces generadoras de política propia, algunas ostentan puestos relevantes en diversos centros, pero difícilmente alcancen mayores galones que el de *cuadros de segunda línea* dentro de las fuerzas a las que pertenecen.

Algunos botones de muestra: La JUI porteña tuvo un solo caso relevante, *Susana Mirassou*, ex secretaria gremial del sector. Franja Morada cuenta con dos presidentas de centro en la UBA, *Adriana Noacco* en Veterinaria y *Adriana Pérez* en Medicina, alrededor de quien armaron una inusual campaña proselitista, aprovechando que sería la primera mujer al frente de un centro tradicional y su fisonomía digna de una modelo publicitaria.

No obstante, *la línea* es exclusivo patrimonio masculino: la siguen *bajando* los hombres que conforman el secretariado franjista, renovado semanas atrás.

Los pocos dirigentes/as estudiantiles que se plantearon la cuestión consideran que las responsabilidades son compartidas. Pero discrepan sobre la causa principal: *actitud conformista*, se excusan ellos; heredado machismo, acusan ellas.

M.H.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Pascua militar
El huevo de la serpiente

Foto: Eduardo Rey

En un país que vive a los saltos y sin posibilidades de proyectar nada hacia el futuro, quizá sea apresurado afirmar que los cuatro días de abril *pasarán a la historia. La crisis desatada con las rebeliones de Córdoba y Campo de Mayo ha devuelto vigencia a las ofensivas políticas de las Fuerzas Armadas implementadas con sus métodos característicos. Entre la euforia democrática y el sentimiento de viejas impotencias, en la distancia que media entre la movilización popular y el contenido del diálogo presidencial con los sediciosos, permanecen todavía demasiadas preguntas sin respuesta.*

Fotos: Eduardo Farre (Xuma) y Miguel Martelotti

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Crónica de una Pascua inolvidable

Por Osvaldo Soriano

En todas las plazas se reunieron multitudes fervorosas. Al principio, todos estaban seguros que el mayor Barreiro y sus amigos estaban perdidos. Horas más tarde las ya famosas palabras del General Alais —"Me ordenaron tomar la escuela y la voy a tomar"— empezarían a languidecer.

La larga vigilia de Pascua dejó una Argentina exhausta pero contenta de sí misma. Al caer la tarde del domingo de Resurrección, cuando la multitud que cubría la Plaza y la Avenida de Mayo inició el regreso a sus casas, llevaba la sensación de haber participado, como nunca antes, en la consolidación del sistema democrático. Quedaban atrás muchas horas de angustia, de miedo y algunas frases y gestos de los protagonistas que permitieron hacer la vida más llevadera a los ciudadanos con sentido del humor.

El jueves 16 el país se despertó con una noticia que, en verdad, esperaba desde el comienzo de los juicios a los militares: un mayor del ejército, Ernesto Barreiro, se había refugiado en una unidad de Córdoba y se negaba a presentarse ante los jueces civiles. De hecho se trataba de una grave rebelión al poder civil.

En las plazas de todo el país se reunieron multitudes fervorosas, decididas a apoyar al sistema constitucional. Por primera vez ninguno de los partidos, incluidos la UCD y los de izquierda faltaron a la cita que el gobierno lanzó por radio y televisión. Nadie especuló sobre quienes podrían capitalizar los réditos políticos del enfrentamiento. Esa tarde estaba nublada en la Capital y el otoño se presentaba fresco. Las largas columnas de los partidos se confundieron con los grupos de oficinistas, las parejas de novios y las familias que paseaban con los niños.

Nunca se había visto una respuesta más contundente. Cuando Raúl Alfonsín habló para decir que no negociaría la justicia ni la democracia, todo el mundo estuvo seguro de que el mayor Barreiro y sus amigos estaba perdidos. Nadie imaginaba lo que ocurriría horas más tarde y hasta qué punto las palabras públicas empezarían a perder su peso original.

Ocurrió que Ernesto Barreiro se esfumó y el responsable de la unidad militar, teniente coronel Luis Polo, se presentó detenido ante sus superiores que deben haberlo felicitado en voz baja. Es que a esa altura todos los militares sabían que otro teniente coronel ("héroe de las Malvinas", como lo calificaría después Alfonsín) se desplazaba desde Misiones hasta Campo de Mayo, donde copó el terreno de la Escuela de Infantería.

Su plan, consentido por toda la oficialidad de mediana graduación, era previsible pero astuto: poner al gobierno entre la espada y la pared sin mencionar jamás la posibilidad de un golpe de Estado. Es más, el teniente coronel Rico dijo en su único contacto con la prensa, que acataba a las instituciones democráticas y respetaba al Presidente de la República. Sólo que no le gustaba —ni a él ni a un centenar de oficiales jóvenes que lo sostenían—, la cara de Constitución Nacional del Jefe de Estado Mayor del Ejército, general Héctor Ríos Ereñú.

Otra cosa que no le caía en gracia era que los generales que habían dado órdenes de represión durante la dictadura de 1976-1983, se estuvieran lavando las manos mientras ellos, los oficiales ejecutores, iban presos uno tras otro. En esa línea de razonamiento, el teniente coronel Rico pedía el relevo de Ríos Ereñú y una amnistía que protegiera a camaradas tan desgraciados como Barreiro y otros que esperaban que pasara la Semana Santa para entrar en la cárcel.

Aldo Rico es un oficial duro, valiente si uno les cree a los que fueron sus subordinados durante la guerra de las Malvinas. Ultimamente está apareciendo una enorme cantidad de valientes que pelearon en las Islas, por lo que ya no se explica muy bien por qué sufrimos una derrota tan

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

fulminante a manos de los piratas ingleses.

Pero no era de eso que Rico quería hablar. Rubio, alto, de porte atlético, infaltables anteojos de sol, pronunció una frase impresionante: "de acá no nos sacan vivos." Eso era el viernes Santo, un día en que no hay diarios, y como por la radio su voz sonó firme y segura la gente se preparó para lo peor. Más aún cuando el general designado para ir a reprimirlo, Ernesto Alais, otro duro, miró la cámara de televisión con ojos temerarios y anunció: "no me importa lo que hay dentro de la escuela. Soy un infante; me ordenaron tomarla y la voy a tomar".

De inmediato, el decidido general Alais fue a buscar armas y bagajes al Segundo Cuerpo de Rosario y se lanzó por la ruta Panamericana tratando de no molestar el tránsito de los turistas de Semana Santa. Delante suyo iba la gendarmería para revisar puentes y alcantarillas donde alguien pudiera haber colocado algún explosivo. Pero como el general Alais no confiaba en otra fuerza que la propia, al llegar a los puentes volvía a revisarlos, y esto demoró bastante su marcha de 300 kilómetros. El viernes a la noche el general se adelantó a la tropa y se fue a dormir al hotel Plaza, el mejor de Zárate, a 50 kilómetros de su objetivo militar.

Entre tanto, en Campo de Mayo, el teniente coronel Aldo Rico se había pintado la cara de verde y negro, como Rambo, y como los oficiales chilenos, y ordenó a sus 52 camaradas que hicieran lo mismo pero sin exagerar, pues quería poder reconocerlos sin tener necesidad de preguntarles el nombre cada vez que los cruzaba en el patio.

Su único problema era que la gente de las inmediaciones se había reunido en la puerta del cuartel y lo insultaba o le cantaba el Himno Nacional cuando salía a meditar. Rico había preparado a los suyos para que no aceptaran provocaciones, de manera que la televisión enfocaba las caras embadurnadas pero indiferentes, mientras los civiles hacían brillantes arengas moralistas, bien inspiradas en el tajante "no negociaré" que Alfonsín había lanzado la noche anterior. A alguien se le escapó, incluso, un grosero "vayan a lavarse la cara, jetones".

El sábado, el general Alais —alto, algo rechoncho, de bigotes—, se levantó muy temprano como toda la vida y fue a contar las municiones. Lo obsesionaba la idea de dejar bien sentados los prestigios de la infantería de guerra. Todavía tardó diez horas en llegar hasta la posición enemiga porque por esa zona pasan muchos colectivos que, lanzados a toda marcha, son un verdadero peligro para el tránsito de las tropas. Al general lo halagaba que la radio repitiera su frase ya famosa: "me ordenaron tomar la Escuela y la voy a tomar".

Un par de veces dejó el comando a un coronel y se adelantó hasta otro sector de Campo de Mayo para informar de la marcha del operativo al Jefe de Estado Mayor, general Ríos Ereñú. Al fin, al caer la noche se bajó al pavimento, cortó el tráfico y empezó a dar ordenes a los gritos. Algunos de los civiles que estaban insultando al teniente coronel Rico lo aplaudieron y Alais sintió un cosquilleo en la espalda: hacía por lo menos quince años que nadie lo aplaudía. Y eso había sido en un desfile de 25 de Mayo.

El Presidente Alfonsín, que en 1985 había dictado el Estado de Sitio para encarcelar a doce perturbadores del orden, no había creído necesario aplicarlo esta vez. Durmió poco pero bien en las noches de rebelión. Para estas emergencias hay unos cuartos especiales en la Casa de Gobierno, así que el Presidente podía levantarse, darse una ducha y hablar con sus secretarios mientras se preguntaba cómo demonios iba a hacer el general Alais para que sus subordinados lo obedecieran cuando diera la órden de tomar por asalto la Escuela de Infantería. Al fin concluyó que lo mejor sería suspender los partidos de fútbol del domingo y convocar otra vez a la gente a la plaza.

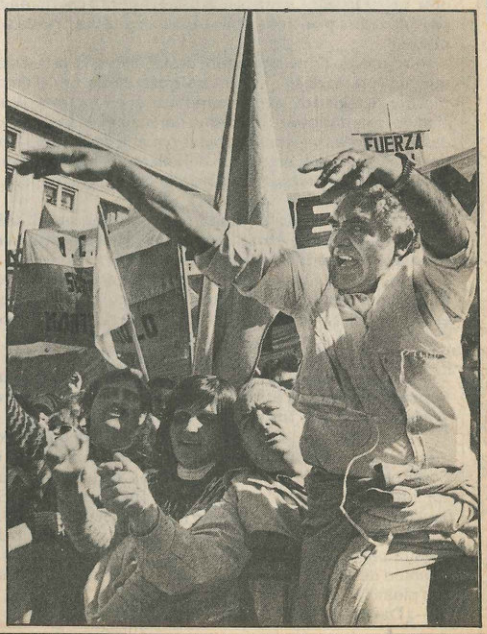
Esta vez los argentinos estábamos más asustados que el jueves. Todos sabíamos —antes que el propio general—, que las tropas no iban a responder a los gritos de un Alais furioso, súbitamente consciente de que nunca tomaría la Escuela de Infantería.

El teniente coronel Aldo Rico tenía provisiones para aguantar un asedio de tres meses, pero cuando miró a través de la ventana al impotente general Alais, se dio cuenta de que la mitad de la partida estaba ganada: el general Ríos Ereñú no podría explicar al Presidente por qué los mayores y los capitanes de Alais no obedecían, de manera que tendría que abandonar su cargo. Para festejar su primera victoria, Rico les dijo a sus hombres que podían lavarse la cara. Los había visto por televisión y le habían parecido más bien patéticos y como el final se aproximaba y era domingo, lo mejor era estar presentable.

A las dos y media de la tarde, Alfonsín se asomó al balcón de la Casa Rosada y echó un vistazo a la multitud. Lo que tenía que decirles era más bien insulso para un domingo de Resurrección y después de tanto susto. Entonces decidió vestir mejor la tarde: en medio del discurso en el que tenía que decir que Rico y los suyos eran héroes de las Malvinas un poco descarriados, tuvo un arranque de fantasía y anunció que marchaba personalmente a someter a los rebeldes. Antes de ir al helicóptero, aturdido por la ovación, pidió a la multitud que lo aguardara sin moverse de la Plaza.

Y la multitud esperó. Ansiosa, angustiada, pensando que el Presidente podía caer en manos de Rico, que tenía comida para tres meses, o encontrarse con Alais, que no conseguía mover ni a sus sargentos.

Para Rico, que ya tenía la cara limpia y estaba bien peinado, fue una sorpresa



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ver al Presidente personalmente. "Admiro su valor, señor", le dijo y de inmediato le aseguró que iba a rendirse y le dio apoyo para la democracia, siempre y cuando se cumpliera todo lo que se había negociado por la noche para que no haya más confusión en cuanto al concepto de "obediencia debida".

El acuerdo empezó a cumplirse enseguida, porque Ríos Erenú dejó su cargo de jefe del Ejército por la noche, mientras la gente festejaba en todo el país el fin de una Pascua inolvidable. Ese día el Presidente y la oposición y todos nosotros estábamos contentos por la rendición de Rico y nos daba un poco de pena que el general Alais tuviera que volverse a Rosario revisando puente por puente para ver si alguno de sus propios capitanes no le había jugado otra mala pasada. Su actitud legalista iba a costarle el puesto dos días más tarde, pero el general ya tiene una guerra personal para contarle a sus nietos.

En esos cuatro días de suspenso en los que todos defendimos la democracia con un fervor flamante, nos llegaron mensajes de aliento de todo el mundo. El teniente coronel Aldo Rico decía que eran falsos, que todo era una maniobra del marxismo, y ahora tendrá que explicarle a los jueces por qué nos hizo perder las vacaciones de Pascua y la penúltima fecha del campeonato de fútbol más vibrante de los últimos años. El martes, cuando creíamos haber recuperado el aliento, nos dieron otro susto en Salta pero fue, sobre todo, guerra psicológica. Seguro que ahora José Dante Caridi tiene todo bajo control. Y si no, un día habrá que ir nomás hasta los cuarteles, esta vez sin los chicos, a explicarle personalmente a esta gente que los crímenes hay que pagarlos y que la democracia no se toca. □

Guerreros africanos se ofrecen

Habla el Coronel Horacio Ballester, del CEMIDA

-¿Qué vigencia tiene hoy la doctrina de seguridad nacional dentro de las fuerzas armadas?

—Plena vigencia; por más que senadores y diputados digan que está sepultada, durante estos mismos días la hemos visto hasta en las fotografías: los sublevados se visten exactamente igual que los soldados de Pinochet que salen a reprimir a su pueblo. Hasta con este detalle del uniforme, junto a las caras pintadas, pretenden aterrorizar como si fueran guerreros africanos.

—¿El CEMIDA (Centro de Militares para la Democracia Argentina) estaba en un todo de acuerdo con el Acta de Compromiso Democrático firmada por partidos políticos y distintas organizaciones sociales?

—Yo mismo firmé en nombre del CEMIDA, la instrucción que había recibido era firmar **cualquier cosa** con el fin de mostrar la unidad de las fuerzas populares en contra de la acción de los sediciosos. Del mismo modo participamos en todas las marchas y fuimos recibidos por el secretario del Interior, Juan Radonjic, ante quien dejé plena constancia de que ofrecíamos nuestros servicios para lo que quiera mandar el gobierno nacional.

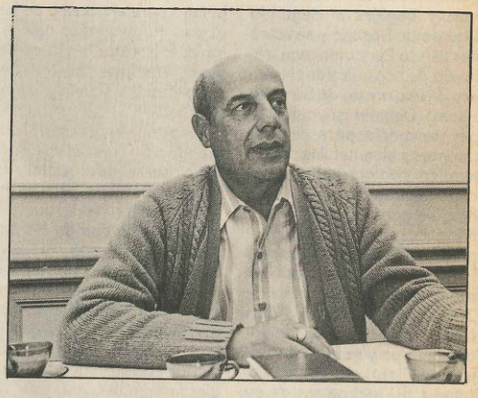
—A propósito de algunas concesiones que había hecho el gobierno a los sublevados, ¿usted está arrepentido de haber firmado ese acta?

—No, en absoluto; en último caso, si los acontecimientos posteriores defraudan la expectativa que nosotros tuvimos, eso no significa que nuestra intención haya sido mala. Es como si usted se comprara un automóvil y después choca; el hecho de que choque no le hace maldecir al automóvil.

—Como militar de un centro democrático, ¿qué consejo les daría a los oficiales sublevados y a la mayoría militar que los vio con suma simpatía?

—El consejo que les daría es que pidan un videograbador y se consigan las filmaciones de las manifestaciones en el Congreso, en Plaza de Mayo, en los cuarteles y que comprendan cuál es el sentimiento del pueblo argentino. Se tienen que dar cuenta de que no son las fuerzas de ocupación de un país extranjero sino que representan al ejército de nuestra patria. Su obligación es responder a los intereses y voluntad de la mayoría y, si no están dispuestos a hacer eso que pidan la baja y se dediquen a otra cosa.

—¿Darán de baja a todos los sublevados?



—Eso es lo reglamentario y legal; vamos a ver si lo aplican. Nosotros consideramos que hay que aplicar la ley con todo y justamente nos causó cierta sorpresa el cambio de lenguaje del señor presidente. ¿Cómo es posible que el señor Rico, con su armamento completo, salga diciendo que se han cumplido todos los objetivos perseguidos?

—Ante la negativa del ejército a reprimir a sus camaradas, ¿usted habría estado de acuerdo con que la movilización popular avanzara hacia Campo de Mayo?

—No; se habría desatado una masacre innecesaria. A mi juicio, lo que habría que haber aplicado era la resistencia civil pasiva, a ver quién aguanta más. Si el Mahatma Ghandi logró la libertad de la India con la resistencia pasiva, ¿cómo no vamos a lograr nosotros que deponga su actitud un grupo de sediciosos, cuando todos los resortes del poder están de parte nuestra? Habría que haberles cortado la luz, el gas, el teléfono, los víveres... ¿cómo es posible que haya entrado una camioneta con el desayuno para los rebeldes? Si querían la rosca de pascua, que la fueran a buscar y no servírsela en bandeja. Además, acá, no era cuestión de enfrentar pechos desnudos contra ametralladoras y tanques. □

Gerardo Yomal

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"Salida a la uruguaya"
La puerta falsa

Por Ernesto González Bermejo (desde Montevideo)

Durante el mes pasado varios voceros de la derecha –Bernardo Neustadt el más notorio– reclamaron una "salida a la uruguaya" para cancelar los juicios a militares. Ernesto González Bermejo, jefe de internacionales del semanario oriental* Brecha*, analiza la tan ponderada solución.

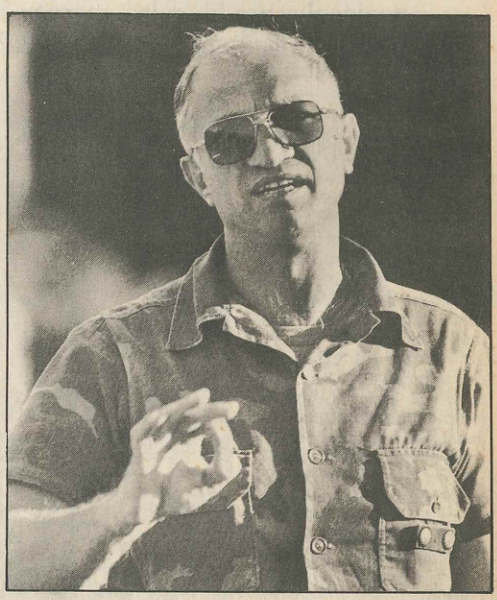
Es difícil entender por qué se insiste en llamar "salida a la uruguaya" a la ley de impunidad del 22 de diciembre de 1986 que pretendió poner fin al problema de los derechos humanos en el Uruguay, cuando en la realidad de los hechos ha conducido al país a un atolladero histórico. En todo caso, aunque el oficialismo y la derecha opositora se empeñen en negarlo, el tema sigue abierto y su desenlace es imprevisible.

La llamada "ley de caducidad de la pretensión punitiva del estado", una extensa denominación que puede cómodamente resumirse en el vocablo amnistía, pone en manos del Ejecutivo la facultad —muy discutible constitucionalmente— de decir cuáles procesos de los iniciados a los militares deben continuar su curso y cuáles deben ser cerrados. Como el presidente Julio María Sanguinetti nunca ocultó su intención de amnistiar sistemáticamente a los uniformados, de hecho la ley consagra su completa impunidad.

Para la sociedad uruguaya ésta fue una decisión traumática, honradamente resistida. Mientras el oficialismo seguía hablando olímpicamente de democracia, consagraba la desigualdad de los ciudadanos ante la ley: los crímenes aberrantes tendrían una consecuencia judicial diferente según que sus autores fueran militares o no. Y se trataba de categorías absolutas, que no admitían excepción alguna, a diferencia de Argentina.

La ley constituía un factor esencialmente corruptor de la convivencia democrática y para responder a su lógica muchos políticos tradicionales —como Wilson Ferreyra Aldunate— que en algún momento dijeron ser partidarios de que se hiciera justicia adoptaron posiciones de cínico fatalismo y sufrieron un vertiginoso deterioro. Hoy el Partido Blanco, del que Ferreyra era líder indiscutido, está fragmentado en numerosos sectores, varios de los cuales (el más importante, el Movimiento de Rocha, de Carlos Gullo Pereira) son partidarios de la abolición de la ley. El disgusto de la base del Partido Colorado no se compadece con la euforia de su cúpula.

La resistencia popular a la ley asumió inmediatamente la forma de una convocatoria a referendum para anularla y restablecer a plenitud el ejercicio de la justicia civil para los violadores a los derechos humanos. La Comisión de Madres y Familiares de Desaparecidos, que se agrandó en una comisión nacional pro-referendum con representantes en todo el país, tiene un año de plazo —hasta el próximo 22 de diciembre— para recabar las 600.000 firmas que harían posible su convocatoria. En estos momentos ya se ha recogido más de la mitad.



¿Qué sucedería en la doble hipótesis de que las firmas se consiguieran y que los partidarios de la abolición de la ley obtuvieran mayoría? Los poderes del Estado tendrían que hacer efectiva la justicia y los militares bajo acusación tendrían que presentarse a declarar ante el juez. No es de prever que se presten de buen grado. Sanguinetti, que no parece dispuesto a ir a Campo de Mayo como Alfonsín, tampoco quisiera pasar a la historia como un simple Bordaberry. Y el Uruguay tienen muchas plazas y calles.

No hay todavía ninguna "salida a la uruguaya" para los crímenes cometidos por los militares bajo la dictadura. Como lo han demostrado las encuestas y lo han tenido que reconocer políticos tradicionales que votaron la ley, "la gran mayoría de los uruguayos" se opone a la impunidad. Mientras perdure un estatuto legal privilegiado para los militares, perdurará la dramática escisión de la sociedad uruguaya y será imposible una democracia con todas las letras. □

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La ley del más fuerte

Por Alberto Ferrari

Desde hacía semanas el Gobierno tenía noción del clima de sublevación que se incubaba tanto en la Marina como en el Ejército. Un llamado de Angeloz el día anterior a la rebelión no impidió que se apostara a la inercia y el muñequeo político. Militares votando la no represión de Campo de Mayo, insultos de generales a brigadieres, disputas entre nacionalistas y liberales, marcan el clima del encuentro entre Alfonsín y Rico. ¿Se cumplieron los objetivos del segundo?

El gobierno lo sabía. Sabía que el estallido ocurriría en algún momento. Los marinos citados por la causa ESMA ya habían intentado refugiarse en Puerto Belgrano con la solidaridad de sus compañeros. El almirante Ramón Arosa evitó el acuartelamiento prometiendo una solución definitiva para la "capucha jurídica", eufemismo utilizado por aquellos oficiales que torturaron encapuchados para cuestionar a la justicia civil. Un día antes de que estallara la rebelión en Córdoba, la jefatura del Tercer Cuerpo y el gobernador Eduardo Angeloz llamaron alarmados a Buenos Aires, al enterarse de la actitud que asumiría el mayor Barreiro. Desde presidencia la respuesta fue: **"está todo controlado"**.

El gobierno sabía que se incubaba un enfrentamiento en el Ejército entre los "liberales" y los "nacionalistas", línea divisoria trazada por los propios oficiales y que induce a pensar que existe un sector dispuesto a aceptar los dictados de la justicia o con un respeto irrestricto a la Constitución. La eterna historia del "mal menor" que arrastra a la dirigencia política detrás de uno de los bandos en pugna.

Sentado sobre un polvorín, el gobierno no reaccionó y se dejó arrastrar a los acontecimientos con extraña candidez. El martes 14 por la tarde, cuando las señales inquietantes desde Córdoba no podían ser ignoradas, Alfonsín recibió en su despacho a una docena de periodistas. **"Lo que aquí charlemos será confidencial, para uso de Ustedes"**, dijo el presidente, interesado en desgranar sus críticas contra Antonio Cafiero por una solicitada que publicó ese día pidiendo la suspensión del debate parlamentario sobre el traslado de la Capital. Sobre la situación de las Fuerzas Armadas, en cambio, afirmó convencido que: **"es normal"**.

La "normalidad" de Alfonsín se correspondía en la práctica con la ruptura de la cadena de mandos. Los actos de indisciplina habían comenzado en las semanas previas. La oficialidad de la Armada se había negado a contestar el saludo de práctica del ministro Jaunarena en el acto de homenaje a Guillermo Brown. Al general Roberto Boccalandro, titular de Institutos Superiores del Ejército, sus subordinados le respondieron que tenía **"la chaqueta manchada con tuco"**, cuando trató de exaltar su participación en la "guerra sucia" con una metáfora.

Aquella "guerra sucia" y la derrota en Malvinas modificaron los códigos para resolver las crisis internas del Ejército, que siempre se definieron a favor de los "legalistas", posibles golpistas del mañana. Onganía y los azules derrotaron a los colorados en defensa de la continuidad democrática. Videla asumió como un general "profesionalista" que aplastó el conato de Capellini. Hasta Lonardi salió al balcón de la Rosada para prometer que no habría "vencedores ni vencidos", mientras los "halcones" soñaban con paredones.

Esta vez la oficialidad intermedia, la que efectivamente tiene el control de los "fierros" y de la tropa, destruyó los esquemas históricos y desnudó los errores del gobierno al confiar en que la "muñeca" de Ríos Ereñú y Jaunarena sería semejante a la de Arosa para mantener una endeble disciplina en su arma.

El gobierno creyó que se calmarían las aguas con sólo

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ordenar a los canales que no difundieran escenas de oficiales en actividad concurriendo a los tribunales, mientras buscaba fórmulas legales —tarea encomendada al secretario de Justicia Ideler Tonelli y al procurador Juan Octavio Gauna— para complementar con el concepto de "obediencia debida" la ley de extinción de causas. Se trataba de elegir el momento apropiado que evitara el costo político de una amnistía encubierta u otro "punto final". La sublevación acortó los plazos. Pero la crisis apuntaba —y apunta— al control del Ejército y Barreiro fue sólo la excusa, como bien pudieron ser Reinhold, Pedernera, Alsina o Mones Ruiz. En todo caso las "chaquetas manchadas" y la posibilidad de terminar en una cárcel resultaron aglutinantes. Una vez que la conjura dio el paso inicial, apareció en escena uno de los tantos **Rico** que abundan entre los oficiales "nacionalistas", cuyo objetivo no era eludir citaciones judiciales sino voltear a Ríos Ereñú, Mario Sánchez, Juan Carlos Medrano Caro, Antonino Fichera y otra veintena de generales.

Esa exigencia se vio medianamente satisfecha cuando Alfonsín ordenó el pase a retiro de la plana mayor del Ejército. Pero los nacionalistas (un grupo estimado en alrededor de 200 oficiales) mostraron nuevamente los dientes cuando Dante Caridi fue elegido como sucesor de Ríos Ereñú. Su candidato sigue siendo el comandante de la primera brigada Isidro Bonifacio Cáceres, hijo de una humilde familia correntina, que trabajó en su juventud en los obrajes misioneros y que pudo cursar sus estudios apoyado por becas y padrinazgos religiosos, definido como un Seineldin "moderado".

Ese grupo "nacionalista" no podrá ser disuelto de un plumazo, pese a que la baja masiva es una de las opciones que el gobierno y Caridi analizan como alternativa para restablecer la cadena de mandos. Se sienten fuertes, aún son mayoría y forzar la limpieza podría desencadenar otro "azules y colorados". En la sociedad civil los acompañan grupúsculos fascistas y del peronismo de derecha bonaerense. Los conocidos de siempre, como Rosendo Fraga (h), uno de los desestabilizadores denunciados por el PEN en octubre de 1985 y voluntarioso vendedor de "carne podrida" (información falsa) durante y después de la sublevación.

Las concesiones del gobierno no hicieron más que robustecer a ese sector el Ejército, al conseguir que los sediciosos sean juzgados por la justicia militar; jamás hubiesen aceptado una audiencia oral y pública, porque se transformaría en un acto político de cuestionamiento a las Fuerzas Armadas. En esta cuestión afloró el espíritu de cuerpo que supera las fracciones internas. En el acuerdo ingresó además la aplicación de la "obediencia debida", aunque no todos serán beneficiados. El Ejército está dispuesto a entregar al capitán Gustavo Alsina, quien ya fue sancionado por sus camaradas por provocar la muerte de un prisionero en la penitenciaría de Córdoba, si se puede considerar "castigo" a 30 días de arresto en una unidad militar.

Esas concesiones son justificadas por el radicalismo a partir de la correlación de fuerzas existente en el frente militar. En la madrugada del sábado de gloria el gobierno entendió con crudeza la inutilidad de la política que Raúl Borrás y Roque Carranza diseñaron para convivir con unas Fuerzas Armadas que en 1983 pudieron elegir el momento y la modalidad de su "repliegue táctico". **"La Armada no intervendrá, pero si lo hace será a favor de los rebeldes; esto debo reconocerlo con mucho dolor señor presidente"**, confesó Arosa aquella noche en el despacho de Alfonsín. A continuación le tocó al brigadier Crespo explicar la "neutralidad" de los aviadores, aunque por una cuestión "profesional", sin profesar solidaridades con los rebeldes (y mucho menor fue la solidaridad brindada por el general Vidal para con Crespo. Cuando éste arribó en helicóptero junto a Alfonsín, le gritaron: "¿Usted que hace acá? Esto no es la base aérea de El Palomar". Tal como declaró luego, Crespo debió permanecer sentado en el helicóptero presidencial). Para entonces, el gobierno ya sabía que una votación de los oficiales del II Cuerpo en el vivac de Zárate había finalizado con la negativa a reprimir. Y si el cowboy con las municiones se había adelantado al resto de la tropa —recibiendo demostraciones de fervor popular a su paso— quienes conducían la caravana aguardaban el momento apropiado para pasarse con la carga al bando sublevado. Sólo los efectivos de la Escuela General Lemos estaban dispuestos a reprimir, pero por una añeja enemistad con Rico, más que por convencimiento político.

Ese sábado, cuando Rico se presentó en el edificio Libertador, Ríos Ereñú, a cambio de la rendición, se ofreció a negociar su asilo político en la embajada de Uruguay (una solución a lo Barreiro). **"Se equivoca mi general, yo vengo a decirle que desconocemos su autoridad y que no vamos a rendirnos"**, respondió el rebelde.

Esa misma intransigencia demostró cuando Alfonsín le pidió personalmente que se rindiera luego de tributarle honores militares en su condición de comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas. Fue la última prueba que debió pasar antes de volver a Plaza de Mayo con una respuesta que evitara el descontrol popular.

Alfonsín sabía de los riesgos de sacar al pueblo a las calles y debió intervenir en la interna radical entre quienes alentaban la movilización (JR y JCN a la cabeza) y los que temían desbordes a los marcos de la democracia liberal (Tróccoli, Víctor Martínez, Otero, De la Rúa). Sin embargo, esa experiencia histórica que sólo conoce antecedentes en junio de 1955, ha generado síntomas de temor en las Fuerzas Armadas y aparece como el único reaseguro confiable para mantenerlos dentro de los cuarteles, ahora que comprendieron que ningún golpe podrá ser como el del '76 y que la ruta 8 dejó de ser un coto militarizado.

Lo baldazos de agua de Alfonsín sirvieron para demorar el desenlace inevitable. El incendio prosigue entre los oficiales, entregados al canibalismo por el control de cada guarnición. Tarde o temprano puede aparecer otro coronel con el rostro pintado y la metralleta en bandolera cuestionando a Caridi con los mismos argumentos utilizados para derribar a su predecesor. Puede ser hoy, dentro de una semana o de seis meses.□

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"Si queremos, subimos a dos «Pumas» y tomamos la casa de gobierno"

Por Patricia Grinberg

La espera en Campo de Mayo fue larga. Un grupo de periodistas que logró ingresar al Casino de Oficiales pudo conversar con los sublevados, escuchar sus teorías sobre la "guerra contra la subversión" y presenciar el júbilo final. Como en Plaza de Mayo, no faltaron los abrazos.

"García Márquez no inventó nada." La frase pertenece a una colega que el sábado 18 formaba parte del grupo de periodistas —de interminable guardia ante las puertas de la Escuela de Infantería— al que le fue permitido ingresar al bastión de los cabecillas de la sublevación del Ejército.

Escoltados a través del parque de la Escuela, los hombres de prensa rodearon el edificio y fueron invitados a entrar al comedor del Casino de Oficiales. Sobre las mesas, tazas, platos con galletitas de agua, caramelos ácidos y paquetes de cigarrillos. Había muchas horas de guardia periodística encima —en algunos casos, más de 24— como para rechazar el mate cocido que ya estaba sirviendo el mozo.

Los militares de caras pintadas —edad promedio, 30 años— comenzaron a dialogar, por grupos, con los periodistas. Rico no se hizo presente en el mate cocido. Horas antes, había convocado a un periodista para almorzar con él. Los voluntarios no fueron muchos, a pesar del hambre reinante en el grupo de hombres de prensa prisioneros, de alguna manera, en medio de Campo de Mayo (la salida del lugar era posible, pero implicaba no poder volver a entrar, a través de las casi infranqueables barreras establecidas por la policía bonaerense y el propio Ejército).

Rico se había acostumbrado a su papel de protagonista y desde la puerta de la Escuela —a unos 80 metros de la entrada— saludaba a veces a los fotógrafos que lo seguían con sus teleobjetivos. Sólo en contadas oportunidades, se acercaba a la verja con andar de John Wayne y daba las últimas novedades, disfrutando de los lamparazos de los flashes.

Rico no fue al mate cocido, pero sí lo hizo un buen grupo de sublevados. De pie junto a una de las mesas, un capitán de voz amable discutía con un colega sobre las teorías de Klausewicz, aplicadas a la oportunidad. En otro costado del comedor, un joven oficial explicaba: "Nosotros no somos golpistas, no queremos tomar el poder. Este es un problema estrictamente militar. Si quisiéramos, subiríamos a dos (helicópteros) 'pumas' y tomaríamos la Casa de Gobierno".

Caramelos ácidos, caras pintadas, jóvenes oficiales tratando —sinceramente— de hacer entender a esos "civiles" que deberían estar agradecidos porque "si nosotros no hubiéramos ganado la guerra, hoy los subversivos estarían en el poder".

"Nos están juzgado por haber luchado en una guerra. Una guerra que libramos para defender nuestras tradiciones, nuestra cultura, contra un ataque foráneo." ¿Desaparecidos? "Se exageraron las cifras, se habla de 30 mil, y si se miente en el número se puede estar mintiendo en otras cosas." ¿Torturas? "Dígame —dice el capitán de voz amable—, si usted estuviera a cargo de una manzana y detienen al hombre sospechoso de haber puesto una bomba en ese lugar y usted tiene cuarenta minutos para desarmar la bomba, ¿qué haría?" ¿Robos, violaciones? "Si alguien robó o violó, que lo juzguen, pero nos están juzgando a los que luchamos, ¿por qué Harguindeguy y Suárez Mason están libres?".

En algún momento del diálogo, el "civil" percibía que su interlocutor era impermeable. Los discursos se cruzaban sin tocarse: se hablaban idiomas diferentes y la escena que se desarrollaba en ese lugar —centro neurálgico de una Semana Santa

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

que los dos países (el civil y el militar) no olvidarán fácilmente— adquiría por momentos dimensiones trágicamente surrealistas.

Esos hombres, cabecillas de la rebelión militar más importante de la historia del Ejército desde la crisis de 1955, trataban honestamente de "hacerles comprender" a los periodistas la teoría "westpointiana" de la tercera guerra mundial, grabada a fuego en sus mentes y en nombre de la cual habían librado la "Cruzada" de la represión cuando apenas tenían 20 años.

"Yo era subteniente y tenía 21 años. Muchas veces arriesgué mi vida yendo a tomar una casa ocupada por subversivos armados. ¿Usted cree que no me daban lástima esos muchachos engañados, ganados por ideales foráneos?", cuenta otro capitán.

Y otro oficial añade: "Estamos cansados de que nos vapuleen. Hace cuatro años que venimos pagando el precio de la guerra pero esto no da para más. Yo tengo cuatro hijos y cobro un sueldo miserable. Luché en dos guerras mal dirigidas por los generales y ahora debo soportar que me juzguen, y no mis jueces naturales sino los tribunales civiles".

Alguien pregunta si se estaba refiriendo, por ejemplo, a los inminentes **(entonces)** procesos a los capitanes Mones Ruiz y Alsina, en Córdoba.

"Usted sabe muy bien que somos 400 los acusados", responde el oficial.

Salida con escolta. El "mate cocido de prensa" había terminado. "Si me dejaban una hora más, creo que casi lo disuadía", dice preocupado el colega que había estado discutiendo las teorías de Klausewicz.

El domingo por la tarde, los periodistas ya no eran los únicos apostados frente a la Escuela. Burlando la guardia de las diferentes puertas de Campo de Mayo, un centenar de personas lograba gritar cara a cara a los sublevados lo que otras miles hacían a la distancia, en los alrededores de la guanición militar, literalmente rodeada por manifestantes.

Jesús Rodríguez —uno de los políticos que había llegado para apoyar la gestión que Alfonsín ya realizaba a unos escasos mil metros de allí, en el predio del Comando de Institutos—, trataba de contener al grupo más enardecido.

—El presidente ha venido a defender la democracia.

—Y nosotros, ¿a qué te creés que vinimos? —le respondió un hombre de rostro curtido y acento provinciano.

La vuelta del presidente a la Casa Rosada y su discurso anunciando el cese de la rebelión fueron saludados con euforia por los manifestantes pendientes de la radio, y recibidos con tranquilidad por los sediciosos, que un poco más tarde no ocultarían su emoción —hasta las lágrimas— cuando Rico anunció en improvisada conferencia de prensa que "los objetivos se habían cumplido".

Euforia en la Plaza de Mayo. Tranquila satisfacción en la Escuela de Infantería. Una mujer rubia baja de un automóvil con dos niños igualmente rubios y se funden en un abrazo con uno de los oficiales sublevados. "Te trajimos un huevo de Pascua, papi." Ya es de noche y se ven luces en el interior de la Escuela. Los "rebeldes" van y vienen por el predio, aún con sus ametralladoras al hombro. El escenario sólo varió por la partida de los móviles periodísticos. Los niños rubios juegan con la ametralladora de su padre. Unos metros más allá, en los pilares de entrada, el capitán de voz amable esboza una última reflexión: "Quédense ustedes allá, tranquilos con su democracia, y déjennos trabajar aquí a nuestra manera".

Por la puerta cuatro, abandonamos Campo de Mayo. No fue necesario mostrar el pasaporte.

"Locos de la guerra"

"Dios, patria o muerte" o "viva Cristo Rey" son los gritos comunes que lanzan los comandos cuando son torturados por sus propios compañeros. Es uno de los tantos "ejercicios" por el que deben pasar los integrantes de un cuerpo de élite como el comandado por el "Ñato" Rico, que mantuvo en vilo al país. Estos comandos superespecializados, que despiertan envidia dentro de las propias filas del ejército, fueron entrenados en los Estados Unidos al fiel estilo de los boinas verdes o los comandos sudafricanos. Su poder de supervivencia y de autonomía propia llega a límites demenciales; no en vano desde otros estamentos del ejército se los llama "los locos de la guerra". Tienen capacidad para aguantar sin víveres en selva y montaña durante treinta días; se encierran en pozos hasta 72 horas, donde los instructores tiran polenta hirviendo para que se alimenten. Llegado ese punto, las propias excreciones de los comandos se confunden con la alimentación. Las sesiones de tortura a que son sometidos estos oficiales representan una de las pruebas finales: el que, al calor de la picana, delata una posición militar previamente conversada, no pasa el examen. Luego viene "la pista de reacción": una carrera de obstáculos con una carga muy pesada agravada durante tres minutos por disparos reales, con munición de guerra. En estas pruebas en el provincia de Misiones murieron dos oficiales.

El general Alais, designado por el presidente para reprimir a los sublevados, sabía de antemano que jamás ordenaría una batalla. La solidaridad de cuerpo y la peligrosidad de los comandos que hacen "hablar" a los fusiles tal así se lo indicaban. Además, estaban infiltrados gracias al apoyo de muchos camaradas en todo Campo de Mayo; las posibilidades de un enfrentamiento eran nulas: Rico sabía que a Ríos Ereñú no le respondía nadie".

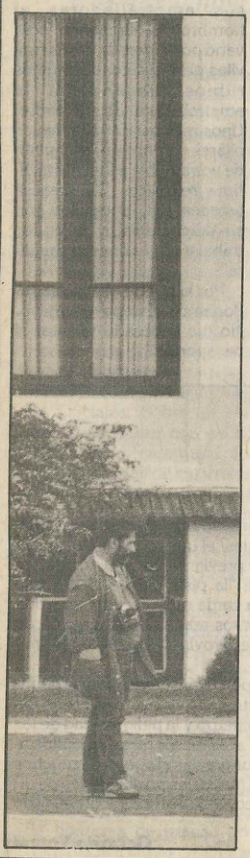
Gerardo Yomal

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Lágrimas y sables por pantalla chica

Por Silvina Walger

Con la digna excepción de ATC y algunos periodistas aislados en otros canales, el seguimiento informativo que hizo la televisión sobre la crisis militar fue más una comparsa que un trabajo responsable. Voluntarismo y buenas intenciones, sobraron. Pero la regla general se basó en la subestimación del público.



"La gente ya está cansada que desde la televisión les hablen como si fueran estúpidos", argumentaba una de las tantas entrevistadas anónimas, del domingo 19 de abril, a un cronista de ATC. La desconocida ignoraba que había puesto el dedo en el talón de Aquiles de la televisión: la subestimación constante que se hace del sufrido teleespectador.

Puesto que a excepción del equipo de profesionales de ATC y de algunos destellos de Santo Biasatti en Canal 11, las emisiones de los canales propiedad del Estado argentino oscilaron entre la demagogia sensiblera y obsecuente, y la mala fe de Bernardo Neustadt, al que los responsables del 13, canal **estatal** encomendaron, el viernes santo, la patriótica tarea de conducir una emisión especial de **Tiempo Nuevo** que reunió junto a algunos representantes de la clase política a otras figuras afines con los intereses personales del conductor. Se llamen Alvaro Alsogaray o Avelino Porto.

"Miren lo que pasó apenas se fue el Santo Padre" gemía un Neustadt penitente que aseguraba desconocer los cargos que pesaban sobre el ex mayor Barreiro. "No sé lo que hizo, si torturó o mató" dijo, creando en el televidente la sospecha de que Bernardo, por lo menos, no había leído la prensa del día. Una vez retirado Marcelo Stubrin, harto de intentar hacer entrar en razón al protohistórico ingeniero Alsogaray, Neustadt afirmó sin pestañear que "este (por el episodio militar) es el Tejero de la vida argentina". "El tejerazo" lo corrigió indulgente Cafiero. "Bueno, pero sin la misma importancia", replicó imperturbable el conductor del programa recurriendo a ese privilegiado don que le permite convertir, al instante, la información en desinformación.

Fue el domingo por la tarde cuando el menosprecio por la audiencia televisiva alcanzó sus picos máximos de gloria. Allí la palma se la disputaron en un reñido cuerpo a cuerpo, los canales 11 y 13. Obviando al 9, donde Silvio Soldán con el peluquín más tieso que nunca entusiasmaba a su auditorio con una apasionante carrera de embolsados.

"No se puede hacer lo que quiere el 2 por ciento cuando el 98 por ciento queremos otra cosa", enardecía porcentualmente desde el canal 11 Daniel Mendoza, decidido, al parecer, a hacer olvidar sus inclinaciones de otrora por los uniformados. "No sé si decirles acuartelados porque es faltarle el respeto a la palabra cuartel, guarecidos tampoco porque en la guarida están las fieras...". Una búsqueda que concluyó cuando, aliviado, dio finalmente con la palabra adecuada. "Parapetados, señores", no fuera a ser que por si acaso... Roberto Maidana, su compañero de reflexión, lo observaba extasiado y recurría cada tanto a lo mejor de su original léxico profesional. A saber: "El tradicional escenario cívico de nuestra Plaza de Mayo".

Y en esta maratón de la desinformación sensiblera Mendoza logró mantener el siguiente diálogo con la diputada María Florentina Gómez Miranda. "Su familia, diputada ¿qué hace?". La respuesta no fue precisamente estimulante porque la representante radical tiene dos hermanas "de mucha edad, imposibilitadas de moverse y mi marido se ha tenido que quedar al frente de la casa". En la plaza, entre tanto, saltimbanqueaba Franco Salomone, que, digno discípulo de la escuela Nuevediario, no lograba sujetar su desparramo emocional. "Tenemos temor de que nos quiten lo nuestro... esta emoción nos

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

sigue, se nos anuda en la garganta", vociferaba el periodista.

En el 13 un heterogénec equipo conducido por Sergio Villarroel y Víctor Hugo Morales pugnaba por crear la impresión de una nueva Argentina nacida al calor de unos medios de comunicación esta vez capitaneados por el Bien. Ilusiones nada más. Aquello fue —una vez más— la Biblia juntó al calefón en versión libre de Alberto Migré.

Apoyados en un telefax que reproducía al instante las primeras planas de los principales diarios del mundo, columnistas políticos de la talla de Pablo Giussani o Pablo Mendelevich, escritores como Horacio Salas o artistas como Norma Aleandro departieron de igual con Teté Coustarot, Silvina Chediek, Hugo Guerrero Marthineitz, Guillermo Andino, Daniel Dátola, Antonio Tarragó Ross, Graciela Duffau, Fernando Bravo y bastantes más.

A medida que el tiempo pasaba y después de que Alfonsín anunciara su viaje a Campo de Mayo, la emisión se fue convirtiendo en un rocambolesco psicodrama en el que ninguno ahorró el relato de sus más secretas sensaciones. Poco pudieron hacer los esfuerzos de Giussani y Mendelevich por racionalizar la imparable verborragia íntimo/democrática de conductores e invitados.

Preocupado por evitar "cualquier parentesco con la demagogia", Morales graznaba, "estoy todavía controlando las lágrimas, jamás nadie me impactó así". Fernando Bravo, destruido, lo consolaba. "Yo también estallé en un llanto, hay que ser un hombre para saber que siendo el presidente de los argentinos..."

"Mirando al pueblo así, exactamente así es la felicidad", descubría Víctor Hugo —plagiando del compatriota Benedetti— resolviendo de un plumazo un problema que desde hace milenios trae de cabeza a la humanidad.

En esta suerte de teletetro pascuense cada uno aportaba su granito de arena. Daniel Dátola se interrogaba acerca de "por qué me tienen que robar el sueño de seguir volando durante toda mi vida". Guerrero Marthineitz en un súbito acto de fe aseguraba —para tranquilidad de los creyentes— que "cuando un hombre de Estado (Alfonsín) menciona la palabra Dios es porque siente su presencia en cada uno de sus actos".

Ya en el paroxismo de la obsecuencia Villarroel y Morales se autodefinían como "periodistas de la República encontrada". No conforme con eso el uruguayo confesaba que "nadie sufre tanto la íntima vergüenza de no poder decir las cosas como el periodista". Una reflexión curiosa para los que recuerden esa Argentina de Billiken que impulsó, en plena democracia, desde su programa **El Espejo.** Sergio Villarroel que a esa altura había acumulado una serie de equívocos (asegurar que el general Ríos Ereñú permanecía en su puesto, confundir a Tarragó Ross con Víctor Heredia, trastocar la sintaxis advirtiendo que Rico se encontraba "en contramano a la historia") recordó de golpe la existencia de la mujer. Instante aprovechado por su colega Víctor Hugo para sacar de la manga a su compañera de aventuras de **El Espejo,** Silvina Chediek. Una chica que acusa 26 años, de mirada inocente y un tipo físico que limita entre Turquía y los Abruzzos.

Inspirada, la representante femenina de la juventud recordó que "en el 76 un desorden que reinaba iba a ser reemplazado...", para agregar "estoy orgullosa de mi pueblo... sí al orden... sí a la autoridad". "Muy bien Silvina", bramaba Víctor Hugo. La chica insistía: "Alguna vez fuimos un pueblo no responsable, tengo fe en que la inmensa mayoría de nuestras Fuerzas Armadas también lo habrán comprendido". Acto seguido Chediek logró extraerle un estertor al otro representante de la juventud, Guillermo Andino. "Son mishones en la plaza", murmuró el hijo del difunto Ramón y se encerró en el mutismo propio de un lipoaspirado cerebral.

Como colofón y para rescate de todas las féminas locales emergió, en medio de este aquelarre periodístico-farandulero, la modelo Tete Coustarot para sugerir a padres y madres "que el mejor regalo que pueden hacerles a sus hijos es llevarlos a Plaza de Mayo". Convertida en improvisada Pablo Giussani de la pasarela, la modelo opinó que "a partir de este momento tenemos que darnos cuenta de que la democracia no es algo frágil como gustan decir algunos". Aserto incuestionable según se pudo observar en los días subsiguientes.

Pero ya no interesaba la opinión de nadie. Imparable, Morales admitía que "nos merecíamos otro domingo de Pascua" en la única reflexión sensata que se le ocurrió durante la jornada. También tenía razón Villarruel. Se había asistido a "la corporización del sueño", de la mediocridad, claro.

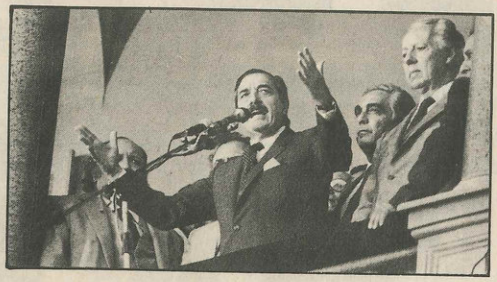
Y ya hacía su entrada Arnaldo Rascovsky apasionado con su tema predilecto. "No es casual que el día del asesinato del hijo del hombre...". Era mucho para una sola tarde. En ATC, Carlos Campolongo y Mónica Gutiérrez llevaban varios días sin dormir, informando con mesura y honestidad. Mónica —a pesar de las hombreras de Elsa Serrano— había demostrado una vez más que es la única mujer profesional de la patética televisión de la democracia. □

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La renovación desde el balcón

Por Germán H. Rodríguez

"Sacamos patente de democráticos", ése es el saldo principal que se adjudica el peronismo renovador tras los acontecimientos de Semana Santa. ¿Qué utilidad tiene ese cartel? Los dirigentes de la corriente entienden que "nuestra crítica y las posiciones opositoras que propiciemos en el futuro no podrán ser consideradas desestabilizadoras".



No obstante el rol desempeñado por los dirigentes renovadores a partir de la madrugada del jueves 15, existe una imagen de falta de dinamismo y claridad en la conducción que, además, no alcanza a conectarse con las masas identificadas con ese peronismo que en ocasión de la pueblada de Pascua participó en columnas espontáneas. "La conducción estuvo más en la prensa y la televisión que en la calle", sintetizó un cuadro del peronismo porteño.

Antonio Cafiero, Carlos Grosso, José Manuel de la Sota y José Luis Manzano fueron los rostros visibles del peronismo mayoritario que a partir de la noche del jueves se instaló en la Casa Rosada en un despacho contiguo al del Presidente. Desde allí concertaron el acto multipartidario y multisectorial para la firma del Pacto, redactado también de común acuerdo y sin mayores esfuerzos.

Las relaciones entre las cúpulas renovadora y radical sufrió un traspié el día del acto de la Plaza de los Dos Congresos. Se había acordado que Alfonsín hablara en la Asamblea Legislativa y Antonio Cafiero lo hiciera ante la concentración de 300.000 personas. Sin embargo, cuando el candidato a gobernador del peronismo bonaerense llegó al sitio donde debían estar los micrófonos, un miembro de la seguridad del Congreso dijo con timidez: "Doctor, la SIP ordenó que se levantara todo".

Una evaluación instantánea de ese episodio dejó conformes a los peronistas; "actuamos con lealtad, ellos están en la chiquita, tratando de llevar todo al campo electoral", se le escuchó decir a Manzano. La suspicacia no estuvo ausente, desde la continua sospecha peronista de que los radicales lo hacen todo pensando en los comicios. Alguien recordó con malicia que cuando Enrique "Coti" Nosiglia —líder de la poderosa Coordinadora porteña— habla del mayor Barreiro utiliza un tono familiar y alude a "Ernesto", nombre de pila del ex-militar que se rebeló ante la justicia, originando la primer parte de la crisis, en la tarde del miércoles 14. La suspicacia persistía en la mente de un líder renovador 60 horas después de que Alfonsín le deseara felices pascuas al pueblo concentrado en Plaza de Mayo: "Creo que Rico se montó sobre lo de Barreiro, que ya estaba controlado, he hizo que las cosas se le fueran de las manos a los estrategas radicales". Sin embargo el peronismo asegura que "seguiremos socorriendo a Pedro cada vez que diga que ha llegado el lobo".

En los cuadros intermedios de la renovación quedó la impresión de que la continua presencia de Cafiero junto al presidente, lo ha convertido en una figura de mayor relieve. "Desde una óptica pesimista se puede pensar que es el número dos, pero eso le conviene a Antonio porque ahora le interesa ser el número uno de la provincia de Buenos Aires",

Otro fue el papel jugado por los ortodoxos de Saadi y los socios del oficialismo expresados en el grupo sindical de "los 15". En términos generales la corriente "autoritaria" del justicialismo apostó a "que todo se pudriera". Están como muestra las declaraciones del mercantil Armando Cavalieri —respondidas con dureza por el ferroviario Pedrazza— o las expresiones de Vicente Saadi, asegurando que su bloque del Senado estaba "dispuesto a aprobar lo que fuera necesario para poner punto final a la crisis". Otros, como Julián Licastro, fueron a Campo de Mayo para conocer en persona a los coroneles "antiliberales".

Hasta la mesa de los "tres referentes" llegaron varias ofertas de los militares para que pusieran "operadores de la renovación" en el ámbito castrense. La mayoría de los dirgentes observa positivamente esa oferta, pero pone un límite, el que tenga que ver con las decisiones que sólo toma el comandante de las fuerzas de tierra, mar y aire, es decir, el presidente de la nación. "Podemos, sí, intermediar y participar en la concepción de una Ley de Defensa; de la reestructuración de las Fuerzas Armadas, de considerar el volumen de armamento que merece cada fuerza, del presupuesto. Pero entrar en el juego de convalidar el doble poder, sería escupir para arriba", graficó uno de los políticos justicialistas renovadores.

Sin embargo, hasta ahora los renovadores han demostrado poca iniciativa y una lentitud inexplicable en los reflejos y las respuestas. En abril soportaron, casi sin chistar, la designación de Alderete, la negociación de la deuda externa y el nuevo borrador del documento del pacto social. Prometen que mayo será distinto, porque tendrán que hacer "esfuerzos para confrontar y diferenciarse, poner en evidencia que las políticas globales y específicas del radicalismo consolidan el atraso y la marginación de los sectores sociales más postergados".

La ironía no está ausente en los autocríticos renovadores, "es de esperar que esa última exhortación de Alfonsín de que fuéramos a nuestras casas a darle el abrazo de pascuas a nuestras familias, no quede en la historia como aquella frase de Isabelita durante el Rodrigazo: 'Abríguense mucho y vayan a sus casas' ". □

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Coincidencias cordobesas

Por Marcelo Helfgot, desde Córdoba
Informe: Leonor García

Por una de esas casualidades LV2, emisora cordobesa manejada por simpatizantes del general Menéndez, coincidió con los radicales de la línea Córdoba: "el problema es eminentemente militar". Pero finalmente 70.000 personas se movilizaron en contra de los herederos de Seineldín.

"Es altamente riesgoso que la población se vuelque a las calles frente a una situación que no lo justifica, porque es eminentemente castrense y no compromete el orden constitucional", proclamaba insistentemente **LV2**, Radio General Paz de Córdoba, a lo largo de su programación informativa sobre los sucesos de Semana Santa. Al mismo tiempo aconsejaba la destitución de Ríos Ereñú "para solucionar rápidamente el problema".

La segunda emisora cordobesa no se había alejado un ápice del estilo impuesto por los testaferros del **"menendismo"** que —según es vox populi en la capital mediterránea— se apoderaron de la misma el finalizar la dictadura.

No es casual que también en Córdoba se hubiera dado la fundación de FAMUS, bajo la inspiración de conspicuos participantes de las jornadas de tortura en el campo de La Perla, incluyendo entre ellos al mayor Ernesto Barreiro. El oficial ya había prestado un invalorable servicio para la causa cuando se negó a declarar en el juicio que debía protagonizar dada su actuación en dicho centro clandestino.

La Guarnición Militar cordobesa ya había demostrado la fuerte inclinación de sus oficiales por la franja nacionalista y ultra católica del arma desde el levantamiento del general **Luciano Benjamín Menéndez** contra el general Viola, entonces presidente. Dicho perfil encaja con la descripción de Barreiro y de su compañero de andanzas en "los buenos tiempos" del III Cuerpo, el teniente coronel Luis Polo, quien lo refugió en el Regimiento de Infantería Aerotransportada 14 que conducía. Polo fue compañero de promoción del coronel Mohamed Seineldín, inspirador de la corriente denominada "fundamentalista".

Pero los acontecimientos de Córdoba contaron también con otros actores. El escurridizo Raúl Primatesta entró y salió un par de veces del comando del III Cuerpo, sin despertar la sospecha de su bendición a la huida del mayor Barreiro. Actualmente el ex jefe del RI 14 cumple un arresto domiciliario de 20 días por desobedecer la orden de sus superiores de no refugiar a Barreiro, mientras la instrucción del sumario judicial amenaza con diluirse.

El "muchachito" del western resultó ser Fausto González, un general de la "línea dura" —disimulada por sus gestos de cortesía y los elogios a la movilización popular— que realizó una carrera brillante. Pasó en el lapso de 72 horas de reemplazar al comandante de la IV Brigada (de la que dependía Polo) a ocupar el lugar del depuesto general Fichera en el III Cuerpo para recalar como segundo jefe del Ejército a cambio del cese de la insurrección en Tucumán y Salta, (repartidores del III Cuerpo), durante los coletazos de la crisis.

En los buenos tiempos también, González supo ganarse sus galones en el Operativo Independencia, primero, y en el Regimiento 19 de Tucumán después, justamente el mismo que amagó sublevarse el lunes 20 de abril.

El gobernador Eduardo Angeloz fue el gran ausente de la escena. Sólo cuando lo presionó el propio gobierno nacional decidió promover la marcha popular, que reunió unas 70.000 personas el domingo de Pascua, aprovechando para posar en las fotos junto a su futuro rival, José Manuel de la Sota, quien viajó especialmente desde Buenos Aires.

La interna radical mostró sus remezones, cuando Renovación y Cambio, encabezada por el próximo candidato a vicegobernador, Mario Negri, llamó a la gente a concentrarse en la Legislatura, opiniéndose a la apatía de la Línea Córdoba, cuyo líder argumentaba que **"el problema es eminentemente militar"**. Un comité de gestión formado por el PJ, la UCR, el PI, la CGT, la Unión Industrial y el Arzobispado intentó dialogar con los sublevados, sin obtener resultados. El rol movilizador fue cumplido por quienes se definieron como "la gloriosa juventud argentina del Cordobazo y Malvinas", organizados detrás de la Federación Universitaria, desde el bunker del Rectorado.

El rector Rébora seguramente debe ocupar un legajo voluminoso en los archivos de ciertos grupos militares, especialmente desde que planteó la necesidad de "un ejército popular" en los días de la insurrección. Ese grupo militar se autodenomina Fuerza de Tareas 4 y el 22 de abril se encargó de distribuir un panfleto prometiendo "analizar las responsabilidades" de periodistas y políticas proclives a estimular la invasión de las calles por las "hordas marxistas". Los panfletos, finalizaban afirmando "el general Alais quedó en ridículo porque no tenía con quién reprimir a sus camaradas", que en Campo de Mayo "no hubo rendición. Sí hubo acuerdo" y que "el Sr. Alfonsín sólo podía negociar". La rúbrica; un encendido Viva la Patria. □

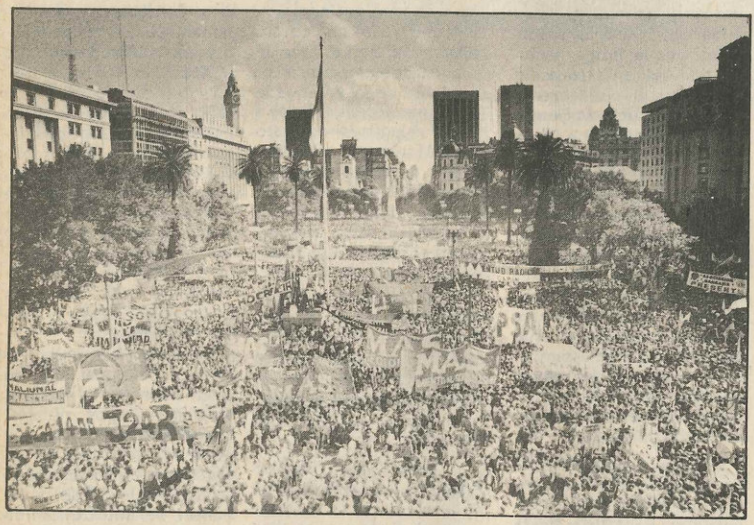
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Los medios y la crisis

Cada cual informa su juego

Por José María Pasquini Durán

Entre el cúmulo de actos inéditos ocurridos durante Semana Santa, el sistema de medios de difusión también se puso en evidencia. Más allá de los datos pintorescos, simpáticos o aberrantes, es temprano todavía para las reflexiones cerradas, últimas, sobre todo lo que ocurrió, y más aun sobre lo que está por venir. Con esta advertencia a mano, lo que sigue es una invitación al debate y a la reflexión.



El valor de la información volvió a cotizarse alto en esta emergencia. "Nuestra principal preocupación de este momento es cómo romper el bloqueo informativo que nos han tendido", advirtió un "carapintada" de Campo de Mayo al semanario "Somos" de la Editorial Atlántida, que tuvo acceso a las confidencias más íntimas de los subversivos, según se desprende de la "edición especial" publicada el 22 de abril. En la misma edición se advierte que los ilegales "ya se manejaban fluídamente con integrantes de una agencia noticiosa y habían convenido que al día siguiente un matutino publicara un largo reportaje (hecho que finalmente no se concretó) al mayor Barreiro"

El mencionado "bloqueo informativo" no fue tal, sin embargo, ya que las opiniones de sus voceros y, en especial, la propaganda subversiva, convertida en alarmante noticia, circuló con profusión en emisoras privadas y en otros circuitos de prensa, nacionales y extranjeras.

En el otro campo, el de la movilización cívico-popular, hay que reconocer que se quebró un hábito de conducta: la adhesión a la estabilidad político-institucional dejó de ser un acto individual entre los comunicadores. Asambleas en los lugares de trabajo y la decisión de la Unión de Trabajadores de Prensa de mantener abierta la información pero sin altavoces para los insurrectos, han sentado un precedente legítimo y lleno de posibilidades.

El dato más importante ha sido, cuando no, la actitud de la gente. De un día para el otro, recuperó la credibilidad perdida en la información pero sin someterse a ella. Quienes tuvimos el rol de emisores durante esos días, sabemos que los receptores dejaron de ser pasivos o complacientes para demandar calidad, oportunidad y honestidad a nuestras tareas profesionales. En esos días, los periodistas volvimos a ser interlocutores válidos para el resto de la sociedad, cuyo juicio y valoración llegará en cualquier momento.

El comportamiento de casi todos los medios obedeció, como siempre, más que a la actitud de los comunicadores a los intereses de sus propietarios. Aquí apareció con toda crudeza un argumento que hasta ahora en el país parecía sencillamente un discurso ingenioso y abstracto: los límites que se padecen cuando la propiedad de los medios está condenada a optar por el Estado o los empresarios privados.

Es lógico que aquellos que son estables acudan en apoyo del Estado democrático, cuando no directamente del gobierno que lo administra. Y, aunque parezca antipáti-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

co, también es previsible que los empresarios privados usen el instrumento que poseen en atención a sus libros contables. Nada más timorato que el capital. En esta situación crítica, de polarización neta, es claro que la ubicación de unos y otros desborda sus conducta rutinarias. El más remiso en esta oportunidad, fue el sector privado que mostró franjas de especulación (no vaya a ser que cayera el gobierno), de franca adhesión a los ilegales, o de disputa por el rating (nada como un buen entretenimiento mientras se espera que se decida la suerte de la democracia).

A nadie se le escapa que la crisis institucional fue un instante de climax en el camino hacia la plena vigencia de los derechos individuales. Para ese tránsito, aquel sistema es insuficiente y lo es incluso para el pico que se produzca. Falta una tercera zona de comunicación, que represente a las organizaciones itermedias de la comunidad, a todos los que colmaron las plazas o se pegaron a la información. Esta tercera zona completaría la pluralidad de voces a la vez que instalaría un circuito diferente de acción y de reacción ante las situaciones difíciles. Hasta por razones de seguridad colectiva es necesario abrir este sistema, ya que tal como está ahora, un golpe de mano afortunado o la complicidad de unos pocos serían suficientes para perturbar seriamente la posibilidad de informar a la población y de darle un ámbito a ésta para que se pronuncie.

Es difícil imaginar un golpe de Estado entre gallos y medianoche y sin resistencia con mil o mil quinientas emisoras funcionando en el país, con centenares de publicaciones y decenas de pequeñas y medianas estaciones de televisión, en manos de quienes se han pronunciado masivamente por la democracia.

Más importante todavía: es difícil imaginar una democracia plena y estable sin circuitos comunicacionales que permitan la participación activa de la comunidad.

Otro aspecto llamativo de estos días: la centralización macrocefálica del sistema de medios. El veredicto popular nacional se verificó, sobre todo en la TV y en la radio, como un acto capitalino. ¿Qué hubiera pasado si el balcón y el Presidente hubiera estado en Viedma? ¿Dónde están las redes regionales de radio, televisión, diarios, que conecten e integren al país en una sola identidad? La descentralización federal de las bocas de emisión, al igual que esa tercera zona de servicio público de información que apuntamos antes, es un requisito perentorio para quienes están dispuestos a resisitir el regreso al infierno.

Un gran tema puesto en tela de juicio es el de la libertad de expresión, o, para decirlo mejor, de sus límites y posibilidades. Sería ridículo que un periodista abjurase de ese derecho constitucional. Muchos lo hicieron, la mayoría obligados, durante regímenes dictatoriales en el país. Otros pagaron con la vida, la cárcel, o el exilio o el desempleo, por intentar el solo ejercicio de esa libertad.

"Creo que unos cuantos periodistas fuimos señalados como irresponsables, golpistas o desestabilizadores por informar ampliamente sobre TODA LA CRISIS. Eso se parece mucho a la amenaza, a la mordaza o a la histeria", escribió Rolando Hanglin en la edición de "Gente" del 23 de abril. Curiosa tribuna para quien reivindica la libertad de expresión. James Neilson, a su tiempo, confesó que "escribía en 'Somos' con la esperanza de poder influir un poco en la política de la Editorial Atlántida e inducirlos a preocuparse más por los derechos humanos, para mí el tema fundamental de entonces y de hoy. No tuve éxito. Los artículos a favor de la liberación de Jacobo Timerman y sobre la necesidad de tomar los derechos humanos en serio fueron repetidamente rechazados hasta que finalmente nuestra relación llegó a su fin" (En "Los sofistas y la prensa canalla", pág. 59).

Creo, como Hanglin, que "muchos demócratas de apariencia se convierten en nazifascistas furiosos cuando no obtienen del periodismo un coro unánime de militantes. Eso es feo. Casi tan feo como convertirse en un chupamedias para conservar el empleíto" (op. cit.).

Opino que la libertad de expresión no puede ni debe pasar sobre si darle o no el micrófono, la cámara o la imprenta a "toda la crisis", sino la capacidad que tenga "toda la sociedad" para acceder al circuito de comunicación, sin intermediaciones de demócratas aparentes o reales.

En la Declaración Universal de los Derechos del Hombre hay un artículo dedicado al derecho a la información. Analizando el contenido del mismo, importantes juristas occidentales han subrayado que "el público no es menos sujeto del derecho a la información que el informador" (J.M. Desantes, "La información como derecho").

Esto supone, en primer lugar, la capacidad de público receptor para juzgar la información que recibe. ¿Cuántos ciudadanos en este país son educados para recibir un mensaje informativo? ¿Cuántos saben que se pueden editar imágenes, voces y crónicas, mediante una selección premeditada por el emisor sin que ello suponga necesariamente que se está exhibiendo la realidad que se anuncia? ¿Cuántos saben que la ubicación de una noticia, el énfasis de su presentación, la velocidad de su difusión y toda una gama de recursos técnicos, puede inclusive modificar su sentido original?

En segundo lugar, corresponde darle a quien lo desee la habilidad comunicacional suficiente para que se exprese en los términos que exige cada medio, para que su propio mensaje pueda llegar con la precisión, la nitidez y el efecto que se busca.

En tercer lugar, la igualdad de oportunidades no puede quedar librada a la espontánea aplicación del derecho, porque en ese caso siempre triunfa el más fuerte. La libertad reclama los medios para ejercerla. Este conjunto de acciones, que contienen otras no mencionadas aquí por necesidad de síntesis, se ha llamado en Naciones Unidas el derecho a la comunicación. ¿Habrá llegado el tiempo de incorporar el tema al debate nacional? □

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"Ya está..."

Por Eduardo Aliverti

Sin poder de fuego, ¿hubiera podido Alfonsín hacer otra cosa? Lo ocurrido se remonta en sus causas a diciembre de 1983. Por ahora, quedan la incertidumbre, las concesiones ciertas y una pueblada inimaginable.

"Ya está..." Seco, sin agregados, y con un tono medio entre el "más no se podía" y la satisfacción, el anuncio del veterano senador oficialista fue descargado, con poco disimulo, en los oídos de un combativo diputado correligionario. Hacía largos minutos que éste, en rueda **top-secret** con algunos periodistas, comentaba casi resignadamente el callejón sin salida del conflicto al que había conducido la "huelga de brazos caídos" de las tropas "leales". Era la una menos cuarto del mediodía dominical; en la Plaza de Mayo transcurría la más conmovedora lección que jamás haya brindado el pueblo argentino; las versiones más contradictorias bajaban del edificio rosado. Sin embargo, en la explanada se empezaba a oler la solución.

Cerca de las dos de la tarde, uno de los más fragorosos diputados radicales confiaba el costo de la rendición: marco jurídico o parlamentario para la obediencia debida y la cabeza de Ríos Ereñú y sus principales hombres en el generalato. Media hora después, Raúl Alfonsín salía al balcón para darle a entender a la multitud que se estaba anudando el arreglo pero que era necesaria su propia rúbrica en Campo de Mayo. Una decisión notable y arriesgada, de todas formas. Pero al decir que esperaba volver en un rato para poder anunciarle a la ciudadanía que regresara a besar a sus hijos, no permitía dudas por parte de quienes, además de fervor, tenían serenidad analítica.

Es injusto decir que al presidente le tembló el pulso. Y si algo de eso le pasó no fue en Semana Santa sino, en todo caso, en diciembre del '83. Si la incomparable movilización popular demostró que la democracia goza de tantas garantías civiles como entonces, también es cierto que el no haber procedido con firmeza limpiadora en aquellos albores le restó, hoy, un poder imprescindible: **el del fuego**. Junto con ello, el "punto final", las "instrucciones" y otros variados signos de voluntad de **negociación** con mentalidades que sólo entienden —y acatan— el rigor del **mando**.

Claro está que tampoco debe olvidarse **el devenir de esta democracia**: no hubo aquí una revolución triunfante que impusiera sus reglas al vencido; hubo sí un "empate" entre militares que optaron por salir a la disparada y una dirigencia civil que se acomodó de golpe a las nuevas circunstancias. **Semejante detalle histórico no puede obviarse a la hora de analizar la conjura castrense**. Implicaría, entre otras cosas, cargarle únicamente al radicalismo la responsabilidad de haber satisfecho —en forma parcial— las exigencias rebeldes.

Pero esta vez el presidente **sí** quiso operar.

Lo demostró con su duro y ejemplar discurso ante la Asamblea Legislativa, cuando la sublevación —luego "amotinamiento"— formaba parte de un "plan organizado" en lugar de ser "la actitud de un conjunto de hombres, algunos de ellos héroes de Malvinas". Lo demostró al ordenarle a Ríos Ereñú y a Alais que reprimieran, cuando su mensaje aún no se había transformado: "para evitar derramamientos de sangre, he dado instrucciones a los mandos del Ejército para que no se procediera a la represión", diría luego.

El sábado a la noche, tras la reunión de Ríos Ereñú con su plana mayor, una abrumadora pero **previsible** comunicación de éste comenzó a torcer la embestida presidencial: los cuadros medios no se mostraban dispuestos a disparar un solo tiro, y los superiores no apoyaban el **método** sedicioso pero, a la vez, no veían con desagrado las reivindicaciones planteadas. La marina silbaba bajito y la aeronáutica —esperanza última y decisiva para liquidar la rebelión— argüía igualmente: "el problema atañe a otra fuerza". Un conocido diputado radical revelaría, como ejemplo, que 250 pilotos de guerra dispuestos a bombardear Campo de Mayo aguardaron su traslado, desde Mendoza, a partir del viernes. Todavía están esperando el avión...

El "espíritu de cuerpo frente al juzgamiento de la lucha antisubversiva" había entrado en escena y de nada valía lamentarse por los errores pasados. Luego, lo conocido. Ahora, la duda.

Incertidumbre sobre qué harán estos militares —y quienes los aprobaron en silencio o no tanto— que las fotografías de los diarios mostraron en alborozado festejo al culminar el episodio. Una incertidumbre que se basa en la experiencia histórica que dejaron **las concesiones**. ¿Alcanzarán?

Es difícil contestar: **esta vez contestó una pueblada inimaginable** que —al lado, eso sí, de la decisión gubernamental y opositora— mantuvo incólume el **no a la amnistía**. Hacia el sí apuntará el próximo cuartelazo y las opciones negociadoras se habrán estrechado hasta hacerse unívocas. Pero habrá una diferencia, que debe operar en el **mientras tanto**: el Presidente llegará a esa nueva instancia con un antecedente que le hizo ver —**nos** hizo ver— que **lo único confiable es el pueblo movilizado**.

Por si, incomprensiblemente, quedaba alguna duda□

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

TV ARGENTINA, EXPORTAR PARA CRECER

TELETEATRO CON MENUDOS

(Y OTRAS EXQUISITECES DE TAIWAN)

Los ecos del negocio resonarán en México, Venezuela, Brasil, Puerto Rico, Estados Unidos, Japón, Filipinas. *Por siempre amigos* es un teleteatro con cinco rostros, uno por cada Menudo. Se rueda baratito gracias a los salarios ínfimos que se pagan en nuestra televisión. Y se añade a los 20 millones de dólares de ganancias acumulados por las peligrosas actividades menudas.

Por Eduardo Villar

La voz del director suena omnipresente en la semipenumbra del set de grabación. No se sabe de dónde viene, simplemente lo envuelve todo, grave, con sonoridad divina: *"¡Pequeños hermanos latinoamericanos ...!"*, llama. Expectativa general, nadie aparece. La voz vuelve a sonar, admonitora: *"¡Hermanitos de la Patria Grande ...!"*. Esta vez tres adolescentes entran en escena casi al trote, intercalando algunos pasitos de baile, sacudiéndose alguno el pelo de la frente con un movimiento canchero de la cabeza, intercambiando palmaditas en el hombro, saludando al paso a algún actor, camarógrafo o asistente con un apretón de manos teatral. Parecen un equipo de fútbol saliendo a la cancha. El asistente del director camina hacia ellos llevando en la mano el guión de la secuencia que se está por grabar. Les explica algo, les da indicaciones en voz baja. Ellos asienten por momentos y por momentos parecen ausentes: se hacen guiños, uno canta un poquito, otro grita "¡wow!", el tercero les llama la atención y les recuerda que el asistente del director les está hablando. Las indicaciones siguen, pero un minuto después es el tercero (el de actitud más responsable) quien se comporta como antes el primero, el segundo como antes el segundo, y el primero como antes el tercero. El primero, el segundo y el tercero son Raymond, Robby y Ricky, según todas las combinaciones posibles (seis). Cuando se les suman Sergio y Ralphy, los otros dos integrantes (*hoy*) del grupo puertorriqueño Menudo, la cosa se complica *ad nauseam* para el asistente del director, porque matemáticamente las posibilidades de que cada uno se comporte como cada otro crecen hasta el increíble número de 120. Y, como se verá en esta nota, todo es matemáticamente posible para Menudo. Hasta grabar en Argentina un teleteatro que reditúa alrededor de un millón de dólares.

El teleteatro se llama *Por siempre amigos*, se graba en Canal 11, tiene como primerísimas figuras a los cinco Menudos acompañados por Cristina Lemercier, Silvestre y Daniel Guerrero, y amenaza con ser en los próximos meses uno de los programas con más encendido en Argentina, México, Venezuela, Brasil, Puerto Rico, Estados Unidos (en la red de canales para hispanoparlantes, claro), Filipinas, Japón y alrededores. Sí, sí: es en el viejo Sur porteño, Pavón y Matheu para ser más precisos, donde se cocina con mano de obra, talento y creatividad nacionales esta torta del espectáculo que, en términos monetarios, engordará a algunos y resultará —si somos fieles a la metáfora— apenas dietética para casi todos los demás.

UN TELETEATRO POR ERROR

Es necesario volver al relato de la grabación para transmitir cabalmente por qué es increíble este negocio. Luego de la charla preparatoria con el asistente, Raymond, Robby y Ricky (el primero, el segundo y el tercero, ¿remember?) están listos para grabar la secuencia. La acción transcurre en el pasillo de un sanatorio donde está internada la noviecita de Raymond aquejada por un malísimo mal. Se trata de que Raymond esté preocupado por la situación y, al mismo tiempo, conmovido por la ayuda económica y moral que le han prestado los otros. Se graba: los tres ponen su mejor rostro de "qué momento" y hablan bajito, como se habla en los hospitales. Primer error: hablan tan bajito que no se escucha nada. La grabación se repite. Antes, se escucha en el ambiente la voz del director, amplificada: *"Chicos"*. Los tres levantan la vista, como buscando a la voz, que dice: *"Decididos, que si no sale muy..."*. La voz busca un calificativo y no lo encuentra: ¿estúpido?, ¿inverosímil?, ¿inaudible?, ¿falso? La voz no lo sabe. Se queda en los puntos suspensivos, y es como si hubiera dicho todo eso.

Ahora sí, la grabación se repite. Segundo error: el microfonista, quizás sospechando que los tres chicos siguen hablando demasiado bajito, hace descender el bum (micrófono aéreo) más de lo aconsejable. Tanto, que el director lo ve en la pantalla y vuelve a escucharse su voz. *"¡No! ¡Estoy viendo el vil elemento!"* (léase nuevamente el micrófono). *"¡Cuidado!"*. La grabación se repite. Tercer error: los chicos ahora hablan fuerte, pero con un acento puertorriqueño tan marcado que nadie podría entender nada, salvo un puertorriqueño. El director, que es argentino, deja escuchar otra vez su voz: *"No entiendo nada. ¿En qué hablan?"*. La grabación

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

S ESTRELLAS

...o error: el primero, el se-
...ero se olvida una línea del
...oz lo hace notar. La graba-
... Quinto error: el primero,
... el tercero recuerda la línea
...olvidado en el intento ante-
...hora el tercero el segundo o el
...e olvida otra. Esta vez, sin em-
...y una novedad: la grabación no
... La voz se hace la tonta y decide
...or alto el quinto error. Dice:
bien, chicos". Todos —actores,
...rógrafos, iluminador, sonidista,
...illadora, asistente— agradecen
un suspiro ese gesto humano de la
...

ESPERANDO A MENUDO

Es casi imposible conseguir una síntesis del argumento de la tira. A nadie parece interesarle o, más bien, nadie parece saber cuál es la historia que se desarrolla en los cien capítulos cien de "Por siempre amigos". Dijo el director: "No... no sé, pedíselo al asistente de producción".

Dijo el asistente de producción: "Acá no la tengo, pero si pasás mañana por la oficina te puedo dar una síntesis de tres o cuatro líneas."

Dijo una actriz: "No tengo la menor idea".

Dijo un actor: "Los conflictos centrales de la historia pasan por el entorno de cada uno de los Menudo. Es decir: los pibes prácticamente no actúan, los pibes aparecen como... ¿Vos *sentiste* hablar de 'Esperando a Godot', de Becket? Bueno, Godot no aparece nunca y, sin embargo, es el protagonista de la obra. Bueno, esto es igual: los de Menudo son los protagonistas pero a través de lo otro que pasa".

Dijo otro actor: "Los autores (Jorge Maestro y Segio Waimer) fueron convocados para escribir un libro que contara la historia de Menudo con un fin promocional del grupo en Latinoamérica, los lugares de EE.UU. donde hay población hispanoparlante y el Oriente como paso previo a la llegada de estos chicos que hacen luego festivales en esos lugares y recogen la resultante de este negocio. Esta tira no es mediocre. No tiene calificativo. No está sustentada en un argumento y sí, en cambio, en un conjunto de elementos puestos bajo la forma de un teleteatro cuya idea original es la promoción de cinco pibes que bailan y cantan regularmente pero que actoralmente no tienen ni la menor idea de lo que hacen. Sale, entonces, una especie de muestrario artístico de Menudo que se vende como si fuera un programa de televisión, ya que lo primero que habría que decir de esto es que no es un programa de televisión, no es un teleteatro: es lo que te expliqué antes".

Es lógico, entonces, que a nadie le importe el argumento. Sin embargo, hay un argumento. Primero y fundamental: Sergio, Robby, Ralphy, Ricky y Raymond trabajan de Sergio, Robby, etcétera.

Segundo y fundamental: la acción transcurre no se sabe en qué raro país. Las nacionalidades están abolidas, situación harto difícil de sostener puesto que los Menudo hablan aquel puertorriqueño que ni el jibarito y el resto de los personajes entienden o comparten. Un porteño de "tú", "ti", "ven", "huye" y "bésamen mucho" más inverosímil que *Mano a mano* cantado por Frank Sinatra. La cosa se complica aún más si se tiene en cuenta que la mayoría de esos porteños son en la tira padres, madres, hermanos y abuelos de los portorriqueños. Algo así como la irrupción del internacionalismo teleteatrario. Tres elementos apoyan este internacionalismo: 1) el médico que atiende a la novia enferma no se llama Quiñones ni García, sino Harrison; 2) en las paredes del aula donde estudian los Menudo y sus compañeritos de argentino neutro no hay un mapa de ningún país en especial, sino un enorme mapamundi; 3) cuando hay que grabar escenas de exteriores, se elige un lugar que, de tan alejado del canal, debe tener para los productores un airecillo extranjero: Moreno, allá por el oeste.

Cuarto y fundamental: cada vez que es posible, Menudo canta y baila.

Esos son los tres puntos básicos: Menudo trabaja de Menudo, Menudo hace sus numeritos, y todo ocurre en un país igualmente inverosímil para brasileños, filipinos, estadounidenses y vascos franceses. Lo demás es lo de menos: una novia que se enferma, unos padres de un niño que se llevan mal, una esposa acusada de matar a su esposo, una pareja de padres investigadores científicos que son secuestrados por poseer una fórmula que es la única capaz de deschavar si las aguas servidas de una empresa contaminan el pueblo o benefician en realidad la agricultura del lugar, un niño que no sabe si es adoptado o no, etc. Aunque parezca mentira, fíjese, todas esas historias se van entrelazando y logrando la unidad del grupo que —lógico— cada día canta mejor.

VIVAS, APLAUSOS & BUSINESS

Pese a todo esto o quizá por todo esto, cada capítulo de "Por siempre amigos" puede venderse en el exterior a un precio que oscila entre 1.000 y 4.000 dólares, según el país comprador, de acuerdo con lo declarado por Ariel Vivas, productor ejecutivo de la tira. Con un solo país que adquiera 100 capítulos a U$S 4.000 dólares cada uno, se recupera con creces la inversión de 300.000 dólares necesaria para producir el programa.

Siempre según Vivas, la cosa es así: el 11 pone las instalaciones del canal y todo el personal técnico (director, asistente, camarógrafos, iluminadores, sonidistas, etc.) que cobra su sueldo habitual. La empresa productora del programa, "Eventos Especiales", tiene a su cargo la contratación de actores y del libro. Las ganancias se desglosan de la siguiente forma: Canal 11 dispone de la venta de los capítulos en el interior y de su emisión al aire en Capital. "Eventos Especiales", por su parte, es el vendedor exclusivo de los capítulos en el exterior y participa además de las ganancias en Capital.

¿Por qué se graba en Argentina, siendo que el negocio grande está en el extranjero? Un camarógrafo arriesga una hipótesis, no demasiado arriesgada,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

por cierto: "En EE.UU. un camarógrafo cobra 2.500 dólares mensuales; en Puerto Rico, 1.800, en Argentina, menos de 300". Esto suena a Made in Taiwan.

Horacio Dener, actor del teleteatro, va más allá: "El de 'Eventos Especiales' es sólo un nombre. En este negocio participa el apoderado de Menudo, el dueño de la marca registrada Menudo, Edgardo Díaz, portorriqueño, en sociedad con Aragón Cabrera, el ex presidente de River. Nosotros —los actores argentinos y el personal técnico del canal— somos mano de obra barata: en Argentina hacer esto sale exactamente el 30% de lo que saldría en Puerto Rico. La mayoría de los actores estamos trabajando en esta tira por un sueldo mensual de 700 australes. Esto es posible porque en nuestro gremio hay una desocupación del 86%. Todo esto se manifiesta con un clima muy poco grato en el set de grabación. Este trabajo no nos da ningún placer, pero tenemos, que hacerlo para subsistir. ¿Cómo nos sentimos haciendo esto? Como cualquier trabajador que *sabe* cómo tiene que hacer su trabajo y se ve obligado a hacer exactamente lo opuesto; bastante cómplices por estar haciendo algo que lleva el destino que lleva; y, además, con la enorme preocupación de que esto va a salir al aire acá y que seremos evaluados en nuestro trabajo en función de lo que se ve, que es pésimo. Por un lado, entonces, estoy deseando que esto termine y, por el otro, estoy deseando que siga porque no tengo otra cosa".

Lo que cada uno de los actores cobra por su trabajo de 4 ó 5 horas diarias en la grabación de este programa que ya se está emitiendo en Puerto Rico (con un rating de 38 puntos las dos primeras semanas de emisión) varía entre 700 y 1.000 australes por mes, salvo excepciones, como las de Silvestre, que percibe unos 4.000 dólares por mes (sin ser actor sino "cantante") y Cristina Lemercier, que acusa 2.000 australes mensuales. Sin embargo ambos declaran que el mayor beneficio que obtienen de este trabajo es "promoción en el exterior". Aun gozando de esa situación desean que la grabación del capítulo 100 llegue pronto para abandonar este clima de tensión, frustración y sinsentido que se respira diariamente en el estudio. Mientras a pocos metros se graba una secuencia por octava vez, una actriz que prefiere no identificarse dice en un susurro: "Esto no es una tira, es cualquier cosa. A nadie le calienta nada... Si total, se trata únicamente de vender a Menudo y cobrar un sueldo a fin de mes... Todos necesitamos trabajar, poné eso como conclusión de la nota".

La otra posible conclusión es La Voz, incansable, que vuelve a sonar en el estudio: *"¡Pequeños hermanos latinoamericanos...!"*. □

PEQUEÑOS IDOLOS DESCARTABLES

Cada vez que Menudo llega al Canal 11 unas 50 niñas adolescentes se empujan, gritan "te quiero", "no puedo vivir sin vos", lloran, amenazan con desmayarse y hasta revolean por el aire alguna bombachita de lycra que en ocasiones llega a manos de alguno de los del grupo. Es el momento culminante de un día típico de los niños cantores de Puerto Rico.

Antes, José Luis Vega, alias "Joselo", 25 años, coreógrafo y tutor de cada uno de los chicos, empleado de Edgardo Díaz, dueño de la marca Menudo, se ha encargado de levantarlos de la cama, darles de desayunar, supervisar sus tres horas de estudio, darles de almorzar, traerlos al canal. Luego, terminada la grabación, se ocupará del regreso a casa, la cena y las buenas noches.

Entre secuencia y secuencia de grabación, Joselo va diciendo: "Estoy muy contento con los chicos. Por suerte, en estos meses de estadía en la Argentina no se me enfermó ninguno. Tengo uno de 13, uno de 14, dos de 15 y uno de 17, que ya está por ser reemplazado porque está hecho un hombrecito. Ya han pasado 17 chicos por el grupo. Yo hago un poco el trabajo de madre de ellos. ¿Cuánto ganan? Eso no te lo puedo decir... Aunque lo supiera, no te lo diría".

Una actriz de la tira sí lo sabe y sí lo dijo: "Desde que ingresa al grupo hasta que sale cada chico gana 5.000 dólares mensuales. En realidad, no son dueños de lo que hacen: sus actividades están programadas y si graban un teleteatro, graban un disco, llenan un estadio, actúan en *Sábados de la Bondad* o se van de gira al Japón, cobran su sueldo mensual. En cierta forma, son explotados: Edgardo Díaz pone la idea y la marca y se lleva enormes ganancias. Los chicos ponen su trabajo y se llevan un sueldo. Cuando crecen y no sirven más, los descartan".

En Puerto Rico, miles de hogares pobres esperan la salida de alguno de los chicos del grupo para meter a un hijo. Desde chiquitos, cientos de miles de puertorriqueños se visten como Menudo, se peinan como Menudo, aprenden a cantar y bailar como Menudo, adoptan todas las poses de Menudo para llegar algún día a ser Menudo. Casi todos lo hacen, pero nadie consigue ingresar al grupo.

Para el director de "Por siempre amigos" resulta "muy difícil trabajar con ellos. En parte, claro, porque no son actores, pero fundamentalmente porque son de extracción social muy baja y son muy pobres con el idioma. Muchas veces, cuando actúan, no entienden ni lo que están diciendo".

Para el dueño de la marca, en cambio, parece bastante fácil trabajar con ellos. Según comentan los que saben, el nombre de Menudo le ha dejado una ganancia neta de 20 millones de dólares. □

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Viñas frente a caras tiznadas

Por Martín Caparrós **Fotos: Héctor Espector**

El joven novelista le pregunta a David Viñas por la cultura nacional, por esas obsesiones históricas, por la muerte planeando siempre sobre nosotros. El maestro responde desde el teatro, Discépolo y el cine. Gesticula. Rememora a la abuela judía, rusa y anarquista y gesticula más. Traza hipótesis sobre "un proceso revolucionario" y se exalta con 30 de sus mejores alumnos. La conversación se desarrolla un Viernes Santo, noche de caras tiznadas en Campo de Mayo.

Dicen que cuando el maestro Viñas todavía no levantaba dos palmos del suelo supo tener un abuelo de Odessa que lo llamaba *bérele*, idisch por osito. Eran los años que en algún momento se convirtieron en década, infamemente década: las mujeres retornaban sus faldas hasta la altura de la decencia, el comisario Lugones completaba con su propio instrumento los últimos versos de la poética de su padre, el hijo de la planchadora ya había gloriosamente ardido sin trémolo final, y el maestro Viñas no tenía por entonces bigotes entrecanos ni libros ni muertos todavía; por no tener, no tenía siquiera una línea inscrita en los papeles o en la frente y, sin embargo, es probable que ya tuviera, en algún sitio, una historia. Quizás alguien piense que la propia historia no es sino una forma de leer las historias de quienes, antes y después, han portado un nombre muy semejante al propio: una inflexión, un tono de voz. Quizás alguien piense que la propia historia está sobre todo en los matices de la pronunciación de un nombre incesantemente repetido.

Quizás alguien piense; mientras tanto, el lunes pasado, el maestro Viñas dictaba clase. El maestro Viñas tronaba en una cátedra que más semeja el escritorio ajado de una repartición pública, una oficina de Obras Sanitarias con cocoteros desterrados bajo un cartel donde el Santo Padre se restriega con la otra una mano, como si aferrara. El Santo Padre no tiene más que rostro y manos porque el resto es blanco y oropel drapeado, y el maestro Viñas habla a sus alumnos con profusión de gestos, y termina cada frase preguntándoles "¿sí?", y los trata cada vez de compañeros: ellos lo oyen como si escuchasen. El maestro Viñas está sentado tras su escritorio ajado, como de Obras Sanitarias sin palmeras, pero por un momento se me cruza la imagen del patrón de campo dando a sus peones las órdenes del alba, o contándoles si acaso sucedidos de la ciudad que ellos nunca vieron, el perfume descomunal de una francesa o el halo inexplicable de una luz de gas en la neblina, a la noche, en un fogón con limeta de barro. No le falta la rastra ni el chambergo y, sobre todo, no el bigote ya un poco amarillento, ni la voz para el mando o el relato, ni la camisa negra. Aunque hable de literatura: suena como si para el maestro Viñas la literatura argentina fuera un sabor de la tierra, el ritmo de las cosechas, la doma de un overo.

Pero eso fue el lunes, y hoy es viernes de Pasión y sólo la camisa negra y el maestro permanecen, ahora, en su departamento con balcón, en medio de la batahola silenciosa de un golpe de Estado en estado gaseoso. Así que los primeros comentarios son para las últimas nuevas de los sublevados y la plaza del Congreso, ayer, la cantidad de gente que allí había, y los grupos, los roces, las consignas. Yo pensaba que iba a encontrarlo más lejano, ansioso por la asonada pero no parece, no me parece, así que intentamos empezar a conversar, o como si.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Para lo cual le pregunto primero sobre su idea de lo que sería una "cultura nacional". Y el maestro Viñas —que después, quizás una hora después explicará su apego actual al teatro hablando de su temor a la desmesura de la novela, "ese ademán sin límites en el que la acumulación de hojas sobre el escritorio podría no terminar nunca"— retoma la cuestión por el lado del teatro. Diciendo que habría que convertirlo en una plaza pública, un parlamento, "o hasta un comité", dice el maestro, abjurando de ciertos intentos de "sacralización de determinado espacio escénico, de cierta entonación actoral".

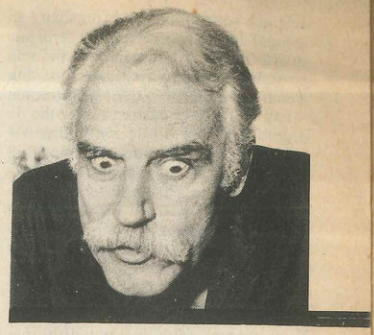
Y propone una línea de trabajo, modulando la voz según palabras, mesándose de tanto en tanto ese bigote: "Hacernos cargo de todo un itinerario en el espacio de nuestro país, eventualmente de América Latina", dice Viñas. Y aclara que no es una propuesta chauvinista: "Esto no es ni una propuesta chauvinista", dice, "ni un delirio abstracto latinoamericano: acabamos de ver **La misión**, o las películas sobre Lope de Aguirre y Fitzcarraldo, y de pronto advierto que el cine europeo o americano se está haciendo cargo de una serie de escenarios o problemas que nosotros conocemos mucho más; siento que es una suerte de expoliación", dice Viñas, con la voz hacia abajo. "Allí hay todo un material fenomenal para poder elaborarlo" dice, y después me contará que está preparando un guión sobre el Potosí en el siglo XVII, sobre la gran tumba y cerro de la Plata. "Pero resulta imprescindible", dice, ahora, "que la gente que se ocupa de teatro, o cine, o narrativa, tenga un conocimiento del espacio histórico, geográfico en el que estamos implantados", dice, y aparece de pronto el riesgo del nacionalismo, allí, detrás de una puerta o del affiche de una exposición de pintura dieciochesca en el Grand Palais, París, 1979.

Que se mezcla y atiborra con cantidad de objetos y figuras en este departamento de piso trece cerca de Córdoba y Callao, departamento pequeño con ventana abismal. Porque detrás de la ventana hay un balcón, y el balcón mira al sur, y Buenos Aires enrojece a nuestros pies: se enrojece el horizonte de edificios, en Campo de Mayo se preparan con mimo los fusiles infrarrojos y las luces de la cúpula del Congreso son de un blanco engañoso por lo sereno. "El riesgo del nacionalismo", dice el maestro Viñas, como recordando. "Sí, sin duda, palabra especialmente inquietante, ¿sí? Tomémosla con lucidez, para tratar de ver de qué se trata", dice. "Mirá", dice Viñas, dice que mire, dice: "mirá, un teórico de la literatura americana de los años veinte, un tal Brooks, decía 'tenemos que universalizar el garaje de Kansas'. Y aquí tenemos otra referencia: el señor Borges empieza su literatura, su producción literaria —y aquí no se trata de santificar al señor Borges, ni al señor Brooks—", dice Viñas, aclara, entre paréntesis, "empieza con Guatemala, Serrano, Paraguay y Gurruchaga. ¿Sí? Muy bien. A partir de eso, elaboremos", dice el maestro Viñas, que dice también que es sólo una propuesta, que no excluye otras, que no pretende imponerse como única. Y dice que los aciertos más fecundos de nuestro cine, teatro o literatura han sido producidos en esa perspectiva. "Desde el **Facundo** hasta **La Patagonia rebelde**, pasando por el teatro de Armando Discépolo, que empiezan por hacerse cargo de una determinada inmediatez", dice Viñas, como punto de partida, "como punto de partida, y sobre eso trabajan, sobre eso elaboran. Borges, con sus cuatro calles", dice Viñas, modulando palabras, atrayendo palabras, haciendo cada vez más innecesaria la mirada por la ventana de su piso trece, dice que Borges empieza por su espacio recortado de la ciudad de Buenos Aires y que puede llegar a Nínive, o a una elaboración metafísica de la ciudad, "pero a partir de aquello", dice Viñas, que insiste en que esto es una propuesta materialista: "Esto es una propuesta materialista, ¿sí?", dice, es decir: veamos, partiendo de los pies en la tierra, a qué niveles se puede llegar", dice, propone: "Hasta dónde se puede llegar".

DE MUERTES

Estamos viendo, vamos viendo, de a poco, entre palabras que informa el vuelo de las manos, y el maestro Viñas se pone a hablar del uso de la historia. "Uno de los elementos más fuertes de la novelística reciente", dice Viñas, "es la recuperación, con una entonación mítica, del pasado argentino. Sobre todo el siglo XIX", dice, y dice que en esto me involucra, y a Andrés Rivera, y a otros, y que eso muestra que su propuesta no es algo descolgado, ni meramente voluntarista, dice. Y que esto no supone un rodeo sino más bien un esfuerzo, "una tensión por plantearse una serie de problemas de actualidad advirtiendo cuál es su genealogía", dice, advierte. "Y, en función de esa genealogía, tratar de descifrarlos; incluso con un ademán arqueológico, y me parece bien", dice, le parece. Y dice que ya sabemos cómo funcionaba Freud cada vez que iba a Roma, buscando esas ciudades superpuestas y que entonces "podríamos tratar de ver qué ciudades superpuestas existen en Buenos Aires", dice, "por lo menos desde aquí hasta la antropofagia de 1536", dice Viñas, "con un ademán arqueológico", dice, con un ademán que nunca cesa, las manos en el aire hilando las palabras. "¿Sí?", dice. "Sí".

El pregunta, como final de afirmación, y yo como principio le pregunto



por la muerte: la presencia de la muerte en la producción cultural de ahora mismo, de estos últimos años. "La parca", dice Viñas, con la mano en un círculo muy vuelo, "es inquietante. Fijate qué discusión: en dos trabajos recientes en teatro aparecía la presencia de la muerte y de los muertos. Yo sentí que esos dos intentos, considerables, se habían frustrado porque se hablaba en términos abstractos. Yo les hubiera dicho", dice Viñas, "compañeros teatristas: ¿me permiten? ¿sí? Bien: la literatura que opera con esos universales corre el riesgo inmediato de ir a las abstracciones, que es otra faena, ¿sí?", dice Viñas, afirma. "Se puede hacer una fenomenología de la muerte, o una antropología histórica, como la del señor Aries, pero en teatro hablemos de qué muertos concretos, porque si no mis muertos", dice Viñas, subraya, "mis muertos se convierten en algo abstracto.El tema de la muerte", dice Viñas, retoma, 'el tema de la muerte... Y sí, está, desde ya. Creo que además impregna la producción teatral, novelística, incluso cinematográfica. Quizás", dice Viñas, supone, "desde alguna perspectiva esto puede ser visto como un síntoma de madurez: animarnos a hablar de la parca", dice. "¿Parcamente?", le pregunto. "Es difícil hablar fecundamente de la parca", me contesta y calla. "Es difícil", dice, una vez más.

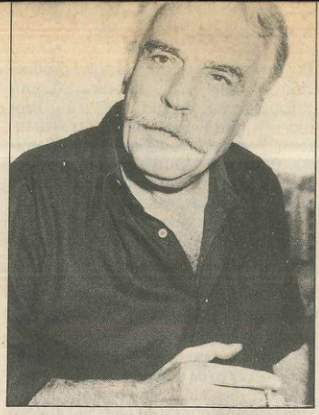
Aunque después hablamos de la presencia de la muerte en el idioma cotidiano de Buenos Aires —**mató, es la muerte**—, en las consignas políticas —**patria o muerte, libres o muertos**—, e incluso en el himno: **o juremos con gloria morir**. "De cómo funciona el himno, con toda una serie de ráfagas de tipo neoclásico", dice Viñas, titula. "Habría que ver qué actitud tenía esa gente, esta pequeña burguesía incipiente de Buenos Aires: parecería que estaban dispuestos a hacerlo. Pienso naturalmente en los militares", dice Viñas, piensa, "en los de antes y los de ahora. Los militares de entonces operaban con esa dimensión de manera muy rigurosa, incluso militares que venían de otros campos, Manuel

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Belgrano verbi gratia, y que jugaban o se la jugaban con la muerte. Parecería que en esa franja, donde se hace como una profesión de la muerte, ha habido una atenuación. Presumo que es un síntoma —hablando de lo castrense— como de degradación, de disolución", dice Viñas, presume. "Grandes apelaciones al honor y la muerte en la época de las Malvinas, que uno vió en la televisión en Méjico", dice uno, "y que terminaron en un grotesco, como ese oficial del ejército que le decía al periodista 've ese mar que está ahí, ese mar es nuestro, lo vamos a defender hasta la muerte, vamos a dejarlo enrojecido con nuestra sangre'.

Y, en general, salvo los soldaditos que fueron muertos en la guerra, la gran mayoría de los altos oficiales eludió escrupulosamente esta alternativa", dice, como con sorna, o no. Y compara la respetable decisión de Martha Lynch con la no decisión de "unos señores que operan hasta reglamentaria o tradicionalmente con la posibilidad del suicidio", dice: "y yo no supe de ninguno", dice, ignora. "Lo que describo como disolución es el desfasaje entre las alocuciones, las exhortaciones, el discurso triunfalista, y la cotidianeidad: señor, usted", dice Viñas, hablándole al señor, le dice: "Señor, en función de ese desnivel, usted no sirve, señor, usted no sirve".

Entonces le pregunto por los otros que eligieron también una "lógica de la muerte", los jóvenes de los primeros setenta que se arriesgaron a ella. "Me consta", dice primero Viñas; "esta actitud me consta. Pero habría que tener en cuenta varios elementos: la verificación de los límites de ese ademán, de su fracaso último, por lo menos de ida: habrá que leer, como en todos los fracasos, el revés de la trama, es decir: ¿qué significó toda esa gente, en su mayoría muy joven, que estaba dispuesta, optó por esa situación tan particular que es la muerte?", dice Viñas, interroga. "¿Sí?". Y sigue: "Habría que analizar detenidamente cómo un determinado modelo, creo que el que más vibraba era el de Ernesto Guevara, se inscribió deficientemente en nuestro país. Y la deficiencia de esa inscripción, a mi entender, se correspondía con una especie de ensamble mal hecho entre el modelo trágico de Guevara y un modelo precisamente no trágico como era el de Juan Domingo Perón. Aquel modelo tan considerable inscripto en una verticalidad ineludible se prestaba a colecciones de malentendidos. Es un problema especialmente complejo", dice Viñas, y la voz suena como desde otro lado, o a mí me parece: "En este momento estoy pensando en mis hijos, en discusiones con mis hijos, decirles 'compañero, allí está el modelo Guevara, un modelo muy particular, con una entonación trágica, y aquí hay otro espacio que tiene un modelo cuya tragicidad no la veo aparecer por ningún lado en lo que hace a la cúspide'. No sé si me explico", dice Viñas.



Así que le digo que sí y le pregunto por la falta de vigencia actual de ese modelo. Viñas dice que cree que en este momento hay una especie de balance, "un balance que tiene un soporte dramático", dice. "Se supuso, con un margen considerable de legitimidad, que se podía actuar desde ese punto de vista: digamos, nuevamente, el modelo Guevara trasladado a la Argentina. Las objeciones que se hacían, que hacíamos en ese momento, que son casi un tópico, es que ese tipo de ademán, si no se articula con una circunstancia masiva, podía reproducir, como reprodujo, el final de Guevara en Bolivia", dice el maestro Viñas, y habla del desconocimiento del contexto, del idioma incluso, de gentes y lugares, y encuentra una analogía con quienes "aquí, en los años setenta, se plantearon este tipo de actitudes. Los resultados creo que están a la vista. Vos me preguntás qué pasa hoy: creo que se está haciendo un balance, escrupuloso, espero que riguroso, de esa experiencia", dice, "¿sí?". Le pregunto si la discusión al respecto le parece satisfactoria y dice que en este momento no. "En este momento no", dice Viñas, "no. Lo único que conozco como planteo riguroso, muy complejo sobre el tema es el libro de León Rozitchner, **Perón entre el tiempo y la sangre**, que analiza los previsibles desencuentros entre determinada línea del general Perón y la de esta gente joven que se largaba a posiciones que implicaban una tragicidad", dice, como concluyendo.

Pero, sin embargo, todavía hablamos de las dificultades de esa reflexión, y Viñas dice que esa dificultad lo sorprende menos cuando piensa que Alemania todavía no ha podido arreglar sus cuentas con el nazismo, por ejemplo. Y que, de todas formas, el hecho de haber congelado una determinada línea política adscripta al modelo Guevara en sus líneas generales "me parece considerable", dice Viñas, considera. "A ver de qué manera", dice, se pregunta, "una modificación de estructuras, que de eso se trata en definitiva, o un proceso revolucionario, si se prefiere, puede funcionar con otra alternativa, otra circunstancia, otro contexto", dice Viñas. (Más tarde, dentro de un rato, le preguntaré por su relación con sus alumnos, si se entiende con ellos, si hay interlocución, y el maestro Viñas se exaltará un poquito, rozará la ampulosidad o la satisfacción para decir que bueno, entre doscientos quizás hubiera unos treinta que entiendan lo que quiere decir, "y si tengo treinta tipos", dirá, "si tengo treinta ahí me las den todas. Y de los jacobinos para acá, pasando por el partido bolchevique... Y viejo, y sí, qué querés que te diga", dirá, como si preguntara. Y dirá que "en este tipo de faena ese polo tiene que estar, y que ese polo nuevamente se ponga en contacto con el resto". Entonces le preguntaré qué es esa vanguardia, vanguardia de qué, y me dirá que de este proceso del que hablábamos antes, ahora. "Será en el '92, en el año 2000, en el segundo centenario de la revolución de mayo", dirá, "no sé", dirá, "una vanguardia posible. Pero si decís vanguardia es porque dialectizás la vanguardia, no vanguardia elitista, iluminada. Estás pensando en el otro componente, que es lo masivo, la retaguardia, el espacio de una comunidad, y si no sos la deformación de la vanguardia", dirá, y le preguntaré si entonces él se ve como participando en la formación de esa vanguardia posible, y me dirá que él propone: "Proponés, viejo, tirás cosas", dirá, "como en Cuba: del año sesenta para acá pasaron por ahí los personajes más insólitos, desde un profesor de sánscrito a otro de ikebana o cine a la checoslovaca, tiraron semillas, semillas, semillas", dirá: "semillas. Y habrá que ver qué pasa".

LOS ALEPHES

Afuera ya es noche noche, noche negra y en Campo de Mayo los alzados han escondido caras tiznadas con betún. Las luces tras el balcón titilan como si transgredieran, como si no temieran o temiesen. Mucho antes, mucho después, un abuelo de Odessa que todavía no lo era fundó una hija que supo ser anarca y fumadora, bella quizás y mítica seguro y casar una tarde con un hombre de Monte que hoy tendría cien años y tal vez tuviera alguna sangre india y bastante andaluza, sangre y alguna tierra en los pagos de Monte. El maestro Viñas nació de allá, aunque en Buenos Aires, y fue *bérele* sólo por unos años, hasta que consiguió prendarse de la imagen de un general inglés que usaba boina y mataba las moscas del desierto como si fueran alemanes, con palmeta de fierro en una foto turbia que rezaba Montgomery, sir Bernard, héroe del Alamein y víctor del desierto. Y desiertos también los hubo entre nosotros y víctores y hé-

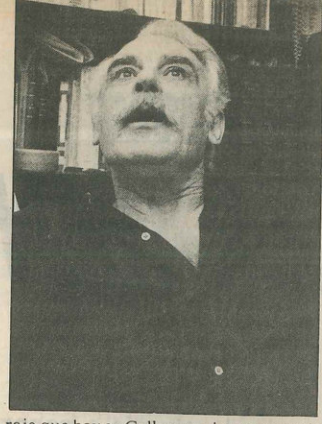
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

roes —o al menos espejismos—, por todo lo cual el pequeño maestro Viñas no tuvo mejor idea que compartir por unos años los claustros del Liceo Militar con nombres que después serían mármol, como Videla, Viola o Alfonsín, hasta renegar por fin de ese heroísmo tan desalentadoramente previsible y dedicarse a letras y palabras, políticas estudiantiles, contornos, ensayos, novelas, enseñanzas y otras acumulaciones primitivas que lo fueron llevando imperceptiblemente a una lectura peculiar de su nombre, la lectura de un nombre como historia y también el destierro, y las muertes cercanas.

—Viñas, durante los ocho años que usted pasó afuera: ¿En qué se sostenía su "ser argentino"?

Hay un silencio, corto, como preparando, y el reportaje se rompe en una carcajada. Larga, que resuena. El departamento es chico y atiborrado, cálido, con libros y botellas y papeles y cosas por el suelo; hay humo de nuestros cigarrillos, la noche del balcón no grita y el maestro Viñas sigue la carcajada y después dice "En Monte". Dice "En Monte", dice: "En Monte". La voz baja hasta aquello: "En Monte. Es un pueblito de la provincia de Buenos Aires", dice. "¿Me pongo pálido?", dice, "Hay un cementerio ahí, viejo, que es una maravilla". Dice que hay un cementerio ahí que es una maravilla y que tiene una entrada con un camino de cipreses y que debería acordarme de una novela de Thomas Wolfe y que hay una tumba con un ángel que dice familia Viñas, dice, a la izquierda, como a veinte metros de la entrada y que el camino, al fondo, termina en la laguna, dice. Y que soñaba con eso, que soñaba con eso. "Mirá", dice Viñas, muestra, "esta es mi historieta. Si vos querés es Thomas Wolfe, si vos querés es proustiano, la fuente, si vos querés". Yo prefiero no elegir, e intento la astucia con escasa fortuna: "Pero entonces eso, formulado apresuradamente, se podría escuchar como que su ser argentino es un camino de cementerio", digo. "Pero absolutamente...", dice. "Si no es creer que los cementerios son tristes", dice. "O creer que los cementerios son un camino", digo. "Ineludible, por otro lado", dice: "Ahí termino yo; yo sé que alguna vez voy a estar ahí", dice, "digo: y no lo vivía mal, lo vivía jubilosamente, era un lugar con pajaritos, con la laguna al fondo, con mi infancia..."

Entonces habla de la vuelta al barrio, o a las fuentes —que lo llame como quiera, me dice, o por ejemplo: Guermantes. Así que nos ponemos proustianos, y la magdalena son los juncos, el olor de los juncos, y terminamos en la calle Corrientes. "La otra", me dice, hablando de la otra, "la otra es la calle Corrientes. Pero confieso que no podía entrar, en los sueños no podía entrar en la calle Corrientes. No pasaba de un ga-



raje que hay en Callao, a veinte metros de Corrientes. Antes de irme, ahí, en ese lugar, me encontré con Ricardo Piglia", dice, y no vamos a meternos en honduras o divanes y lo evitamos, y seguimos hablando de los sueños, el exilio como razón que engendra sueños contra la barbarie de la realidad.

Y del exilio de vuelta a la "cultura nacional", duda que pende. Pregunto. "Es una producción, un trabajo concreto que se va haciendo", responde. "Te digo", dice Viñas, "en función de propuestas, no de entidades metafísicas. En mi caso particular, ineludiblemente", dice, y seguirá diciendo, largo rato: "Mi viejo nació en Monte hace cien años. Su padre nació en Buenos Aires en el '62. Su abuelo, andaluz, de un pueblito cerca de Ronda, Benadalid. Era panadero. Ya son dos generaciones para atrás... y tengo nietas", dice. "Si querés te muestro las fotos", dice, "me pongo gagá. Son cinco generaciones, más de un siglo. Ineludiblemente, es toda una acumulación primitiva de capital cultural del que intentás darte cuenta, sobre el que trabajás. Eso por el lado de mi viejo. Por el de mi madre: rusa judía y anarquista. Te cuento: muere siendo una chiquilina a los 36 años. Te lo hago muy breve: rajando de un pogrom en el '99 intentan ir a Nueva York; no los dejan entrar porque la *bove* tenía conjuntivitis. Pasan por Santos: la *bove*, pequeñoburguesa victoriana dice no, muchos negros, sigamos. Recalan en Bahía Blanca. Inolvidable: un barco que se llamaba Leipzig con tres chimeneas. Inolvidable, digo, tradición oral. El elemento religioso se tapona ahí, el *zeide* muere cuando yo tenía siete años, y es reemplazado con lo previsible en una familia de ese origen, donde lo predominante va a ser la cosa anarquista, por impregnaciones: Odessa, junto con San Petersburgo, eran las dos ciudades más europeizantes. Trotsky, Odessa. Es decir: toda la judiada de Odessa. En el mismo barco viene otra familia de Odessa, y uno de ellos es un rabino, de apellido Radowitzki: esto es, el tío rabino del .eno de Simón, que se carga al jefe de policía Ramón L., como es notorio. Y así todo se va enlazando", dice Viñas, respira, enlaza, "y forma un enorme material proustiano, cosas por trabajar, pero a partir de tradición oral, fundamentalmente. Y esto vuelve a lo que dciamos antes", dice, ahora, "sobre el intento de recuperación de un determinado pasado utilizable", dice, y sigue en relatos que ramifican su familia, su historia, haciendo de su historia la historia, o viceversa, apropiándoselas con tentáculos míticos, que medusan.

Así que después de un rato de largo recorrido —Odessas, Nínives, Monte, Dublín, Génova, Trieste, Talcahuano y Corrientes— intento poner orden, que es mi triste trabajo: "¿O sea que podemos decir que cuando hablamos de cultura nacional estamos hablando de una novela familiar, de alguna manera?". Viñas asiente: "En mi caso, sí", dice el maestro Viñas. "Creo que la cultura posible sería esa colección de novelas familiares, que vendrían a descifrar lo que es esta comunidad, en función de una densidad que hace a lo inmediato, lenguajes, inflexiones", dice Viñas, cree, "pero también con vasos comunicantes ineludibles para el resto", dice. Así que le pregunto, cuáles son los puntos de cruce que hacen que todas esas novelas familiares, interactuando, conformen algo que tenga una identidad propia. Entonces el maestro Viñas habla del tango, dela condensación o carozo del tango, de no hacer de esto una metafísica, no una cosa excluyente, no una cosa racista, de la rugosidad y el espesor de un lenguaje, de ciertas inflexiones, tics, sobreentendidos, del viejo Borges y sus cuatro calles y la ciudad de Nínive, de la posibilidad de operar con ciertos particulares y darles la tensión de lo universal, y dice entonces que esas son las dos puntas del tablón, dice: "estas son las dos puntas del tablón que tenemos que tener en cuenta, digo", dice, "aquí, y en todas partes: la dimensión de los particulares y la dimensión de los universales. Sobre ese cruce de coordenadas cartesianas", dice, se detiene, se atusa el bigote entrecano y hace tanto olvidado, dice: "sobre ese cruce estará mi aleph, viejo, el lugar de mi aleph. El de Borges cayó finalmente en la calle Carlos Calvo, por ahí abajo: el mío creo que está en Talcahuano y Corrientes. Ahí está, creo, mi aleph. Siempre paso por ahí, tomo un cafecito", dice, toma, obliga, dice que se toma un cafecito de parado y: "en esa superposición de alephs posibles", dice, "estará la zona más densificada de una cultura desde ya", dice el maestro Viñas, y me propone un whisky, y salimos al balcón. Aquí estamos. Buenos Aires está de noche abajo, frente a caras tiznadas, como la marca de un aleph para ciegos. Buenos Aires está hundido en las luces, que titilan como si desafiasen, como si no temieran o temiesen o ya no hubieran temido nunca, todavía. □

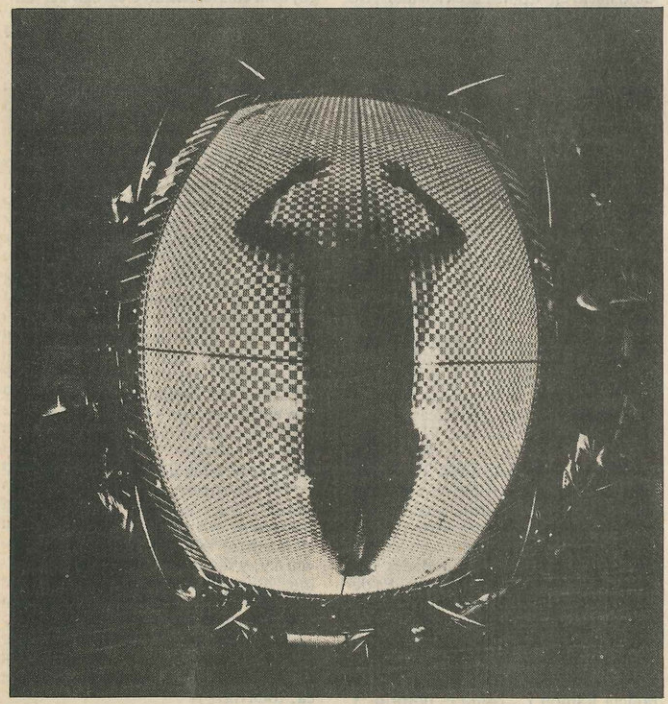
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

DETECTAR, PERCIBIR, EXTERMINAR

EL THRILLER TECNOLOGICO

Por Alan Pauls

"No soporto que una fórmula destinada a hacer soñar a los niños aparezca en los documentos del Pentágono", dijo George Lucas refiriéndose al uso reaganiano de la expresión "Guerra de las Galaxias". Esta tierna paradoja es una más del cine de los '80. Hay otra. Por ejemplo, que los Aliens sean nuestros horripilantes parientes tecnológicos. Y que el eslabón perdido en la involución, sea el film "La conversación", de Coppola.



Los miembros de la tripulación del portaviones nuclear Nimitz, a una periodista: "Nuestro trabajo es totalmente irreal; de vez en cuando sería bueno que la ficción se una con la realidad para que tengamos la prueba irrefutable, enceguecedora, de que estamos aquí, presentes..."

¿En qué un film como *La Conversación*, que Francis Ford Coppola filmó a principios de la década del setenta, puede leerse hoy como la prefiguración mortuoria del porvenir cinematográfico de toda una nación, como esa maqueta que reproduce y anticipa la configuración de un aparato audiovisual cada vez más homogéneo y expansivo? Si el cine norteamericano de los ochenta crea sus precursores, no habrá que buscar los antecedentes que adivinaron a un film como *Aliens*, de James Cameron, en pretéritos ejemplares de la ciencia-ficción, aunque la lógica interna del género parezca prescribir de entrada esa clase de parentescos.

La pregunta que abre esta nota se me ocurrió, en verdad, la noche en que volví a ver, después de muchos años, el segundo film de Coppola. Esa noche entreveró milagrosamente los tiempos y las historias. Si yo podía ver las imágenes de *La conversación* gracias a ese avatar de la modernidad que es el videocable, el anacronismo de mi televisor, por otra parte, un viejo Admiral en obstinado blanco y negro, arrastraba esas mismas imágenes a una prehistoria monocromática que las emparentaba con un desacreditado filme clase B de los sesenta. Y, además: mientras yo me solazaba con *La conversación*, otros, lejos, entraban a un cine de Buenos Aires para asistir a la proyección de *Aliens*, ejemplar paradigmático de un género propio de los *eighties*, el film de propaganda de guerra, que jamás resistiría el paso al blanco y negro que la película de Coppola recibía con beneplácito y hasta exigía.

Sin duda, esta prodigiosa reversibilidad del tiempo, que se burla de la line-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

alidad y reclama coexistencias insólitas, es uno de los efectos más notables del cine. Leer *Aliens* desde *La conversación* (y viceversa) es, pues, una operación que se postula desde el corazón mismo del cine, hoy más que nunca convertido en una máquina de manipulación de temporalidades. Si a Peggy Sue le basta un desmayo para volver a su época de *teenager*, ¿por qué la estrategia de exterminio intergaláctico de *Aliens* no podría anudarse con el incipiente programa de espionaje electrónico de *La conversación*?

La conversación cuenta la historia de una investigación: contratado por un personaje anónimo, Caul, el protagonista, debe seguir con implacable minuciosidad a una pareja, registrar cada uno de sus movimientos y sus palabras, y entregar por fin los frutos de esa vigilancia infatigable a su empleador. Sin embargo, cuando Caul debe rendir cuentas de su trabajo, algo lo detiene: intempestivamente se niega a dejar su colección de imágenes y sonidos en manos de un *intermediario* de su patrón. Caul, que hasta entonces ostenta una obsesiva prolijidad para desentenderse del contenido de su investigación, abandona esa rutinaria indiferencia y descubre, con un placer apenas disimulado por la incertidumbre, que trabajar de más es un goce: y en ese *plus* de trabajo, que termina comprometiéndolo personalmente en el nudo del enigma, reside el desciframiento de la trama criminal.

Pero los métodos de Caul no son los de Philip Marlowe. *La conversación* es un *thriller tecnológico*, expresión que designa menos el refinamiento o la modernización de un género tradicional (el *thriller* a secas) que su novedosa corrosión, o la emergencia de la profunda mutación que lo afecta. Caul, en efecto, es el cerebro disciplinado de un sofisticado montaje audiovisual que, imperceptiblemente instalados alrededor de la pareja vigilada, permite radiografiarla sin correr riesgos y garantizarse la segura objetividad del realismo. Arrugado y raído, el viejo impermeable que viste Caul durante toda la película impresiona como el vestigio arqueológico de un género que las nuevas tecnologías confinan al museo, si no directamente a la irrisión. El moderno aparato de control, con su variado repertorio de medios de reproducción audiovisual (cámaras súper ocho, cintas magnetofónicas, micrófonos invisibles de alto alcance, fotografía), condena al personaje del detective privado al desempleo; y a todo el tejido de ficciones que generaba a una fatal desaparición. Este momento fúnebre, crisis del género policial y agonía de sus procedimientos y sus héroes, es el que exhala en *La conversación* el sostenido aliento luctuoso que la recorre desde el primer plano hasta el último. El detective privado es ese espectro que, lumpenizado por la aceleración del desarrollo tecnológico audiovisual, debe retirarse para dejar su lugar a un nuevo tipo de personaje de ficción del que Caul es el monótono emblema: mero soporte de una visión y una escucha técnicas que abolen con su poder de infiltración toda posibilidad de experiencia privada.

Tal vez la mejor representación de esta catástrofe del género sea, en *La conversación*, la secuencia en que Caul, de visita en una gigantesca exposición de adelantos en tecnología audiovisual de vigilancia, asiste a la demostración que uno de sus colegas, espía, como él, de profesión, hace de un nuevo tipo de micrófono, el Moran, suerte de oreja electrónica que se adosa a un receptor telefónico y permite oir con insospechada fidelidad lo que sucede a su alrededor. La innovación no sería tan sorprendente si el Moran no estuviera diseñado, además, para transmitir su información *a la distancia*, mediante un simple llamado telefónico. A modo de prueba, el colega de Caul ha instalado un Moran en su propio teléfono; disca, pues, su número, y la delación amplificada no se hace esperar: los espectadores, Caul entre ellos, oyen la emisión *en directo* de la conversación adúltera que la supuesta esposa del colega mantiene con su amante: "¿Dónde está tu marido?" "Va a tardar en volver. Está en una exposición, trabajando". La investigación, ese viaje que en el *thriller* clásico era a la vez corporal, espacial y social, se reduce aquí a un automatismo tecnológico, detección inmóvil que liquida las distancias sustituyéndolas por el viaje vertiginoso de la información.

LA GUERRA-FICCION

Imposible no pensar en *Aliens* cuando vemos, en la primera secuencia de *La conversación*, el plano de un fusil que apunta desde una ventana a la pareja que deambula en círculos por un parque. Provisto de una mira telescópica, ese fusil es mucho más que un instrumento para matar: es un *arma óptico-sonora*, extraña aleación que fusiona la tecnología de muerte con las herramientas de percepción audiovisual, y que convierte a su víctima, la pareja, en un *target* perfectamente identificado, blanco sobre el cual disparar pero también, y al mismo tiempo, zona de lo real que debe ser fotografiada y grabada. (*Targets* era también el título de una estupenda película de Peter Bogdanovich que pensaba, a su vez, esta identificación de útil perceptivo y arma, y reflexionaba sobre el poder mortífero que acecha en toda visión).

En *Aliens*, esta amalgama bélico-perceptiva rige buena parte de la logística que el film despliega. Hay que seguir con atención la primera exploración que los *marines*, recién desembarcados, emprenden en el planeta Acheron, nombre infernal que cobija a las criaturas siniestras que lo pueblan. Esa exploración inicial decreta la caducidad absoluta del modelo que los antiguos films de guerra reservaban para una peripecia narrativa de esa clase: antes que mostrar la incursión en vivo, *Aliens* prefiere exhibir las señales óptico-sonoras que los *marines*, cuyos uniformes se confunden con un complejo andamiaje de prótesis audiovisuales (cámaras de video, radares ultrasensibles), envían a una central instalada en la nave. El cine vuelve aquí a reemplazar la escena en vivo por su trasmisión en directo, y la transformación de los soldados en unidades de guerra y percepción electrónica es correlativa del viraje que hace de la guerra no un campo de visibilidades, sino la reproducción instantánea de una red de informaciones a decodificar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

sobre una pantalla de video. La guerra como *video game*: ya no hay "campo de batalla" ni "teatro de operaciones", expresiones que designan un arcaico arte de combatir. En *Aliens*, la guerra ya no obedece a un modelo dramático de simetrías y especularidades, sino a un régimen lumínico: la guerra-luz, la video-guerra,con su poder de desmaterialización de los enfrentamientos, ese arte de prever, simular y memorizar simulaciones —un saber que comparten, hoy, el estratega militar y el cineasta.

En *La conversación*, Caul operaba una cámara de video desde una consola. Ese ojo suplementario y ubicuo, cuya movilidad sustituía el movimiento de su operador, le revelaba que alguien estaba siguiéndolo. En *Aliens*, la exploración del Acheron, planeta canceroso, no es sino una endoscopía, producción de imágenes y sonidos quirúrgico-bélico-cinematográficos que una central audiovisual recibe y administra para urdir luego su propia estrategia. Tal vez en el origen de estos dos ejemplos esté *Doctor Insólito*, de Stanley Kubrick, film pionero con el que ningún cineasta parece tener dudas, pero que merecería un lugar relevante en este acelerado proceso de ficcionalización de la guerra. La imagen del estratega militar fascinado por un gigantesco mapa de operaciones no es, sin duda, invención de Kubrick. "El centro de transmisión del cuartel general era un modelo del género", escribe el escrupuloso arquitecto Albert Speer: "desde su mesa en la sala de conferencias, Hitler podía dirigir todas las divisiones en los campos de batalla. Más se degradaba la situación, más ese instrumento de la técnica moderna contribuía a acrecentar el divorcio entre la realidad sobre el terreno y la fantasía que presidía la conducción de las operaciones en esa mesa". La comicidad visionaria de *Doctor Insólito* no supo mostrar solamente hasta qué punto la existencia de un cuartel general, una mesa de operaciones, un mapa luminoso y todo un arsenal a la vez bélico e informacional, modifica profundamente el pensamiento y la práctica de la guerra. También adivinó la metamorfosis radical que el uso de las nuevas tecnologías electrónicas imprimirían, a fines de la década del setenta, sobre los rodajes cinematográficos. No es casual que Coppola fuera uno de los primeros en experimentar el recurso de los monitores de video para eliminar el azar de las filmaciones: "así se obtiene", dijo Coppola, "al menor precio, el producto más sofisticado posible".

EL NUEVO REALISMO

Pero en *Aliens* hay, con todo, enfrentamientos corporales "directos": el cine americano no podía dejar morir así a uno de los tópicos que apuntalan todavía su mito de origen. El duelo cuerpo a cuerpo es, en el film de Cameron, un anacronismo tan ostensible como el impermeable de Gene Hackman en *La conversación*. Y es que *Aliens*, como la película de Coppola, señala el punto crítico que atraviesa el género, las tensiones que lo desgarran y las materias heteróclitas de que está hecho. *Aliens* no es un film de ciencia-ficción, y acaso apoco de guerra: es más bien una formación *mixta* que recién ahora empieza mostrar su verdadero rostro. Que la moderna ciencia-ficción siempre estuvo contaminada del imaginario bélico, ahí está, para demostrarlo, el discurso de Reagan del 23 de marzo de 1983, en el que anunciaba el flamante sistema de defensa estratégica de Estados Unidos, ese *star war speech* que despertó, por otra parte, la ira enternecedora de George Lucas: "no soporto", declaró el cineasta, "que una fórmula destinada a hacer soñar a los niños del mundo entero aparezca en los documentos del Pentágono".

En *Aliens* el componente guerra aparece escindido: si el antecedente de Ridley Scott (1979) había intentado amalgamar distintas capas de geología cultural, la segunda parte de Cameron ensaya un mixto que se alimenta de logísticas heterogéneas: el espíritu de los *marines* y las modernas armas audiovisuales, el culto al coraje de las guerras coloniales y la creciente informatización de los combates, la violencia del cuerpo a cuerpo y la constitución del enemigo como pura señal luminosa y sonora. El síntoma de este híbrido es, por supuesto, el diseño de vestuario de *Aliens*, que anexa las corazas tecnológicas ultra avanzadas a los uniformes clásicos de los *marines*, a ese look inmortal de Corea o Vietnam. Puesto que los diseños de armas y vestuario de la ciencia-ficción tienden a un futurismo extremo, siempre corren el riesgo de hacer envejecer prematuramente el armamento y la vestimenta reales y, por lo tanto, desacreditar su eficacia y su poder de impresionar: en *Aliens*, el vestuario sigue imperativos militares más que estéticos. La guerra-ficción, al contrario de las hipótesis acerca de la ciencia-ficción como matriz de imaginaciones y fantasías, exige credibilidad y verosimilitud. El nuevo imaginario engendrado por la tecnología de los *special effects* no es, finalmente, sino la renovación del realismo: se trata de hacer, como declaró James Cameron, "que el espectador se sienta como en su casa en medio de los combates"□

VIVA EN CONTACTO
CON LA NATURALEZA,
ENTRE FLORES Y PLANTAS

Su Parque o Jardín Exterior
Su Jardín Interior, Balcón o Terraza
Su Oficina o Lugar de Trabajo
Lo Proyectamos, Realizamos y Mantenemos
También le ENSEÑAMOS a cuidar sus flores y plantas

INSTITUTO LIBRE DE ESTUDIOS AGRONOMICOS - ILEA
Av. Corrientes 1485, 1º A
1042 - Buenos Aires
T.E. 40-1805/5077
de 16 a 20 hs.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Debate sobre el nazismo en Alemania

Segundo demonio Se busca

Por Esteban Engel (desde Hamburgo)

Desde hace casi un año se debate en Alemania otro *punto final:* el del nazismo. Un grupo de intelectuales neoconservadores encabezados por el prestigioso historiador Ernst Nolte buscan un nuevo modo de contar el genocidio. En el marco del conflicto Este-Oeste, Hitler no habría sido más que un *exceso* del sistema frente a la amenaza comunista. El filósofo Jürgen Habermas salió al cruce del revisionismo: mantener viva la memoria de la barbarie –argumenta– es lo único que puede garantizar una identidad nacional moderna y occidental. Cualquier parecido con la realidad argentina es deliberada coincidencia.

Con rostros crispados, dos hombres avanzan entre cruces de piedra. Sus nudillos se rozan pero, cuando se detienen, sus manos no llegan a tomarse. Cuarenta años después del fin de la Segunda Guerra Mundial, en la mañana gris del 8 de mayo de 1986, un clarín resuena entre las tumbas a ras del suelo, con idénticas cruces blancas.

Por unas pocas horas, el cementerio alemán de Bitburg se ha transformado en fortaleza: caras con anteojos negros, mini-auriculares y gabardinas largas. Ronald Reagan y Helmut Kohl caminan entre tumbas de soldados norteamericanos e integrantes de las SS. Herederos del vencedor y del vencido rinden honor a víctimas y victimarios.

Un año más tarde, en un artículo publicado en el diario *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, Ernst Nolte, un brillante historiador del nazismo, cuestiona las tesis que califican al holocausto nazi de hecho único en la historia y ensaya un *punto final* para el "complejo" que ha acompañado a la sociedad alemana desde 1945: la culpa por el auge del "no te metás" durante el genocidio, el alegado desconocimiento de que existían campos de concentración y de que en ellos se mataba industrialmente.

La provocadora tesis de Nolte busca reordenar la conciencia pública de una sociedad que aún no ha resuelto su pasado, que no aprovechó la catarsis intentada por el movimiento contestatario del '68 al forzar aquel debate: "¿Qué hiciste en la guerra, papá?".

Nolte intenta un nuevo camino: redefine la historia y reformula responsabilidades. Pretende relativizar así el *efecto Auschwitz*: para un renacimiento épico del espíritu alemán, es necesario eliminar la culpa colectiva del genocidio diciendo que no es *alemán*, que su verdadera procedencia es *asiática*, que estaba prefigurado en la represión stalinista.

LOS DOS DEMONIOS

A esta altura, la intención es evidente: consolidar una contracara del nazismo que dé paso a una nueva versión de la teoría de los dos demonios. Así, el estado de terror nazi dejaría de ser algo excepcional y se redefiniría al holocausto como copia y reacción (¿simétrica?) a la amenaza bolchevique.

Según Nolte, la sociedad alemana moderna exige nuevas respuestas para su pasado. El motivo: "a medida que el país se ha transformado en una sociedad de consumo integrada a Occidente, tanto más extraña se ha vuelto la imagen del Tercer Reich y su ideología del sacrificio bélico". A medida que Alemania Federal ha ido colocándose en la vanguardia de los estados humanitarios, "el exterminio industrializado del holocausto se hace cada vez menos comprensible para las generaciones de posguerra".

En otras palabras: un país moderno no puede existir con el lastre de uniformes y tanques, mucho menos con el tufillo de cuerpos incinerados...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Este catedrático de la Universidad de Berlín considera que una de las limitaciones de la literatura sobre el nazismo "es que no sabe o no quiere percatarse de que, a excepción del procedimiento técnico de las cámaras de gas, los métodos del genocidio nazi ya existían en las primeras dos décadas de este siglo".

En sarmientina argumentación, Nolte postula que existe una barbarie *asiática* y elige al régimen camboyano de Pol-Pot como vértice de una línea histórica que, remontándose, pasa del Gulag a la Revolución Rusa, para llegar a la vertiente encarnada por Babeuf en el proceso insurreccional francés de 1789: siempre opuesta, según él, a la racionalidad, a la modernización cultural y social, e impulsada por la utopía de una sociedad autárquica y poco compleja.

El holocausto sería así una reacción a lo que Hitler tenía que considerar una amenaza de exterminio. Ya el propio Nolte había destacado en una revista inglesa que el líder nazi, al ordenar el genocidio, sólo reaccionaba a una "declaración de guerra" de Jaim Weizmann, presidente de la Agencia Judía, en 1938.

"¿No es análogo —se pregunta Nolte— el exterminio de la burguesía propuesto por la Revolución Rusa al exterminio de una raza?". Y agrega: "¿No llevaron a cabo los nacionalsocialistas, no llevó a cabo Hitler un hecho *asiático* quizás sólo porque él y los suyos se consideraban víctimas potenciales y reales de este mismo hecho *asiático*? ¿No fue el archipiélago Gulag el origen de Auschwitz? ¿No fue el 'genocidio de clase' de los bolcheviques el precedente lógico y real del 'genocidio de raza' de los nacionalsocialistas?".

Nolte no es el único que enarbola estos argumentos. También Joachim Fest, el editor del *Frankfurter Allgemeine Zeitung* y autor de una biografía sobre Hitler luego llevada a la pantalla, sostiene que "las cámaras de gas, con cuya ayuda los comandos de ejecución cumplieron su deber, constituyen una forma especialmente repugnante de genocidio y con razón se han convertido en un símbolo de la barbarie tecnicista del régimen hitleriano. Pero —sigue Fest—, ¿puede decirse realmente que los crímenes con un tiro en la nuca, tal cual se ejercieron durante los años del *Terror Rojo*, son algo cualitativamente diferente? Considerando todas las diferencias, ¿no prevalece lo común?"

"En ambos casos —agrega— se emplearon medios mecánicos, prácticas de exterminio técnicas, reproducibles en masa, y, a su vez, abstractas, planificadas por vía administrativa y llevadas a cabo por verdugos que cumplían impasibles su deber al servicio de una causa superior".

Uno de los mentores intelectuales del canciller Kohl, Andreas Hillbruger, catedrático de la Universidad de Colonia, se lanzó a una redefinición histórica de la guerra de rapiña hitleriana. La lucha del ejército alemán en el Este europeo no fue para él más que "una resistencia desesperada por mantener la soberanía del poder del Imperio Alemán que, de acuerdo a la voluntad de los aliados, debía ser destruido". Las tropas alemanas, afirma, "brindaban una campaña protectora a una centenaria colonia alemana, a la patria de millones de personas que vivían en el centro del Reich".

Por su parte, Michael Stürmer, de la Universidad de Erlagen, sitúa la discusión sobre el origen del holocausto en una dimensión geopolítica, futura y casi empresarial. Es necesario, dice, forjar una nueva conciencia nacional para que Alemania vuelva a ser "confiable", ya que "conforma el centro del arco de defensa europeo del sistema atlántico" contra la Unión Soviética y sus aliados.

Hoy, esta generación de historiadores agita el fantasma bolchevique para justificar a la Alemania de Hitler como vanguardia de la lucha contra Moscú. Sitúa, además, al nazismo y a sus miles de *ángeles* y burócratas exterminadores en las coordenadas de las doctrinas de la nueva Guerra Fría de la Seguridad Nacional: para ambas, al fin y al cabo, el "judeo-marxismo" es el origen de todos los males.

Estos intelectuales neoconservadores no tienen ningún inconveniente en reconocer que Hitler exageró al atribuirle a los judíos el rol de avanzada bolchevique para la disolución de la sociedad germana; pero de algún modo señalan

Reparación de daños

Por Jürgen Habermas

No quiero atribuir a nadie malas intenciones. Hay un criterio simple sobre el cual se dividen los ánimos: unos parten del hecho de que la comprensión histórica que toma distancia libera las fuerzas de una memoria reflexiva y amplía por esto el espacio para una relación autónoma con tradiciones ambivalentes. Los otros quisieran poner una historia *revisionista* al servicio del renacimiento histórico de una identidad nacional convencional.

Quizás esta última formulación no es todavía lo suficientemente clara. Quien quiere empujar hacia el renacimiento de una identidad naturalmente anclada en la conciencia nacional, quien se deja guiar por los imperativos funcionales de la *confiabilidad*, de la creación de consenso, de la integración social, ése debe temer el efecto de esclarecimiento de la historiografía y rechazar un amplio y efectivo pluralismo en la interpretación de la historia.

(...) Stürmer se bate por una imagen de la historia *unificada*, capaz de asegurar identidad e integración social, en lugar de las potencias religiosas de la fe, hoy a la deriva en la esfera de lo privado.

(...) Lo que hoy se lamenta como "pérdida de la historia" no tiene sólo el aspecto del esconder o del remover, o sólo el de fijarse en un pasado culpable. Si la imagen de los símbolos nacionales ha perdido fuerza entre los jóvenes; si las identificaciones ingenuas con la propia nacionalidad aparecen hoy como una más que problemática relación con la historia; si el orgullo nacional y el sentimiento del propio valor colectivo son pasados por el filtro de una orientación de valores universalista no hemos desaprovechado del todo lo que la *catástrofe moral* podía representar.

La apertura sin reservas de la República Federal Alemana a la cultura política de Occidente es el gran aporte intelectual de nuestra posguerra, del cual precisamente mi generación debería estar orgullosa. Pero el resultado no debe quedar en una filosofía de la OTAN, de colores germano-nacionales. Esa apertura, justamente, se logró superando la ideología del Centro, que nuestros revisionistas refritan con sus *tam-tam* geopolítico sobre la "antigua centralidad de los alemanes en Europa" (Stürmer) y sobre "la reconstrucción del Centro destruido de Europa" (Hilgruber). El único patriotismo que no nos separa de Occidente es un patriotismo basado en la Constitución. Y un vínculo ciudadano profundamente convencido de los principios constitucionales y universalistas sólo se ha podido formar en la cultura política alemana, desgraciadamente, después de —y mediante— Auschwitz. Quien quiera quitarnos los rubores de la vergüenza por este hecho con una fórmula vacía como "obsesión de la culpa", quien quiera volver a llevar a los alemanes hacia una forma convencional de su identidad nacional, estará destruyendo la única base segura de nuestra relación con Occidente. □

(Extracto de un artículo aparecido en el *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, el 7/7/1986).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Franz Josef Strauss, jefe del gobierno de Baviera.

también que el delito del nazismo no residió en su intención última, sino en culpar a los hebreos de algo que, en realidad, no hicieron. El viejo truco de que el fin justifica los medios.

Se trata, en fin, de otro *punto final*, que comenzó a gestarse en el encuentro Reagan-Kohl en Bitburg y que podría completarse, por ejemplo, con la reciente comparación del jefe del gobierno alemán entre el secretario general del Partido Comunista soviético, Mijail Gorbachov, y Josef Goebbels, el jefe de propaganda nazi. O con afirmaciones como las de Franz Josef Strauss, gobernador de Baviera y líder del ala más derechista de la democracia cristiana, que llamó a terminar con la "autohumillación de los alemanes" y a "alejarse del muro de los lamentos para superar la parálisis de la nación".

NI OLVIDO NI AMNISTIA

A este inquietante afán revisionista de la barbarie nazi, respondieron algunos intelectuales e historiadores progresistas como Jurgen Kochka, Hans Mommsen y Martín Broszat. También Dan Diner, politicólogo judío ligado a la izquierda germana, salió al cruce de este intento de equiparar nazismo con stalinismo: "El nacionalsocialismo encarna un quiebre en la historia de la civilización —afirmó—, es la destrucción por la destrucción misma. Los nazis usaban el trabajo para matar; los estalinistas, en cambio, explotaban el trabajo hasta la muerte. Es cierto que para cada una de las víctimas estas consideraciones son totalmente intrascendentes, pero para quien nace después, para quien se dedica a la historia, se trata de una distinción fundamental: los nazis rebatieron históricamente una civilización basada en la racionalidad. Auschwitz comportó una monstruosa novedad: la aniquilación por la aniquilación misma".

En Israel, entretanto, la tesis de la amenaza asiática choca contra una previsible resistencia. Saúl Frieländer, historiador de la Universidad de Jerusalem, se pregunta respecto de la comparación entre el Gulag y Auschwitz: "¿Acaso se mandaron los dientes de oro del Gulag al Banco Central de Moscú? ¿Acaso se envió cabello a las fábricas de pantuflas? ¿Acaso los bienes personales de las víctimas fueron destinados a la 'ayuda mutua contra el frío', como hicieron los nazis?"

Y prosigue: "Si bien en el siglo XX murieron millones de seres humanos en diferentes formas de genocidio, la obstinación por el detalle de que hicieron gala los nazis, su afán perfeccionista, superan la imaginación y la comprensión humana y los convierten en un lamentable y singular fenómeno".

Pero, tal vez una de las intervenciones más relevantes de la polémica haya sido la del prestigioso filósofo alemán Jürgen Habermas. En la tradición de sus maestros de la Escuela de Francfurt, Theodor Adorno y Max Horkheimer, Habermas desmontó, preocupado, los argumentos de los revisionistas y aclaró que el debate no pertenecía sólo al académico reducto de la historiografía, sino que de él saldría —o no— una nueva y sinuosa justificación para el nazismo. (Ver recuadro).

Habermas reclamó del pueblo alemán "el deber de la memoria y la autocrítica". Después de la masacre de Auschwitz —advirtió—, Alemania debe, por lo menos, mantener vivo el recuerdo del daño irreparable que los teutones le infligieron a los judíos y a todas las víctimas de la barbarie. "Después de Auschwitz, insiste, sólo podemos fundar una conciencia nacional sobre las mejores tradiciones de nuestro pasado tras revisarlo críticamente y no intentando crear una religión civil" que justifique y explique los excesos del Estado y sus funcionarios.

Según Habermas, las patologías de la *modernidad* (su obsesión teórica) no se resuelven con la nación como sustituto de la religión, sino, por el contrario, evitando la reducción de la *modernidad* y todo lo que ella implica a la la mera *modernización*. Desde su punto de vista, el recuerdo de la barbarie nazi no sería en absoluto un *handicap* que bloquea el desarrollo alemán, sino un requisito imprescindible para adquirir una identidad "verdaderamente moderna y occidental", en sentido auténtico y opuesto al occidentalismo de la OTAN, al anticomunismo de Reagan y Kohl.

El debate, sin duda, proseguirá. Pero el pragmatismo no espera: después de inclinarse ante las tumbas de los SS y los marines, en la mañana del 8 de mayo de 1986, Ronald Reagan y Helmut Kohl marcharon hacia Hannover para hacer un discreto minuto de silencio ante las víctimas del nazismo en el campo de concentración de Bergen Belsen. En la frontera oriental velaban los misiles. □

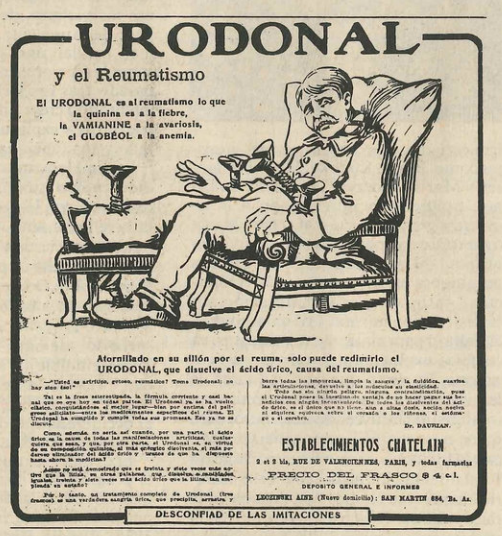
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Breve historieta de la publicidad medicinal

La doncella constipada y el gonococo socarrón

Por Olga Vitali

Hacia 1880 la actividad de los laboratorios y médicos extranjeros consiguieron, vía publicidad, ponernos en guardia contra una serie de peligros de moda. Médicos eléctricos, doncellas constipadas, gonococos letales, desfilan cómicamente en los diarios de la época, dejándonos en la incertidumbre: ¿se verán tan ridículos nuestros popes científicos dentro de 50 años?



"Atornillado a su sillón por el reuma, solo puede redimirlo el Urodonal que precipita, arrastra y barre todas las impurezas, limpia la sangre y la fluidifica. Es el más poderoso de todos los disolventes y el único que no hace pagar sus beneficios con ningún inconveniente ni acción equívoca. Es una verdadera reeducación tanto mas fecunda cuanto que es automática".

Cuando nuestros pachurrientos abuelos, que dormían su digestión bajo la parra o a la sombra de la higuera, fueron informados desde Europa de las temibles enfermedades a las cuales estaban expuestos y de que las mismas llegaban todos los años, con total puntualidad, al comenzar cada estación, acompañadas de repudiables malestares, entraron sin proponérselo y casi sin darse cuenta, en una nueva forma de dependencia económico-social: la de los fármacos.

Los médicos criollos, para quienes la intuición y el conocimiento perfecto de la clínica predominaba sobre la química de los laboratorios, debieron enfrentar no sólo los consejos de los seudocientíficos franceses, ingleses y especialmente alemanes, sino además, a los colegas locales que en su afan de lucro y prestigio echaban mano de cuanto medicamento y teoría nos invadía. Algunos, francamente exagerados, como el Dr. Dodds, anunciaban que curaban indistintamente "enfermedades de los ojos y anteojos". O extravagantes, como el Dr. Hartman, que tenía el curioso privilegio de ser "ginecólogo los meses de verano". O como el Dr. Sander que se autodenominaba "médico eléctrico" y curaba cinco enfermedades con electricidad, entre ellas el terrible in-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

somnio, "esa gran enfermedad que ataca tanto al rico como al pobre". "Unos cuantos pases de electricidad aceleran la circulación de la sangre por todo el cuerpo atacando los nervios y transformando al débil en el más vigoroso de los hombres". Finalmente estaban los cirujanos que, aunque más realistas, expeditivos, positivos, prácticos y concluyentes, cayeron fascinados por los últimos descubrimientos y atendían a sus pacientes usando el instrumental "que les gusta, no el más caro pero sí aquél que los satisface mejor: lancetas para sangrar, sanguijuelas hamburguesas, escarificadores shimu-lo y copas pa'ventosas".

A partir del momento en que los laboratorios emprendieron la grandiosa tarea de velar por la salud pública, prosperaron los trastornos del sistema nervioso, los dolores del espinazo, las malas condiciones de la sangre, la neurastenia, la anemia, la gota, la artritis, el asma, el reuma, la gripe, los catarros, etc. Pero, había enfermedades que tardaban en difundirse, cosa que sorprendía y preocupaba a los laboratorios que a través de la publicidad insistían: "los intestinos deben mantenerse totalmente desocupados", estimulando el uso de medicinas tan singulares como las pastillas del Dr. Williams que curaban "a personas pálidas únicamente", o los polvos del Dr. Rajat Botal "especiales para doncellas constipadas". Ocurría que nuestros abuelos, cada tanto, subrepticiamente, volvían a los remedios caseros: una rodajita de asta de ciervo, un dientito de ajo, un tecito de laurel o un baño de ruda, neutralizaban los efectos de "la cubeba, la copaiba, el matico, el salol y la trementina" que no alcanzaban a mitigar los malestares y comprometían a menudo la salud.

Entre las afecciones que mantenían en jaque a médicos y pacientes y ocupaban al máximo los laboratorios, estaban las escandalosas y muy publicitadas:

Secretas Urinarias Pie
ESPECIALISTAS
Dr. P. MALVICINO Prof FERULANO
Cura rapida de las Uritritis Prostatitis
ulceras, avariosis con aplicacion sin dolor
DE 606-914
TUCUMAN 696 de 9am 9p m

ENFERMEDADES SECRETAS
y de vejiga, riñones. Curación radical, rápida. Dr. Feruiano, Tucumán 696. Consultas (también los días de fiesta), de 8 á 10 a. m. de 1 á 5 y de 7 á 8 p. m. v10 M

914 POLICLINICO MODERNO Director Dr. VALLES
SECRETAS CORACIONES POR ABONOS de 10 y 30 DIAS. A 20 y 50
AVARIOSIS CURAS RAPIDAS SIN DOLOR
606 de 8 a 8 p.m. MORENO 835 116

que permanecían invictas y vigentes todo el año sin respetar sexo, edad, ni estado civil. Una vez que nuestros queridos abuelos internalizaron —vía publicitaria— las muchas enfermedades que padecían, los trastornos del buen dormir, las dificultades que acarreaba una buena digestión, los peligros de una vida sin alteraciones nerviosas; se enteraron de que su sexo, su maravilloso sexo, estaba en peligro, constante y permanente. Acechado por microbios patógenos entre los cuales merecía una especial mención el modelo descubierto en 1878, el fastidioso y pernicioso GONOCOCO. Sin tregua los diarios informaban cada mañana: "Lo terrible del GONOCOCO es que nunca se ha terminado con él, su porfía lo vuelve invulnerable, se embosca generalmente en las vías urinarias desde donde acarrea consecuencias desastrosas". "A veces se lo cree vencido, en retirada, exterminado, de NINGUNA MANERA!!. Se esconde! Simplemente se esconde!, esperando la ocasión de aparecer más virulento que nunca, en el momento que menos se lo espera y hay que comenzar de nuevo". Y proseguía insistente este ignoto creador de la literatura de ciencia-ficción: "El GONOCOCO acecha desde los receptáculos laberínticos e irregulares donde ha fijado su domicilio para emigrar a otras mucosas" (vaya uno a

"Con los gonococo pasa lo mismo que con los hombres, no tienen todos la misma fuerza de resistencia de manera que según con quien uno se las vea | es más o menos difícil librarse de ellos. Pero el milico puede consolarse, el Pagéol mata sin fallar al gonococo, o por lo menos lo paraliza suficientemente para impedirle que dañe".

El PAGÉOL curó al milico

El Pagéol descongestiona la próstata hipertrofiada y endurecida de los hombres de edad, estado este que provoca la retención y a veces la incontinencia de orina (chochez). Es, pués, importante suavizar la próstata por curas repetidas de Pagéol.

El médico: "Con Pagéol, muchacho, a los ocho días no quedará traza"

Tuberculosis renal y de la vejiga
Afecciones contagiosas de las vías urinarias
Incontinencia de orina
Hipertrofia de la próstata
Cistitis - Prostatitis
Pielo - nefritis
Riñón móvil y congestionado
Metritis - Albuminuria
Catarro vesical

para. Y hay que empezar todo de nuevo!

El hecho es que, desde años, a veces después de una emperante curación, el gonococo vuelve a la carga, con el cortejo de los diversos males (cistitis, prostatitis, fistulas, estrechas, esclerosis, infecciones, pielitis, e.c.) que arrastra en pos de sí para envenenar la vida de sus víctimas.

Ningun otro microbio posee una tal perfidia, que se explica por tres razones: 1.o la extrema tenuidad del gonococo; 2.o el exsudado albuminoso que lo envuelve y lo hace invulnerable a la mayoría de los antisépticos; 3.o la dificultad de alcanzarlo en el interior de los tejidos delicados y en las tortuosidades de los canalículos comprimidos o irregulares donde, con preferencia elije su domicilio. Agreguemos a esto que dichos órganos son tan frágiles que los medicamentos destinados a matar el gonococo corren el riesgo de provocar en ellos estragos irreparables.

Hasta hace poco, la terapéutica se encontraba casi impotente ante el inalcanzable enemigo.

Hoy han cambiado las cosas, felizmente, merced a un medicamento nuevo, pero ya harto conocido. He nombrado el Pagéol, que totalizan, condensa y amplifica las probadas virtudes del santalol, de la resorcina, de los ácidos cantáricos y cinámicos, bajo forma de una sal nueva, el "balsifenol" asociado a las cualidades de los principios activos de dos plantas exóticas, la febluas imbricata y la histerimiesa baylaburu, que ya dieron sus pruebas de eficacia.

En adelante, las víctimas del gonococo pueden consolarse, y gustar nuevamente de esta vida, pues:

1.o El Pagéol mata sin fallar el gonococo o, por lo menos, lo paraliza suficientemente para impedirle que dañe;

2.o El Pagéol goza de una misteriosa afinidad electiva sobre los epitelios de los órganos genito urinarios, sobre los cuales ejerce una influencia específica particularmente beneficiosa, cuyo mismo mérito no es el de hacerse sentir inmediatamente.

No hay, por consiguiente, ningún peligro (como ocurre con demasiada frecuencia en estos casos), que el remedio revista peor que el mal. No solo neutraliza el Pagéol al agente infeccioso, pero también esterilisa, descongestiona y regenera las células infectadas, cicatriza las ulceraciones, agota los exudados, detiene las supuraciones y pone todo en su debido orden.

Dr. BORRISSENNE

Comunicaciones: Academia de Medicina de Paris (3 Diciembre 1912). — Academia de Ciencias de Paris (27 Enero 1913).

UN MICROBIO TENAZ

Con los microbios patógenos pasa lo mismo que con los hombres: no tienen todos la misma fuerza de resistencia, de manera que, según con quien uno se las tenga, es más o menos difícil librarse de ellos.

Entre los más fastidiosos merece una mención especial el pernicioso gonococo, descubierto solamente en el año 1878.

No bastara, para identificarlo, recordar que se emboca generalmente en las vías urinarias, donde su siembra, en ciertas condiciones, puede acarrear consecuencias desastrosas sobre las cuales no me permitirá no insistir.

Por lo demás, si las vías urinarias parecen ser el terreno predilecto del gonococo, esto no le impide de emigrar, en el caso dado, a otras mucosas, donde se aprecura en ejercer, con el mismo ardor, su culpable industria: la artritis blenorragica, por ejemplo, y la conjuntivitis tienen la son directamente imputables. Todos los interesados me habrán entendido.

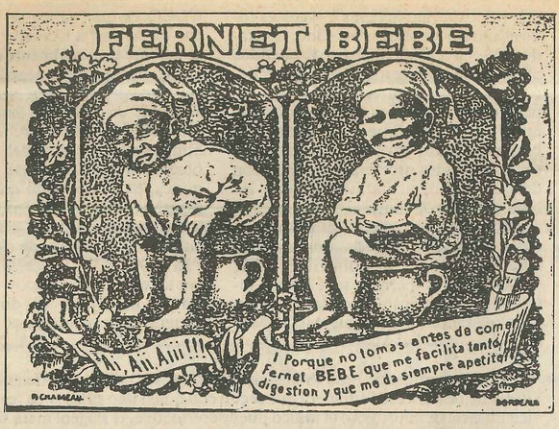
Lo terrible, con el gonococo es que nunca se ha terminado con él. A veces se le cree vencido, en retirada, exterminado. De ninguna manera! Se esconde, simplemente; espera su ocasión, dispuesto a aparecer, y hay que comenzar todo de nuevo!

El Pagéol combate las afecciones de la próstata y de la vejiga, la pielitis, los flujos y la gota militar, la blenorragia, los cálculos, la incontinencia de orina, la estrechez, las congestiones del riñón y la albuminuria. Puede tomarse sin ningún peligro al mismo tiempo que cualquier otra medicación. No tiene ninguna acción sobre el estómago.

Precio de la caja grande $ 6; caja chica $ 4 c/f.

ESTABLECIMIENTOS CHATELAIN,
2 et 2 bis, rue de Valenciennes. Paris (Xème arr.)
Depósito General e informes: LECZINSKI AINÉ
CANGALLO 845. Buenos Aires

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



"Ai, Aii, Aiii! ¿Por qué no tomás antes de comer Fernet BEBE...? tras muchos esfuerzos inútiles se han reanudado las contracciones librando definitivamente al intestino del pecado de pereza".

saber las de quién) "donde se apresura a ejercer con el mismo ardor su culpable industria".

"CRIPTAS, PIPAS Y FRAGOSIDADES"

Nuestros apesadumbrados abuelos también fueron advertidos-notificados-instruidos-impuestos respecto a que "El fastidioso GONOCOCO disminuye el vigor, y la falta de este atributo del hombre causa más desesperación que cualquier otra enfermedad". Cosa totalmente comprensible si además se tiene en cuenta que "es el causante directo de una gran parte de los sufrimientos que padecen las señoras, jaquecas, insomnios, histerismo y tantos otros males esencialmente femeninos". Por eso se sugería a cada señora "tener junto a su tocador un producto que tenga asepsia insidiosa y penetrante, de manera que no deje de tocar ni una sola de las criptas, de los bastidores, de las fragocidades de su receptáculo laberíntico. Esta higiene constituye un entretenimiento agradable que no exige esfuerzos físicos e imprime un sello de bienestar entapujando las pequeñas pupas y miserias locales". Afortunadamente las abuelas sabían cómo entretenerse. Los abuelos, desolados, veían peligrar sus pedestales de varones invictos arrasados por el GONOCOCO, al que se le imputaba la producción en pequeña y mediana escala de la artritis y la conjuntivitis blenorrágicas. Los laboratorios, sabedores de la situación, concurrieron presurosos en auxilio de tan afligidos varones ofreciendo "profilácticos infalibles, prácticos para llevar en el bolsillo y útiles para toda ocasión", que detenían al microbio patógeno en las puertas mismas del sinrostro "receptáculo laberíntico".

Sin embargo, para ganarle esta dura batalla al GONOCOCO, nada ofrecía mayores garantías que casarse con una mujer devota, ¡Pongámonos de pie mujeres de la Patria! y sintamos el orgullo de esta teoría de puro cuño nacional nacida en las riberas del Plata propuesta y difundida por el Dr. Izzo que recetaba: "Debe tomarse por esposa 1 devota, esto es absolutamente necesario a la felicidad de los maridos, es tierna como oveja, en el cuarto uncido es según los deseos del marido la matrona austera o la esposa inflamada, se levanta a la madrugada, almuerza con apetito, habla incesantemente sea murmurando de una amiga o dándole un mordisco a otra".

A estas bondades la esposa devota añadía una sucesión de delicadas virtudes: "1 esposa devota si engaña al marido, y le sucede a las más honradas, lo hará tan discretamente que nadie se apercibirá de ello, vivirá los remordimientos de su falta en continuos rezos y genuflexiones hasta lograr su salvación y la del esposo ultrajado porque ¿qué diría Dios si viese llegar a la Sra. sin su marido?" pero acompañada de una legión de advenedizos GONOCOCOS?!!... De esta santa alianza nacían niños que tenían la potestad de consolidar la paternidad del marido, "los hijos de la devota se parecen al padre de modo que es siempre posible convencer al más incrédulo" y bien que lo necesitaban.

"GLUB GLUB GLUG"

Pero las dulces criaturitas, desde la más tierna edad, mostraban instintos egoístas y una voluntad impaciente y estremecían la casa gritando de cólera o simplemente por malicia. El asunto mereció el estudio y la preocupación de los hombres de ciencia y cupo a un sabio alemán la gloria de resolver el problema de "Acallar a voluntad el llanto de los niños" y proponía un método educativo para acostumbrar al niño a contener el llanto. El procedimiento consistía "en acostar al niño boca arriba con los ojos fijos en el techo, cuando se ha logrado que mantenga un rato prolongado esta postura, se coloca la mano del padre, madre (tutor o encargado) abierta y con los dedos extendidos sobre la boca, con suavidad pero con firmeza a fin de causarle una ligera sensación de sofocación. El niño aprenderá a asociar esta sensación desagradable con su propio llanto y de ahí en más se acostumbrará a contenerlo".

Cuando las enfermedades y los medicamentos acabaron con las lejanas siestas y la placidez de los domingos, cuando el hígado se transformó en una usina hepática y las abominables secretas se curaban por abono, nuestros abuelos se iniciaron en la melancolía: estar angustiado y abatido fue la consigna, surgió así la imagen de un pueblo triste donde el frenesí de la locura fue el frecuente refugio para la fantasía y la libertad. Una vez más la ciencia, caritativa, impulsó curas que contemplaban la estabilidad emocional de los pacientes y en su afán por evitar al máximo la violencia ideó un prototipo de celda que suplía el uso del chaleco de fuerza:

"... tiene una capacidad de 42 m3 de aire renovado con ventiladores constantemente. A la altura de 3 metros, en la parte del fondo, se encuentra una ventana por la que penetra el aire y la luz. Sobre una base de hormigón descansa una serie de elásticos metálicos que soportan un piso de madera. Las paredes y las puertas están perfectamente colchadas hasta cierta altura, sobre elásticos metálicos, teniendo en los ángulos una forma circular, con el objeto de que el alienado no pueda sustraerse a las miradas de los guardianes ocultando su cuerpo a aquéllos. Ahora bien, el furioso es introducido en la celda en el momento de estar poseído de un acceso frenético, en el primer instante se arroja contra las paredes golpeándolas con la cabeza y el cuerpo, y al recibir aquellos golpes funcionan los elásticos haciendo retroceder al alienado, que va contra otra de las paredes con mayor fuerza, y de donde es también vigorosamente repelido. En medio de su frenesí vislumbra la ventana, con esfuerzo conseguirá agarrarse de los barrotes, pero el suelo es demasiado movible y le hace vacilar el cuerpo, salta, mas sus manos se han resbalado en una superficie oblicua, casi perpendicular y perfectamente lisa. Su cuerpo finalmente tiene que rendirse a la lucha tan desigual y vienen los momentos de calma. Se ha evitado el chaleco" ... Hospicio de la Merced, Buenos Aires, 1885.□

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Chatarra
Por Jorge Warley (c o m p .)

"Búcate plata,
búcate plata,
porque no doy un paso má,
etoy a arró con galleta,
na má.
Yo bien sé como etá to,
pero viejo, hay que comer:
búcate plata,
búcate plata,
porque me voy a correr."
(N. Guillén, "Búcate plata")

"Epoca de exámenes
—¿Quién tomó la Bastilla?
—La 'bastilla' la tomó un turco al que le dolía la cabeza.

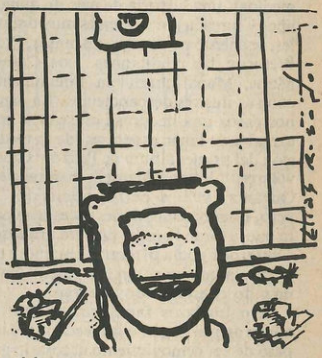
—¿Qué es la aorta?
—La aorta es la arteria más grande del mundo.

—¿Por qué se inclinó la torre de Pisa?
—La torre de 'pizza' se inclinó porque abajo se le zafó una porción."
(Wimpi, "...de vista" en **Vea y Lea**, n. 103, 13/XI/1950)

"La cebolla es un tubérculo que, como tú, crece en la basura." (Botánica definición de la serie **Buck Rogers**)

"—...¿Por qué se rechaza a los monjes de todas las buenas compañías, llamándolos turbafiestas, como las abejas rechazan a los moscones de alrededor de sus panales?
Y contestó Gargantúa:
—La verdad es que el escapulario y la cogulla atraen los oprobios, injurias y maldiciones, como el viento llamado Cecias atrae a las nubes. La razón de esto se encuentra en que comen la mierda del mundo, es decir, los pecados, y, como a tragamierdas, se los encierra en los retretes, que son los conventos y abadías, separados de la cortesía, como los retretes de las casas."
(Francois Rabelais, **Gargantúa y Pantagruel**, siglo XVI)

"El enfermo abrió trabajosamente los ojos, por primera vez después de los efectos de la anestesia. Echó un vistazo alrededor y descubrió al médico que permanecía a su lado.
—¿Fue un éxito la operación, verdad? —preguntó.
—¡Oh, ya lo creo!... ¡No me corté ni una sola vez!
—respondió fríamente el galeno."
("Exito" en **Mundo Argentino**, n. 1930, 14/I/1948)



"Uno se acostumbra a esto como a las paredes sucias en las que vive."
(grafiti, baño de Palermo)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El rock nacional después de Malvinas

LA BATALLA DE

Cof, cof. Perdón. ¡Van a narrarse aquí los hechos acaecidos con esa pequeña franja de arte urbano juvenil, hasta ayer nomás bastarda y maldita, y que a partir de mediados de 1982 conociera la apoteosis! ¡Van a narrarse aquí las vicisitudes de nuestro héroe, el *Rock Nacional*, desde el momento mismo en que la metástasis angurrienta le devoró las entrañas peor que un Alien, y verán lo que pasó! ¿Y qué es lo que pasó? *Se consagró*.

No habrá lugar en esta breve crónica para las respuestas y los razonamientos, ¡son de tan mal gusto para el cerebro moderno! Preguntarse para qué se convocaba a los jóvenes hace cinco años nos llevaría a una onda *melanco* que, sabemos, está definitivamente *demodé*.

POP NACIONAL

En 1982 y 1983 se da un curioso fenómeno de condensación. Producto de la *legalización* del rock (a través de una presencia cada vez mayor en los medios), una historia de más de quince años y surcada por vertientes muy disímiles, se acható en unos pocos meses. Proliferaron las reediciones. Los Gatos, Moris, Manal charlaban amenamente con sus ilustres descendientes. En algunos casos una decorosa censura se encargaba de limar asperezas (de la reedición del primer álbum de Pedro y Pablo volaron "Johnny Bigote", inspirada en Onganía, y "Los perros homicidas"), pero, bueno, concesiones necesarias para que la Gran Familia pudiera armarse. *Cantarock* podía ofrecer a Almendra en su tapa a una juventud que ya casi tenía un oído puesto en Boy George.

Pero los lazos familiares resultaron efímeros y el auge de las reediciones no pasó de ser el movimiento necesario para alimentar con cassettes baratos los voraces radiograbadores de la importación martínezdehocista. Después de Malvinas, el rock nacional libró una batalla casera, especie de guerra civil entre los ex-compañeros de ruta. Con anterioridad sus cultores se circunscribían a

Una legión fantasmagórica de Paolos sobrevivientes, entrampada entre modernos y psicobolches. Los Paolos, casi una reliquia, desesperados por preservar las esencias del rock, como movimiento nacional. "¡Ni Virus ni Zupay!", vociferan. Y sufren. Porque cinco años post Malvinas de legalidad nos conducen a no se sabe qué destino: si a la miseria o a la Argentina, potencia del rock.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

L MILENIO

Por Eduardo Berti y Jorge Warley

una lista escueta: García, Spinetta, Mestre, Porchetto, Gieco. En segunda fila estaba Rada, Pappo, MIA, Yorio, Pastoral y casi nada más. Con los nuevos aires 82/83 regresan viejos pioneros (Nebbia, Moris, Abuelo), se suman ex-cantantes de protesta (Cantilo, Piero, Marilina), surgen las primeras figuras *post* (Baglietto, Lerner, Carballo, Zas, Virus, La Torre) y arde el underground (Twist, Sumo, Violadores, Sueter, Fontova).

Los viejos rockeros husmeaban el aire algo desconcertados; algunos creían ver en los nuevos signos el reconocimiento para una forma cultural de la resistencia; otros, más recelosos, desconfiados por una cuestión de principios del éxito y la consagración, empujaban para atrás, querían volver a meter todo en los límites oscuros y marginales de La Cueva. Los jóvenes nuevos rockeros degustaban excitados un fenómeno que, para ellos, recién nacía.

La batalla continuaba. Como señalaban entonces algunos sorprendidos próceres, eran muchos nombres para un mercado tan chico, muchos estilos para un solo denominativo. "En este país, cada vez hay más grupos de rock'n roll", observaba Nebbia en una canción. La decantación, entonces, aparecía como inevitable.

Clics modernos marca una "popización" del terreno, la elección musical de García es definitoria. A su alrededor se genera un nuevo núcleo pop-rockero: Abuelos, Twist, GIT, etc. No es casual que Charly sea el centro creativo, como tampoco que Daniel Grinbank sea el eje económico. Cada uno en su área hace valer sus quilates. Claro, García logró en general modernizar su sonido sin perder ni un ápice de agudeza, mientras que sus nuevos compinches no siempre alcanzaron el mismo grado de lucidez.

Los jóvenes modernos, irresistiblemente dueños del presente, desplazaron de este espacio con su sonrisa atildada la tiniebla apocalíptica del *no future* punk. Es el tiempo del disfrute, hay que espantar la sombra terrible de la intelectualización sociologizante, psicologista o, sobre todo, política. Pero permítasenos, aunque sea por capricho, la metáfora que sigue.

"Ni yanquis ni marxistas" fue el lema del peronismo (de un sector al menos) durante mucho tiempo. Lema que puede aplicarse a nuestros rockeros más tradicionales y ortodoxos. No en vano el rock de acá es *nacional* y es un *movimiento*. Conceptos que enarbolan salvajemente cuando afirman detestar por igual al pop y a los psicobolches. "Ni Virus, ni Zupay" podría ser la consigna que embandere a estos *Paolos* en vías de extinción a partir del boom Malvinas y de la modernización radical, refugiados entre las huestes de Sumo y de Pappo.

Lo remarcable es que el concepto de lo psicobolche se haya extendido tanto. Al comienzo lo eran Isella o Silvio Rodríguez (es decir que estaban *fuera* del rock), hoy se cataloga así a Cantilo, Gieco, Nebbia, Baglietto y hasta Fito Páez. Es que el rock parece pertenecer —cada vez más— a quien no son psicobolches: *los modernos*. Ellos son quienes ahora levantan los alambrados.

A medida que el rock se desplaza hacia el pop, se desplaza el límite de lo psicobolche: lo "no rock". Claro que (vaya contradicción en el discurso dominante del '84) varios de los que se denominaban rockeros, y merodeaban el pop, seis años atrás hubieran sido despreciados por "chetos". Las Viudas, simplemente, no hubieran podido existir en 1977; el tema "No te dejes desanimar", de García, hoy sería catalogado como psicobolche.

El auge del pop es un fenómeno del mercado musical mundial, a decir verdad. Hoy, el rock se inclina hacia Duran Duran, Culture Club y Madonna. Sin embargo, no se niega a Mc Cartney o a Stevie Wonder, ni se acusa a Dylan de "psychoradical". En tren de importación, ¿somos más McCarthistas que McCarthy? ¿O el ancho mundo de los países grandes tolera estratificadas convivencias que en nuestros vapuleados mercados se convierten en apretado concubinato y descalificación rápida? Es que aquí los cánones actuales simplifican peligrosamente la cosa; lo actual es el pop-rock, la música de ayer está muerta: el folk es ingenuo, el jazz-rock es demasiado intelectualoso, el rock sinfónico es aburrido, el blue es grasa, la protesta es hippie y la fusión con el tango o el folklore es psicobolche.

Y esto aunque el pop herede los viejos enredos que la palabra "rock" traía consigo. ¿Pop? ¿Qué pop? ¿El de Los Beatles, el de Madonna, el de Modern Talking, el de Police? ¿Son lo mismo? ¿Pequeñas variantes de un *movimiento*? ¿Terminaremos hablando de Sting alias "La tortuga intelectualosa", de los videos psicobolches de U2 o de las oscuridades paranoicas de los Cure?

Y si lo de allá todavía tiene alguna amplitud, lo que queda acá es demasiado angosto para respirar. Un resquicio asfixiante donde cien bandas repiten el mismo pop imitando a los un poco originales (Clap, Metrópolis, el último Soda Stéreo), con su mismo look, el mismo tinte DX7 y a los mismos sonidos de fábrica. "Todo igual, todo así", como canta Maslíah. Las excepciones son las de siempre: García, el Flaco, Fito, Litto, Los Redonditos de Ricota.

Con la victoria del pop post-Malvinas y el auge del 84 se decreta: los tiempos han cambiado (comuníquese y archívese). Los Abuelos afirman "esto es un juego"; García —no tanto tiempo atrás— cantaba: "esto *no* es un juego, estamos atrapados". Luca Prodan define al pop como "rock radical". El "está todo bien" es el *mensaje* (ay, palabra) de la canción "No se desesperen" de Los Abuelos. Soda Stéreo, con algo más de sinceridad, canta: "moverás tus pies, no esperés más de mí". Las Viudas se suman al coro: "sólo quiero bailar, saltar con la música y nunca parar".

NO SE DESESPEREN...

Algo ha cambiado, loco. ¿Nostalgia? Puede ser. "¿Contra Videla estábamos mejor?" Difícil. Había que reflexionar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

si cuando decimos "el rock del 70 era mejor", en realidad queremos decir "los 70 eran mejores" y la añoranza se remite entonces a una época en particular, con toda su carga. De todos modos, basta realizar el ejercicio de escuchar ahora un disco de Serú Girán, Almendra o Invisible para preguntarse cuántos álbumes de hoy resistirán el paso del tiempo. "Es un análisis muy apolíneo", dice Spinetta ante esta reflexión. Quizás. Pero, ¡Oh, Dionisos, cuántas cosas se hacen en tu nombre!

Post-Malvinas: el jardín de una modernidad aburrida. Dirigirse a los pies, imitar los 60 (Twist, Viudas) con una pátina paródica. Sin embargo, algunos nuevos grupos parecen tan aburridos como nosotros, se lanzan nuevamente a buscar nuevos equilibrios que recojan las dos claves de la música popular joven, música y letra, cuerpo y palabra, para darles a ambas su lugar. Sector Diván, un grupo hoy underground, afirma que su propuesta es contemporánea pero "tanto para bailar como para pensar". ¿Demasiada ambición?

El rock no gusta de academicismos pero existe una definición clásica engendrada por Pete Townshend: "Si grita pidiendo verdad en lugar de auxilio, si se compromete con un coraje que no está seguro de poseer, si se pone de pie para señalar algo que está mal pero no pide sangre para redimirlo, entonces es rock'n roll". Puede resultar exagerada, amplia o ambigua, pero vale. Y es esta visión la que reivindican Los Redonditos. Ellos lo dicen muy bien: tras Malvinas el rock quedó "atrapado en libertad". El pop, un "Drácula con tacones" —cantan—, guió el rock ("el gran estilo siniestro") y hoy éste ya no llora. La canción aludida se llama "Preso en mi ciudad" y reflexiona, como ninguna otra, acerca de este peculiar proceso.

Un proceso que difícilmente se puede evaluar con el sencillo procedimiento de adosarle la palabra "crisis", —como se hizo en un contrapunto de editoriales en *Clarín* del que participaron entre otros Grinbank y Spinetta— ni contrastando cifras de venta, nivel de equipamiento de los grupos, entrada de material extranjero o promisorias salidas al exterior.

MOVIMIENTO QUEBRADO

¿Qué ganó el rock en estos cinco años? ¿Reconocimiento, status? Sí, si por ello se entiende que Pugliese cite (y mal) a Gieco en el Congreso o que la Municipalidad apoye (y cada vez menos) el rock. ¿Difusión? No. En pleno Malvinas y un poco después sí, pero hoy no. Los músicos intuían que el boom Malvinas pasaría pronto, como una moda más, y que lo difícil sería sobrevivir a esa "apropiación momentánea". Virus cantaba: "Hay todo un cambio, ahora el rock vendió el stock, ¿hasta cuando seguirá este encanto?

Se dice: "el rock tiene ahora una FM para sí, ha crecido". Dejémosle retrucar este argumento a Pedro Aznar: "La Rock & Pop pasa un 99% de música extranjera. No tiene nada que ver con el medio y no hace nada por los músicos de acá".

Otro sueño que termina: el *movimiento* se ha quebrado. Hasta qué punto los grupos que hacen pop son herederos de aquella "música progresiva"; hasta qué punto los nuevos grupos de Rosario (Identikit, Graffiti) continúan con lo realizado por la trovita de Baglietto & Cía.; ésta es una pregunta no tan sencilla de responder.

Los Virus, en sus primeros reportajes, reivindicaban la figura de Sandro. Algo similar a lo que los Twist, entre otros, hacían con los simpáticos chicos del Club del Clan. La genealogía del Pop, entonces, parecería ser otra. Como dice León Gieco, en el caso de algunos grupos actuales que hacen pop, se acercan más al "rock sajón traducido" (al mejor estilo de los Teen Tops) que a una música —todo lo contemporánea o moderna que se quiera— que suene propia. ¡Y que la palabra *propia* no sirva aquí para levantar la trinchera chauvinista! No se trata de dar certificado de existencia a *una* música argentina (ni a *dos*, tango y folklore, como se pretende); se trata más bien de rondar la cuestión estética, la apuesta creativa, aquella "música del alma" de la que hablaban Charly y David Lebón hace unos cuantos años y que fue el germen de los logros de Serú Girán, por ejemplo.

A los grupos nuevos se los suele perdonar justamente por eso, porque "son pibes que recién empiezan". Luis Alberto Spinetta, por ejemplo, compuso "Plegaria para un niño dormido" a los dieciséis años, mientras que hoy los integrantes de Mona Sterio (no hagamos nombres, inventemos uno) festejan su 28° cumpleaños con un pop livianito y hueco y sin muchas ganas de querer cambiarlo. Las comparaciones siempre son fastidiosas, pero el que quiera hacerlas...

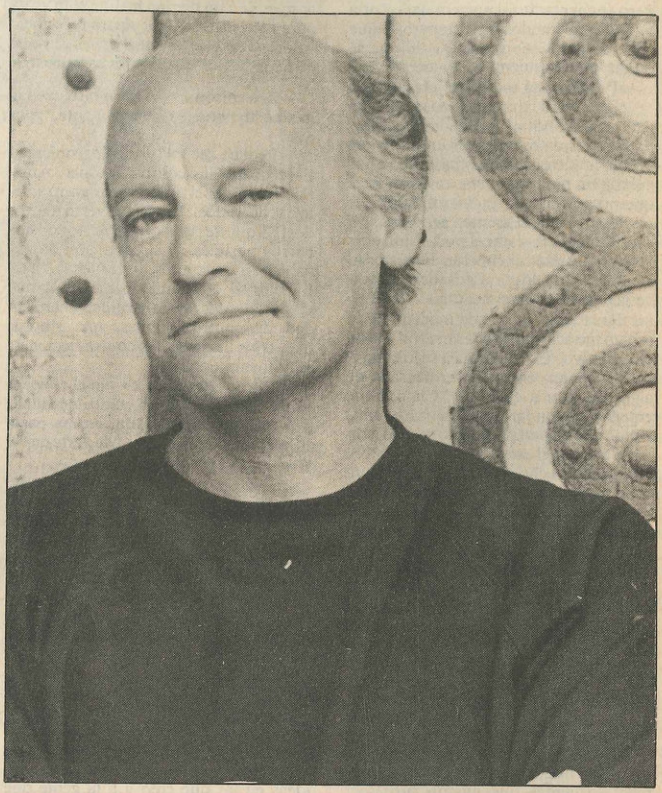
Insistamos, para terminar, con nuestras abominables metáforas políticas. Si aceptamos que los psicobolches son la "izquierda" del movimiento, por ende, querido Fedro, el pop-rock se convierte en la "derecha", mientras que nuestros viejos rockeros se instalarían en un oscilante y nacionalizado centro. Si esto es así, hablar de la *irrepresentatividad* del rock de hoy no tiene el menor sentido. Su "variante de derecha", el pop, se corresponde como nunca con el conservadurismo y la inmovilidad de los sectores juveniles. Y entonces sí, los 70 se recortan con un brillo de apasionada nostalgia. ¿O no? □

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Eduardo Galeano: "No creo en la objetividad de la historia"

Por Rolando Graña

Sus libros se siguen leyendo pero la crítica y la polémica los desatienden. Eduardo Galeano vino a Buenos Aires a presentar **El siglo del viento,** tercer tomo de su trilogía **Memoria del fuego,** en la reciente Feria del Libro. Sobre este texto primo de **Rayuela**, sobre cómo narrar la política de América y la épica de los vencidos habla en este reportaje.



Ya no usa barba. "He cambiabiado", dice. Aunque se reconoce tributario de las mismas certezas que lo hicieran un intelectual emblemático de los años '70, sabe que estos son tiempos difíciles. No lo disimula. Tampoco desespera.

Galeano es uruguayo y tiene 46 años. Fue jefe de redacción del legendario *Marcha* y director de la no menos mítica *Crisis* de la primera época. Hasta 1985 estuvo exilado en España. En 1971 publicó *Las venas abiertas de América Latina*. Luego tres novelas: *Vagamundo* (1973), *La canción de nosotros* (1975) y *Días y noches de amor y de guerra* (1978). En 1982, con *Los nacimientos* inició la trilogía *Memoria del fuego*. Su segundo tomo fue *Las caras y las máscaras* (1984). El mes pasado se cruzó a Buenos Aires para presentar justamente su tercer y último volumen, *El siglo del viento*.

Lleva más de 50 ediciones de *Las venas abiertas...*, ya es todo un clásico y sin embargo rara vez llega a los suplementos culturales de los diarios porteños. Su charla, a comienzos de la última Feria del Libro, fue ignorada, por ejemplo, por *Clarín* que prefirió, para su crónica de la jornada una previsible mesa redonda sobre Borges.

Se puede pensar, conspirativamente, en el deliberado ninguneo. O, más bien, en los obstáculos de lectura y, por ende, de polémica, que hoy existen respecto de los autores y textos que no se han resignado a "olvidar" la revolución o el compromiso de los intelectuales. Haciendo lectura-ficción: ¿cómo caería hoy un nuevo libro de Julio Cortázar?

Precisamente, *Memoria del Fuego* es primo de *Rayuela*. Los dos libros se ofrecen al lector, a su manera, como enciclopedias, como divulgadores de certezas. En el primer caso, estéticas; en el segundo, políticas. Ambos están hechos de fragmentos con vida propia que, al pie, presentan números, y disparan al lector hacia otra dimensión: interna es la de Rayuela; la de *Memoria del Fuego*, referencial, histórica.

—La trilogía recorre todos los siglos

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

de la historia de América sin presentarse como un libro convencional de historia. ¿Por qué?

—Es una obra extraña. Busca ser una síntesis de géneros diversos, contener el ensayo, la crónica, la novela, la poesía. Tiene elementos de ficción: la fantasía no se avergüenza de incorporarse a la realidad para que la realidad respire y se exprese; pero al mismo tiempo, cada una de las historias que se cuenta está apoyada en una base documental muy sólida. De ahí esos numeritos que al pie de cada texto remiten a las fuentes consultadas. En realidad todo lo que se cuenta en *Memoria del Fuego* ocurrió. En ese sentido es un libro de historia. Pero se cuenta de tal manera, la historia entra de tal modo —eso espero— que el lector tiene que sentir que lo que se cuenta ocurre mientras se cuenta.

—Por eso está escrito en presente.

—Sí. Para que las cosas estén ocurriendo ahora. Una de las fracturas más graves de nuestra cultura es la que se coloca entre presente y pasado. Se nos enseña un pasado quieto, muerto, para que no perturbe la buena digestión de los dueños del presente. *Memoria del fuego* intenta rescatar el poder subversivo del pasado, recuperar la historia, arrancarla de los museos para devolverla a la calle como memoria viva de estas tierras con fines nada inocentes. Un crítico me acusó de no ser neutral, de no ser objetivo. El libro nunca se lo propuso, mal puede entonces ser acusado de algo que nunca quiso ser. Cuando me empezó a rondar la idea, hace unos ochos años, le comenté esto mismo a un viejo amigo, el poeta nicaragüense José Coronel Urtecho. "Me temo que no va a ser un libro objetivo", le dije. Y él me contestó: "Lo bien que hacés. Estos que han hecho de la objetividad una religión en realidad no quieren ser objetivos. Quieren se objetos. Para no sufrir. Para salvarse del dolor humano que les anda alrededor." No creo en la objetividad del juicio histórico. Todo depende del punto de vista. *Memoria del fuego* adopta un punto de vista: el de los vencidos.

—... que en el libro tienen siempre intereses comunes...

—Sí. Las dictaduras recientes que sufrieron nuestros países fueron en eso más elocuentes que ningún profesor; pusieron en práctica a sangre y fuego una cultura del desvínculo para defender mejor los intereses a cuyo servicio actuaron. Para el Poder la cultura del desvínculo es fundamental y es por eso que descuartiza lo que toca: el *yo* del nosotros, cada persona de la comunidad a la que pertenece, este espacio y este tiempo de otros espacios y otros tiempos. Como desvincula el alma del cuerpo, la bella de la bestia, la moral de la política, practicando una doble moral que permite un doble lenguaje. Esto tiene una formulación más que clara en recientes declaraciones del líder del Partido Blanco uruguayo, Wilson Ferreyra Aldunate, a propósito de la ley de caducidad promulgada por el gobierno para legalizar los crímenes de la dictadura. Dijo: "la mayoría del país está contra la ley de caducidad por motivos éticos", y explicó que la ética es una cosa y la política otra. *Memoria del fuego* quisiera romper lanzas con este sistema del desvínculo para ayudar a que la gente nacida en América Latina pueda pronunciar la palabra "nosotros" creyéndosela, a partir de ciertos valores que la historia real contiene y que la historia oficial ignora. No hay una visita al pasado como homenaje a un tiempo mejor; se lo visita para reconocerse en él y para reconocer valores que alientan en el presente y que pueden darnos claves para cambiarlo.

—Los episodios del libro discurren al mismo tiempo, sincrónicamente, ¿por qué?

—Porque recuperar la sincronicidad es recuperar las contradicciones. América Latina es el mundo más contradictorio de todos. El más diverso de todos. Aquí se han juntado todos los barros posibles de la condición humana. Todos los olores, todos los colores. La unidad latinoamericana de la que tanto se habla es en realidad una unidad de contradicciones, una síntesis que, lejos de negar sus contradicciones, se alimenta de ellas.

—Bueno, pero hoy en día el concepto de América Latina como totalidad, está bastante depreciado, forma parte si se quiere de un sistema de certezas en crisis o, por lo menos, criticado...

—Bueno, sí, yo soy culpable de seguir creyendo en las cosas en las que creí. No es que piense o sienta ahora lo mismo que hace 20 años. Eso equivaldría a invitarme a mi propio entierro. Sería como incorporarme súbitamente al reino mineral. Cambié y estoy orgulloso de haber cambiado. *Memoria del fuego* no es una repetición de *Las venas abiertas de América Latina*, sino una exploración, creo, de mucho más vasto alcance. Tengo hoy los ojos más limpios de telarañas, más despejados los oídos. Pero sigo pensando y creyendo en las mismas claves esenciales de vida y soy leal, como era, a las ideas en las que creo y a la gente que quiero, cosa que parece ser un delito imperdonable en estos tiempos, que sin duda son de derrota, pero que además se han vuelto tan elogiosos de la neutralidad, de la ambigüedad y del miedo que se disfraza de realismo.

—En los años '60 y '70 América Latina era descripta, tanto en la narrativa como en el ensayo, con la técnica de los grandes frescos. Pienso en Carpentier, en García Marquez, en vos mismo: *Las venas abiertas...* es un fresco, un gran relato, algo épico. Sin embargo, en *Memoria del fuego* uno se topa con fragmentos. ¿Por qué?

Eduardo Galeano y Mario Benedetti. Foto: Rodolfo Musitelli - Agen

—Quise recuperar las muchas dimensiones de la realidad que no estaban en *Las venas abiertas...*, que básicamente es un ensayo, aún cuando sea un ensayo heterodoxo, que pinta una contrahistoria de la economía política latinoamericana con palabras que no son las de los historiadores ni los economistas ni los politólogos ni los sociólogos. Y que tal vez por eso tuvo cierta proyección popular que fue más allá de los límites que normalmente tienen no pocos libros. Claro que la difusión masiva no acredita calidad ni proporciona al texto fuerza de verdad o de belleza; a lo sumo puede llegar a significar que lo que te condujo a escribir cierta cosa tuvo la suerte de coincidir con la necesidad de otros que trascendía el limitado círculo de la familia o del barrio. Pero *Las venas abiertas...* es una visión bastante unidimensional de las cosas. No me arrepiento ni una coma de ese libro, me ha dado muy altas alegrías y me ha confirmado que el acto de escribir no es una pasión inútil. Pero sí creo que es una visión unívoca, unidimensional de una realidad que es mucho más rica. *Memoria del fuego* intenta entonces recuperar esa multiplicidad de la realidad que no está en *Las venas abiertas...* Ambos libros no se contradicen. En todo caso, *Memoria del fuego* es una casa construida a partir del piso firme con el que *Las venas abiertas* me permitió contar. *Memoria*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

del fuego es una estructura de mosaicos, de pedazos que forman una unidad: cada texto puede desprenderse del contexto mayor al que sirve pero está integrado en una estructura de conjunto. Algo así como reconocer que existe una realidad rota desde lo más profundo de los tiempos e intentar recuperar su unidad partiendo de pedacitos que son como los que cada uno vería de sí mismo si se mirara en un espejo roto. El montaje de los fragmentos nunca fue decidido sólo por la razón. Esos pedacitos en situación de identidad y contradicción se atan misteriosamente y tienden a construir una unidad dentro del lector. El libro propone una unidad pero es el lector quien la cumple. Un acto de lectura, como quería Cortázar, no pasivo. Estos tres tomos aspiran a conversar con el lector, a multiplicarlo. A que él no siga siendo el mismo después de lo que leyó porque algo dentro de él ha cambiado. Algún fueguito se le encendió, en la memoria o en la capacidad de indignación; en algo le creció la capacidad de asombro, la sed de belleza. La estructura de *Memoria del fuego,* por ser completamente abierta, conduce a otras cosas. Los numeritos al pie de cada texto no sólo remiten a la referencia documental para que el lector confirme que la información manejada por el autor no salió de la oreja de una cabra, sino que también le dan pistas para que explore las zonas de la realidad que el libro va iluminando y a él más le puedan atraer. No es entonces una obra de ficción. Es una obra documental alimentada por técnicas vinculadas a la ficción que permiten lograr que esta realidad cierta, esta realidad ocurrida, respire, aliente, tenga vida. Y la realidad siempre es mejor, más rica que sus intérpretes, por lo menos que sus intérpretes profesionales. Hay un cierto desprecio por la realidad que conduce a creer que ella no nos merece si no se nos parece. Muchos amigos intelectuales se mostraron escépticos cuando nosotros lanzamos la comisión por el referéndum en procura de un plebiscito contra la ley de caducidad. Decía que no, que el país estaba tan enfermo de miedo que la gente no iba a firmar. Y en cierto modo era un escepticismo fundado, porque mucha gente cree que la lista de firmas por el referendum puede convertirse en la lista negra de la próxima dictadura: ahí está tu nombre, tu firma, tu número de documento. Podría ser una suerte de prontuario que enriquecería la computadora del engranaje de la represión. Nos propusimos juntar en una primera etapa 150.000 firmas pero llegamos al doble antes de lo previsto. Quiere decir que, a pesar del miedo y del desaliento, la realidad, la gente, dieron una respuesta mejor de la que se esperaba. Ambas demostraron ser más dignas de lo que se cree.

—Se compartan o critiquen, los tres tomos de *Memoria del fuego* se ofrecen, supongo que deliberadamente, como un texto seductor, de fácil lectura. Te pregunto: ¿seducir para qué?

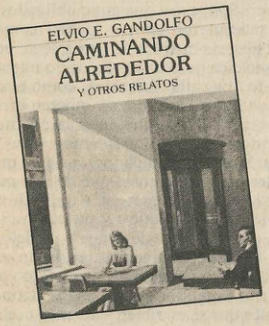
—Para dar placer. Roland Barthes decía, y con razón, que el texto está obligado a transmitir deseo. El lector tiene que sentirse deseado por el escritor. El acto de lectura, cuando es un acto pleno, se parece mucho a un abrazo, a un acto de amor. No es el consumo pasivo de palabras sino una conversación, una comunión, un modo de entrarse que tienen escritor y lector y que el escritor no conoce. Un lector con el que se quiere conversar, al cual se quiere contarle cosas. Yo tengo cosas que contarte. Que valen la pena. Sentate, escuchá. Y esas cosas a veces no son mías, son de otros, pero yo quiero contártelas a mí manera o incluso con la voz de los otros. *Memoria del fuego* quisiera recuperar la tradición perdida de texto leído en voz alta, por gentes que quieran conocerse y reconocerse, saber de sí mismos y de las tierras de donde brotaron; pero que quieran además y sobre todo darse placer. Son textos que están obligados a ser placenteros porque luchan contra una historia mentirosa. Que miente por lo que dice pero que sobre todo miente por lo que calla. Entonces, como estos textos no son inocentes y quieren ofrecer otra América que no es la que nos mienten en los monumentos sino la otra, la de los humillados, la de los que tienen de verdad cosas que decir y que vale la pena escuchar, están obligados a hablar en un lenguaje que merezca su tema, que sea digno de lo que está diciendo. Tal vez el motivo más profundo por el cual Juan Gelman no ha podido volver a la Argentina no esté en las razones legales que se esgrimen sino en el hecho de que Juan comete un delito imperdonable: el de casar a la justicia con la belleza. El sistema puede aguantar muchas cosas, puede hasta comer veneno: está demostrado que tiene estómago de acero y que es capaz de deglutirlo todo. Pero una cosa que el sistema es incapaz de deglutir es al que pueda unir en un mensaje el compromiso solidario y la capacidad de hermosura. Ese se convierte en un sujeto peligroso, en un leproso. El Poder no acepta que se rompa la barrera que separa la política de la poesía. Si Juan fuera un poeta chambón, creo que hasta lo difundirían por radio. Demostrarían así que la cultura militante es pura chatarra. Muchas de las obras de compromiso social explícito tienen un resultado que contradice sus intenciones porque confirman la visión que el orden burgués tiene de sus víctimas y simplifican todo a un esquema tonto. En realidad, lo que hay que demostrar es que quienes se oponen a un mundo fundado en la codicia y el egoísmo no sólo saben oponer como alternativa al Poder el simplismo y la estupidez sino que además son capaces de talento, de belleza. □

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ALPARGATAS, SI!

"Estoy convencido de que la preferencia que se da a los escritores frente a los hombres de acción, toda esa importancia que los escritores mismos y el público dan al hecho de escribir, es señal de afeminamiento, degeneración y debilidad. ¿Quién escribiría si tuviera algo mejor que hacer?"

Lord Byron



*Elvio E. Gandolfo, **"Caminando alrededor" y otros relatos**, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1986, 76 páginas, prólogo de Jorge Albistur.*

En 1982 Gandolfo publicó su primer tomo de relatos, **La reina de las nieves**; un libro que, por la sola inclusión de la nouvelle que le daba nombre, se convirtió en una de las ediciones más remarcables de la narrativa argentina de estos últimos años. El volumen en su conjunto era desparejo, incluía relatos de muy diferente época, inscripción y virtudes, y hasta podía notarse cierto desprecio por parte del autor por su unidad, como si apostara al valor individual de cada relato y dejara deslizar, a la vez, su visión de la literatura en esa desprolija exposición.

Al igual que en ese primer libro, en éste difícilmente pueda hablarse de una homogeneidad de los diferentes relatos que lo integran. Cada uno parece dispararse en una dirección diferente. Hay rasgos comunes, sí. Esto fundamentalmente se puede observar en el nivel de los personajes, de Ludueña o Pretzel al narrador-protagonista de "Caminando alrededor", el único relato que abandona la tradicional tercera persona. En todos ellos puede determinarse un mismo "tipo"; el del marginal, el hombre pesadamente cotidiano que **sufre** las eventualidades del amor, el trabajo, la historia, pero siempre de una manera distante, como si realmente le costara adecuarse a ellas. En algún caso ("Estrategia") esa elección por un tipo de personaje habla también de la elección de un determinado segmento social marginado como zona de representación.

El fechado de los textos permite saber que casi una década (1970-1979) separa a un cuento del otro, es decir que Gandolfo muestra una fuerte persistencia en el modo de concebir a sus personajes. "Se sucedieron varios días chatos, idénticos", esta frase de "Caminando alrededor" podría hacerse fácilmente extensiva a todos los relatos, a la atmósfera general que envuelve todas las acciones.

Sturgeon decía que había concebido todas sus ficciones a partir del delineamiento de un personaje de psicología y características bien marcadas; luego lo sometía a una experiencia ficcional, un **hecho**, que atacaba alguno de esos rasgos constitutivos, y dejaba que el relato fluyera solo. Gandolfo parece proceder al revés: recurre una y otra vez a **un mismo personaje**, al que construye más como testigo que como partícipe de una situación dada. Sus narracines son más "de clima", incluso simbólico, que de acciones.

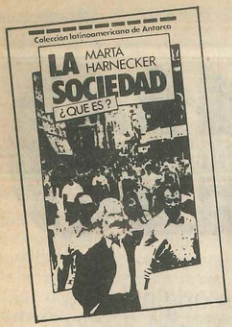
De acuerdo a estas observaciones, Sturgeon se acercarían más al modelo de la narración clásica, mientras que Gandolfo trabajaría en una zona de concepción más pegada a la novela contemporánea. Se sabe: una u otra dirección no suponen necesariamente "valores". La elección que Gandolfo realiza produce logros atractivos en el caso de "Llano del sol" y mucho más previsibles y arquetípicos en "El error de Ludueña" (el que más se acerca al "relato de acción").

Son también ciertas lecturas marginales las elegidas por el autor como género para sus cuentos. Así aparece el policial negro en "El error de Ludueña", la viñeta de tipo costumbrista en "Estrategia", ciertos ecos de la novela de ciencia ficción más moderna en "Llano del sol" y el tinte fantástico en "Caminando alrededor".

"Caminando alrededor" y otros relatos es un libro heterogéneo, aunque el prologuista se empeñe en decir lo contrario, y con bastantes menos virtudes que **La reina de las nieves**. Si bien uno puede leerse como la continuidad del otro, tanto estructuralmente como en cuanto a sus intereses. En aquel había dos relatos, el central y "Vivir en la salina" que daban otra valoración al conjunto. "Llano del sol" no alcanza a ocupar un lugar semejante, cierta previsibilidad en "El error de Ludueña" y el pretensioso ingenio de "Caminando alrededor" hacen el resto.

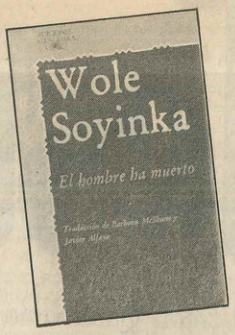
Jorge Warley

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Marta Harnecker, La sociedad, ¿qué es?, Buenos Aires, Antarca, 1987, 135 páginas.

Esta edición presenta en versión ampliada y corregida las dos series de cuadernos de educación popular que Harnecker comenzara a elaborar hacia 1971, durante el gobierno de la Unidad Popular en Chile, y que conocieran diferentes ediciones y adaptaciones en casi todos los países de América Latina y en algunos de Europa. El objetivo del trabajo es el de llevar a los trabajadores los conceptos fundamentales del marxismo leninismo. Se trata, entonces, de una obra pedagógica, del mismo tenor que sus trabajos sobre Lenin que se publicaran el año pasado. Harnecker ha sido atacada por los cientistas sociales y neo-marxistas de nuestro país, tanto por sus viejas y clásicas obras como por las actuales. Vejez, sectarismo y tosudez fueron los adjetivos más suaves que llovieron sobre su cabeza. Sin embargo su libro llena, en cierto modo, un vacío y abre una discusión no muy habitual entre los marxistas argentinos; la concerniente a una **literatura de divulgación** capaz de llegar a los sectores más amplios. Es claro que, en este sentido, el criterio fundamental pasa a ser no el de "excelencia" sino el de **eficiencia**. Y aquí, la discusión recién comienza. No deberían entonces desecharse tan fácilmente los intentos de Marta Harnecker, que resumen más de quince años de trabajo y ricas experiencias.



Wole Soyinka, El hombre ha muerto, Madrid, Alfaguara, 1986, 400 páginas.

Una abundante obra teatral, una serie de novelas y relatos y artículos periodísticos de importancia constituyen la obra de Wole Soyinka. **El hombre ha muerto** es un relato testimonial en el que este profesor universitario y Premio Nobel de Literatura describe la vida en su país natal, Nigeria, hacia 1967, momentos en que la nación se ve envuelta en la guerra que se desata a raíz de la secesión de Biafra. Soyinka integró un grupo de intelectuales que se opuso a la guerra y agitó internacionalmente la causa de la paz. Producto de esta militancia estuvo en prisión por más de dos años. Todas estas experiencias, con el telón de fondo del régimen instaurado a través de un golpe de estado por lo general Gowon, entre 1966 y 1975, constituyen los ejes centrales de **El hombre ha muerto** y dan pie a las reflexiones de Wole Soyinka sobre individuo y sociedad, libertad, política y opresión.

Antonio López, La FORA en el movimiento obrero. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, Biblioteca política argentina ns. 174/175, 1987, 288 páginas, 2 volúmenes.

Este trabajo es un minucioso estudio sobre el lugar que ocupó la central anarquista en la constitución de la clase obrera argentina; un análisis de su creación, de sus ideas y prácticas, de los principales episodios históricos que protagonizara, de su decadencia.
Su valor mayor está dado por la cantidad y calidad de los documentos que el mismo compila: las resoluciones de todos los congresos que la FORA realizó en las primeras décadas del siglo y las declaraciones frente a los hechos más significativos del período, desde la Semana Trágica hasta el levantamiento uriburista. Una documentación imprescindible para acercarse a las discusiones e ideas centrales que vertebraron la política sindical de la FORA.

RECOMENDAMOS (O NO TANTO)

Revista de las Tierras Planas, suplemento n. 8.
Todo un clásico ya de las revistas subte, que los rosarinos y algunos porteños tienen el gusto de leer. Y esta vez con un Alfonsín de perfil que monologa desde la tapa.

Horacio Vázquez Rial, **Historia del Triste**, novela, Barcelona, Destino, Colección Ancora y Delfín, 216 páginas. Finalista Premio Nadal 1986.
Eliseo Verón y otros, **El discurso político; lenguajes y acontecimientos**, Buenos Aires, Hachette, 1987, 206 páginas.

☆ CURSOS ☆

MODERNIDAD, CRISIS DE UTOPIAS, ALTERNATIVAS CRITICAS, POSMODERNIDAD

— *Las Utopías en la historia y la crisis de la Modernidad* (dictado por Nicolás Casullo)

— *Modelos, pensamientos y alternativas críticas del legado moderno* (dictado por Ricardo Foster)

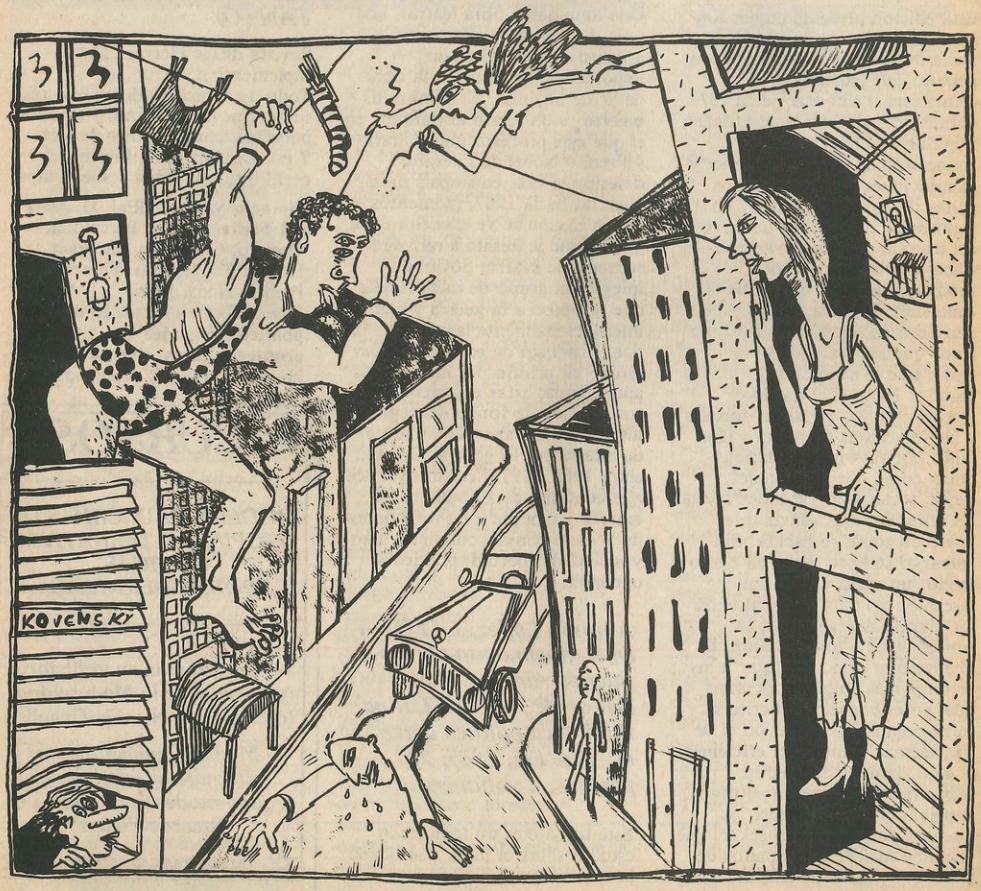
☆ INFORMES: 42-0403 ☆

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El destino

Por Stefano Benni

Es italiano, periodista y escritor. Quizás uno de los más originales, a pesar de que a Buenos Aires hayan llegado sólo algunos ejemplares de su novela. **¡Tierra!** Aquellos que la hayan buscado sin éxito por las librerías porteñas, tampoco encontrarán sus cuentos; ni siquiera han sido traducidos. Por ello, publicamos esta pequeña muestra de amor



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El único libro de Stefano Benni que aterrizó hasta el momento en Buenos Aires es *¡Tierra!*. (Ed. Anagrama, 1986). Atrás quedaron varios volúmenes de reportajes y poesías. Al costado y adelante, sus artículos para la revista italiana *Panorama* y sus textos y comentarios para el diario cooperativo *Il Manifesto*. Este diario precisamente es quien se ha encargado de distribuir en Italia su último libro: *Il retorno del Benni Furioso*.

¡Tierra!, primera novela de Benni, comienza el 29 de julio del año 2157. Se han sucedido seis guerras atómicas que todo lo aniquilaron, cuando uno de los tantos piratas industriales del espacio descubre por casualidad la existencia de un maravilloso planeta con sol, animales, plantas, montañas, playas... y cualquier semejanza con la realidad es estricta coincidencia. Las potencias comenzarán a competir por la colonización de la nueva Tierra; allí parten los sineuropeos, los aramerorusos y el imperio Samurai con su ejército de ratones, mientras un viejo sabio chino y un genio de la computación de nueve años intentan desentrañar, en el Cuzco, la clave del viaje.

Benni tiene la rara virtud de conjugar el fragmentarismo posmoderno con la legibilidad de las novelas de aventuras. La novela es una suerte de ciencia ficción de la era posindustrial, cuando ni a la ciencia ni a la ficción les está ya permitido traspasar los límites de la realidad. El texto se satura de historias delirantes que se ríen de sí mismas porque es la mejor manera de reirse de los demás; ciencia y arte, oriente y occidente, antigüedad y modernidad, televisión y Bellas Letras, informática y poesía, brujas y astronautas, ecología, computers con agotamiento nervioso y máquinas Coca-Cola militarizadas. Y del caos —dicen— hízose la luz.

C.P.

Erebo, el de la oscuridad nocturna,tuvo por hijos a Eseus el Silencio y Mumusein el ruido, de los que nacieron Astra la Tierra, Indigo el Mar y Caleb el Sueño, del que nació el mundo en medio del cual asomó la isla de San Lorenzo con forma de pequeña rana, y en la cabeza de la rana surgió la ciudad capital y en ella, al atardecer de uno de los tantos días indiferentes a Dios, estaba en la terraza Alfonso el bello haciendo gimnasia al ritmo del disco *Apache*, cubierto sólo por un slip de leopardo.

Lo vio desde su ventana Olga la bella; lo encontró el más hermoso, untado y sudado de los hombres y el corazón le gimió en el pecho, como un abejorro en el bambú.

Pasaron así varios minutos —los músculos de Alfonso hirviendo en el rojo de la tarde, Olga la bella mirando— hasta que un auto atropelló a un peatón y lo estrelló contra otro, se formó un corrillo de curiosos, había muerto; su alma subió al cielo un tanto chamuscada, era un alma de geómetra, lo último que vio en la tierra fue el rostro soñador de Olga, y lamentó un poco tener que partir. Si es cierto que amor y muerte están ligados y es una misma la diosa que maneja los hilos, pues entonces, si ustedes me siguen, fue aquel el momento en que todo comenzó. También Alfonso el bello sintió que la calle se animaba, dejó su jardín de Narciso, se echó en torno a los riñones una toalla, que también hacía juego y se asomó. Vio así a Olga que en combinación color durazno se mesaba los cabellos largos y rubios: la flecha de Cupido recorrió con facilidad los diez metros escasos entre los dos balcones y perforó las fachadas enfrentadas. Alfonso juró al instante que si no lograba poseer a aquella mujer se mataría, privando al mundo de una musculatura de excepción. Olga juró que si no lograba poseer a aquel hombre seguramente lo mataría. La situación de partida era, por lo tanto, de neta desventaja para Alfonso.

Esa misma tarde Porfirio, el viudo, llevó a sus dos hijos, Desiete y Deocho años, a la orilla del mar a buscar caracoles, Pero la playa de San Lorenzo estaba particularmente desprovista. Recogieron algunas cáscaras de sandía bien conservadas, cucharitas de helado, un pedazo de madera que según Deocho parecía un gatito, y según Desiete un marciano.

Al final de su expedición científica Porfirio se tiró sobre la arena y miró las barcas sanlaurentinas unas verdes otras azules ancladas en el alquitrán del puerto. Miró las gaviotas que volvían de la ciudad, ahítas de basura. Miró la pensión de la que era propietario, una decorosa veintisiete habitaciones que le daba una renta suficiente. Podría haber sido feliz, pero no lo era. Suspiró, porque como cada tarde advertía que su existencia no tenía sentido sin el amor de Olga la bella.

Así es la vida. Los indios dicen que en ella la fuerza más potente es una divinidad de nombre largo y amenazador:

Amikinont'amanonamikit'ama

Es el dios de los amores no correspondidos, y se divierte combinando todas las posibles infelicidades y desesperaciones en todos los encuentros equivocados posibles.

Porfirio ama a Olga pero no es correspondido. En cambio ahí está Ernesto que ama a Porfirio. Ernesto es un mozo, de natural melancólico, que sirve rojos brebajes a los clientes del Bellevue, el bar más elegante de San Lorenzo. A la tarde se viste de Escalofrío Arabe, mitad odalisca mitad bandolero, y va a buscar amor por las calles del puerto. Su andar es fiero, la voz es voraz, la tarifa módica. Una tarde encuentra allí a Porfirio recién privado de consorte, borracho, llorando. Se acuestan sin el freno de las costumbres (¡estamos en el puerto!). Ernesto queda prendado de ese hombre que llora con tanto estilo, cita a Catulo y lo trata con gentileza. La velada es inolvidable. Sé que ustedes quisieran saber más, pero a Porfirio le da vergüenza. En efecto, después de aquél día se rehúsa.

En cambio Ernesto es amado locamente por Cristina, joven camarera enrulada que no comprende el motivo de la indiferencia de su adorado. Lo quiere a él, y no a Alfonso, que la ama (al menos hasta hace un momento) y luce para ella todo el vestuario a manchas que tiene a su disposición: corbatas de leopardo, cinturones pitonoides y hasta un saco de Ocepardo, un animal exótico que repugna a los indígenas y a sus propios congéneres. Entonces el diabólico anillo gira y se produce un terremoto, un punto débil: es que Alfonso y Olga ahora se aman. Si Olga no amara a Alfonso tendríamos un círculo sacro completo con Amikinont'ama en el centro: Olga que sufre por Alfonso que sufre por Cristina que sufre por Ernesto que sufre por Porfirio que sufre por Olga. Pero Olga y Alfonso están todavía allí mirándose, llega la ambulancia para llevarse los restos del geómetra picado, y ellos mirándose.

Olga mesa sus bellos cabellos rubios, Alfonso permanece sudado en el viento a pesar de que le hace mal a los músculos; la ambulancia vuelve a irse; en el cine cuelgan los carteles de *Te he perdido* (¿Una casualidad? ¿Un truco?).

Alfonso está desconcertado. Nunca había sentido en el balcón más que una descarnada turbación paisajística; mas helo allí embobado frente a la bella tricotilómana. Alfonso la bestia que nunca amó, ¿qué te está pasando? Románticamente, la mano le desciende adentro del slip de leopardo para sopesar los pro y los contra de la vida. Bosteza. Olga le encuentra bellas hasta las amígdalas. Está muerta, la chica. Antes de cerrar la ventana, lo saluda inequívocamente y le tira un beso.

Es el comienzo de un lindo kilombo.

Al día siguiente el destino está al acecho disfrazado —no les decimos de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

qué— entre los mil rostros de la Feria del Atún de San Lorenzo. Es que todos los años la isla celebra a este azul y manso animal que asegura el treinta y seis por ciento de las entradas económicas locales. La fiesta mezcla acordeones y gritos, colores y tufos. Por allí camina Alfonso el bello en dirección noroeste, envainado en una camisa azul plateada, color atún precisamente, más cinturón de jaguar y zapatos del mismo estilo, ofreciendo al mundo su belleza levemente velada por la melancolía del amor. Hacia el sudeste, dirección viento siroco, camina Olga la bella. Avanza vestida de rojo langosta, haciendo girar alrededor suyo a una cuadrilla de hombres y obteniendo el máximo de adjetivos posibles para una mujer en una Feria de San Lorenzo. Caminan en direcciones opuestas y por lo tanto nunca se encontrarían si no interviniera el Destino bajo la forma de (¡adivinen!) vendedor de dulces, turrones para ser exactos. ¡Y qué turrones! Quizás la misma Astarte, diosa de la seducción, y Repletus, dios del exceso alimenticio, mezclaron la golosina con miel de Olimpo y drogas secretas, porque el manufacturado expande en el cosmos un aroma absolutamente irresistible. Lo siente toda la ciudad, lo siente la periferia donde decenas de chicos salen a la ventana y forman un coro de lloroso deseo, lo siente también el pescador más rudo a algunas millas de la costa, es más fuerte que el olor a pescado y hasta los atunes —y bueno, sí, los atunes— se paran a aspirar encantados y menos mal que a nadie se le ocurre usar ese turrón como carnada.

Goloso y turbado, Alfonso mantiene entonces dirección noroeste, mientras Olga gira desde el siroco al poniente y luego también ella enfila hacia el noroeste en dirección al turrón, siguiendo el oloroso sendero del Destino. Y allí, en la banca dulcera,se encuentran y su mirada no puede relatarse: un desafío, una promesa, un encantamiento, lo que ustedes prefieran. El vendedor de turrones (¿Júpiter disfrazado?) guiña un ojo satisfecho mientras ellos se alejan ya unidos el uno a la otra por la magia eterna. Como si se conocieran desde siempre, él le habla del campeonato de fútbol, de la cancha, de su menisco. Ella le habla de la hermana monja, de los canarios, del tejido.

A las once y cuarenta y dos se besan y la rueda del destino echa a correr precipitadamente. Confundios entre la multitud los ve Porfirio el viudo. Se le acongoja el corazón al ver a la mujer de sus sueños entre los brazos del hombre leopardo. A duras penas contiene un grito. Agacha la cabeza y empieza a agarrar a bifes a sus hijos al ritmo de dos bifes por cada "papá comprame". Los pequeños, presa de la tempestad paterna se quedan callados, cosa que no sucedía desde el funeral materno. Traga rabia y lágrimas Porfirio, se sienta en el primer bar y pide un cognac doble. Es Ernesto, en reemplazo de un colega, el que se lo lleva, Porfirio lo mira y se decide: serán amantes. Sólo así olvidará a Olga. Esa misma tarde, en pantaloncitos cortos van caminando en tándem por la costanera, borrachos, hacia una playa tranquila donde consumar su escandaloso amor. Cristina los ve y confirma las voces más malévolas de sus colegas. Loca de amor rechazado decide entregarse a Alfonso esa misma tarde.

Se maquilla desde la boca hasta el dedo gordo, se pone encima una sobre otra todas las prendas transparentes que tiene, con lo que termina eliminando cualquier transparencia. Suena el timbre de Alfonso el bello.

— Quién es —le responde éste.

— Soy Cristina, ¿puedo subir?

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

¡Burla suprema de Amikinont'ama! Aquellas cuatro palabras que hasta el día anterior habrían formado, una sobre otra, los peldaños al Paraíso, le son ahora del todo indiferentes a Alfonso que le dice con crueldad:

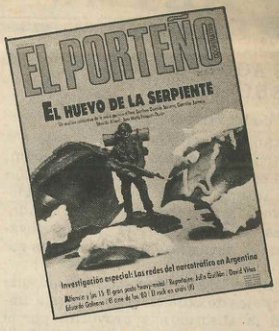
— Estoy acompañado.

Es verdad. Están sobre el lecho, él desnudo y negros pelos, ella blanca y combinación durazno, esposados por una tarde de amor, ya sin cigarrillos, fumando uno las colillas del otro y sin más alcohol, bebiendo agua y hielo.

Cristina loca de dolor y humillación se escapa y corre y corre y corre hasta llegar al muelle. El mar está tranquilo. El azul profundo fija en Cristina un inmenso ojo luminoso. En el fondo, cantan los atunes. Un espléndido crepúsculo ilumina los rizos de la muchedumbre y la hace parecer todavía más joven. En el fondo morir joven es hermoso, piensa Cristina; si no lo hago ahora que puedo, quizás cuando sea vieja lo voy a lamentar. Así que cierra los ojos y se tira. La zambullida en el agua fría le levanta impúdicamente la pollera. Contiene la respiración. Su vida se escurre en un minuto. La tía Alda. Papá que duerme debajo de una palmera. Peras maravillosas en una fuente demasiado alta para sus bracitos. Una compañera de escuela, luego muerta de tisis. El primer beso. Manchas. Después el bello rostro moreno de Ernesto sobre el blanco de su saco de mozo. Ernesto en tandem con su amante cantando groserías. Después nada más. Toma un montón de aire y nada hacia la costa.

Dos semanas más tarde, Cristina gana el primer premio, un automóvil azul, en un concurso de detergente para platos. El instructor de la escuela de manejo se llama Bruno, es alto y simpático. No voy a agregar más nada. Ernesto abandona a Porfirio después de una pelea sobre la educación de los hijos. Olga y Alfonso queman su amor como papel, y una tarde ella lo deja plantado y se va sola al cine a ver *Te he perdido*, después se pone a llorar en la ventana. Desde allí ve a Alfonso que se hinfla y se deshinfla al ritmo de *Apache*. Se pregunta cómo ha podido desperdiciar tres semanas de su vida con un hombre así. También el Destino, a tal punto, se pregunta si vale la pena disfrazarse de vendedor de turrones, hacer morir a los geómetras, hacer cantar a los atunes y todo para divertir a estos niños volubles que se llaman hombres. Nadie responde: porque nadie puede darle consejos al destino, ni en San Lorenzo ni en ningún otro lugar.

Traducción de Claudia Pasquini



LA CALIDAD DE UNA REVISTA HACE AL PLACER DE LA LECTURA

El Porteño se lee con especial atención –como sus anuncios publicitarios– desde la primera a la última página.
Haga la prueba y publicite.
Dpto. Comercial de lunes a viernes 9.30 a 12.30 hs. Tel.: 854-2922

CENTRO CULTURAL GENERAL SAN MARTIN

TEATRO

LA ASAMBLEA DE LAS MUJERES de Aristófanes
Dirección: Mónica Silver

A LA DIESTRA DE DIOS PADRE de Enrique Buenaventura
Dirección: Marcelo Vernengo

REQUIEM PARA GARDELITO de Bernardo Kordon
Dirección: Roberto Medina

EMMA de Dante Cogolani
Dirección: Ricardo Risetti

Sala Enrique Muiño

Sarmiento 1551
Entrada libre

Secretaría de Cultura
Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CARTAS

LAS AGUAS BAJAN TURBIAS

Sres. de **El Porteño:**

Estamos inundados, hoy nos toca a nosotros. Los medios de información, como es habitual, sólo transcriben con dramatismo; nadie investiga verdaderamente el porqué de estas inundaciones. Las aguas del Río V siguen invadiendo y devastando extensísimas zonas.

Es cierto que llovieron 70 mm., que los espejos de agua elevan las napas, impiden la absorción y provocan por el ciclo natural, más y más agua. Esto puede considerarse una causa de la inundación. Pero también es cierto que a pesar de saberse que las aguas crecerían y seguirían su curso hacia zonas más bajas, nadie intentó prevenir, organizar y mucho menos evitar todo lo que hoy vivimos.

Luego se improvisan soluciones. Llegan salvadoras personalidades y nos proponen tranquilidad, que agudicemos el ingenio y transformemos lo que era un vergel agrícola ganadero en granjas (¿acuáticas?) de crianza de nutrias, pavos, gallinas, o caso contrario, que hagamos artesanías. Estas propuestas fueron enunciadas por el secretario de Gobierno, J.C. Portesi, en un acto de enorme sinceridad. Mientras tanto, los casarenses esperamos plácidamente la venida del agua o construimos algún terraplén o canal cuyo objetivo es salvar la ciudad, aunque los campos desaparecieron bajo las aguas. No hay fondos para evitar la devastación, pero por suerte se destinaron ₳ 3.500.000 en el Papa, para salvar nuestras almas. Si no, rezaremos con resignación mil Aves Marías y a dormir tranquilos.

Pero todo debe seguir, cada partido político continuará su verseada marcha hacia el poder a costa de prometer y no poder. Hay brazos atados y lenguas sueltas.

D.O.C.
CARLOS CASARES

COLABORADOR DESPEDIDO

Compañeros cooperativistas:

Les escribo para comentarles que el pasado 18 de marzo he sido despedido de la empresa Agencia Periodística Especializada S.A.(APE), en la que me desempeñaba como redactor, a pesar de la negativa en reconocerme tal categoría por parte de la patronal, que también me daba tareas de cronista, reportero, corrector y cadete.

Fuera de lo insólito y aberrante de realizar el trabajo correspondiente a cinco personas por un salario sensiblemente menor a lo que establecen las bandas trimestrales, esta carta no tendría demasiado sentido, o al menos parecería estar dirigida a un destinatario equivocado. No es tan así. Entre los motivos esgrimidos por la patronal para le despido figura el haber escrito la nota "Información, Familia y Propiedad", publicada en el número 60 de **El Porteño**, correspondiente a diciembre de 1986.

Por tal "razón", vienen negándose desde el día del despido a pagar la debida indemnización (atribuyen como causa una supuesta "conducta desleal"), así como la diferencia salarial de los últimos dos años de trabajo.

Nunca terminaré de agradecer a la redacción cooperativa el haberme concedido cuatro páginas de tan prestigiosa revista. Tengo el convencimiento absoluto de que la nota en cuestión no hubiera podido ser publicada en muchos otros medios. Desde ya, jamás integraría los despachos que APE envía al interior dos veces por semana.

Los dueños del pescado no toleran que se diga la verdad sobre sus diarios abonados. En definitiva, entre estos, que les dan de comer pagándoles los servicios periodísticos, y sus empleados, que les dan de comer aportando su fuerza de trabajo, elegirán siempre a los primeros. No puedo evitar la risa al recordar que Jorge Alejo Farizano, que me despidiera de la Agencia, escribió en una oportunidad una nota titulada "Libertad de Prensa y Democracia", en la que argumentaba que la empresa que dirige defendería por siempre tales baluartes. Mi despido no fue la única excepción.

MARCELO BATIZ

EL ANILLO DE SATURNO

Sres. Revista **El Porteño:**

En el número de marzo de vuestra publicación, más precisamente en el suplemento especial "Como salir de la miseria", Marcelo Zlotogwiazda se preguntaba en su artículo "La hipótesis de la deformación de Saturno" las razones por las cuales las apelaciones a buscar el bien común resultan tan atractivas. Y bien, sean las que aventura el autor u otras muy distintas, lo cierto es que cada vez que desde algunos de los centros de poder se apela a dicha frase, a mí, personalmente, me provoca un escozor que se propaga a lo largo de mi columna vertebral. Porque, generalmente, si no siempre, suele ir acompañada de una catarata de palabras plagadas de falacias que desnudan sus verdaderas intenciones, por más que quien lee o escucha dichos discursos haga un gran esfuerzo por creerlo, porque la realidad es dura y la ilusión ayuda a tolerarla mejor. Lo cierto es que desde los sectores más antagónicos se escucha con frecuencia: la utiliza el poder político, el poder empresario, el poder sindical y hasta los militares que sostienen una posición insostenible dicen haber actuado en defensa del bien común. No hace falta más que un análisis más o menos profundo para darse cuenta de que la incompatibilidad de intereses de los diversos grupos hace estéril todo esfuerzo por buscar el bien común y que dicha apelación no es más que un burdo intento (si bien efectivo) de atemperar las contradicciones creando la ilusión de que todos somos artífices de un futuro de grandeza, permitiendo así al Poder (al poder con mayúsculas, no al del gobierno de turno) ejercer su dominio sin demasiados sobresaltos. Ya Perón, en el '73, respondió a la pregunta de un periodista sobre las consecuencias de poner en práctica un determinado plan, que era imposible hacer una tortilla sin romper algunos huevos. Con su particularísimo estilo había dejado muy en claro esta cuestión. La satisfacción de las necesidades de un sector, acarreará, inevitablemente, la insatisfacción del sector antagónico, en una relación inversamente proporcional. Pero para no caer en una lectura esquemática de la realidad (siguiendo siempre como hilo conductor el artículo de M.Z.) aceptaremos que en determinadas circunstancias de la vida de una sociedad, sectores o clases históricamente antagónicas (las que son lanzadas al anillo empobrecido de Saturno) se unen en la búsqueda de un objetivo común que será siempre la lucha contra un enemigo también común que las oprime y asfixia; pero dicha unión se basará siempre en la común opresión que sufren y no en sus diferentes necesidades que nunca llegan a fundirse, sino que se mantienen latentes hasta arrebatarle el poder al enemigo, para surgir nuevamente una vez alcanzado el objetivo creando así nuevas contradicciones y dándole nuevo ímpetu al desarrollo social. Sólo espero que para entonces hayamos aprendido y nadie apele a frases hechas ni lugares comunes para invitarnos a crecer juntos.

Saludos.

OSVALDO CERROTTA

REPUDIO ABORIGEN

Sres. de **El Porteño:**

Nosotros, el Consejo Asesor Indígena,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CARTAS

auténtico representante de las comunidades mapuches y campesinas de la provincia de Río Negro, nos constituímos en 1985 a instancias del gobierno provincial. Muchos de nosotros veníamos trabajando desde hacía años por la unión del pueblo mapuche y campesino a través de distintas organizaciones: cooperativas, juntas vecinales, centros mapuches.

Durante un año trabajamos con la Dirección de Asuntos Aborígenes y con el aporte de legisladores de ambas bancadas y funcionarios de otros ministerios: Recursos Naturales, Educación y Cultura, Salud Pública, Obras y Servicios Públicos, Gobierno, la Secretaría de Promoción Económica, de Comunicación Social, Estudios del tema y la Asociación Indígena de la República Argentina, sobre el anteproyecto de Ley Integral del Indígena, hasta que finalmente en octubre el subsecretario de Acción Social, Dante Miocevic, lo elevó al gobernador por la vía correspondiente, destacando en su presentación: "que esta articulación pretende tener su síntesis en el órgano de aplicación propuesto".

El 5 de marzo del presente año, el gobernador Dr. A. Guerrero, nos citó en I. Jacobacci, para anunciar que había elevado el Proyecto a la Legislatura Provincial. En dicha ocasión constatamos que la parte del anteproyecto que proponía una autoridad de aplicación conformada por 6 representantes de

no provincial y 6 representantes de las comunidades indígenas, había sido eliminada. El Poder Ejecutivo propone que la autoridad de aplicación resida únicamente en la Dirección de Asuntos Indígenas, tras lo cual el Sr. Gobernador, invocando su apuro por retirarse se negó al diálogo con los miembros del Consejo presente.

El tiempo transcurrido desde la conformación de nuestro Consejo Asesor nos ha mostrado la importancia de nuestra organización para hacer frente a los atropellos que aún se suceden, como en Pilcaniyeu del Limay, Corral de Piedra y Buenos Aires Chico. La [illegible] nación del C.A.I. en el órgano de ap[illegible] ción de la Ley, junto a los ataques p[illegible] miembros del gobierno a asesores de este Consejo, demuestran que hay interesados en que los indígenas no participemos en la solución de nuestros propios problemas. Nuestra organización trabaja para encontrar la salida a una situación de injusticia sin hacer distinciones raciales, religiosas, ni partidistas.

Nosotros, el Consejo Asesor Indígena, reunidos en asamblea el 14/3/87 reiteramos el apoyo a los delegados elegidos por las comunidades, la confianza en nuestros asesores y el aporte concreto de la Iglesia Rionegrina a través del Plan de Promotores para la organización de las comunidades.

Por ello resolvemos:

- Rechazar el proyecto presentado por el Sr. Gobernador y reiterar nuestro apoyo al anteproyecto redactado en conjunto con el gobierno provincial.
- Solicitar a los legisladores provinciales que hagan propio el anteproyecto original, respetando, de esta manera, la voluntad de las comunidades.
- Repudiar las acusaciones hechas a los Promotores de la Línea Sur.

CONSEJO ASESOR INDIGENA
(siguen firmas)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

RECUERDOS DEL PAPA

Se los vió arremetiendo como en el fútbol americano. Rodeando a algún joven aislado, con la plaza de la República ya despejada por el avance en formación militar, descargando con furia asesina los palazos de metro y medio.
Corriendo la prueba de los cien metros con los dientes apretados y obcecación infantil, gritando "¡Quieto ahí!", hasta desprender a un sospechoso a 300 metros del Obelisco. Aplastándolo contra la pared y otra vez meta patadas y bastonazos.
Los manfestantes habían permanecido mirándose los rostros. Se suponía que el disfrute de la libertad de expresión —especialmente en una marcha anti-Papa— podía dar pie a un nuevo género: la manifestación en joda. Pero sólo reaccionaron con la llegada de la policía. Corearon consignas escasamente imaginativas. No se atrevieron a inaugurar la convocatoria hasta que las llamadas fuerzas del orden se fueron moviendo. Entonces sí. Giraron, como veletas. Como girasoles, descargando odio, ante ese sol de luz maligna. ¿Se puede construir algo nuevo en función nada más que del odio común?
No nos gusta que nos pegue la policía. Hubiera sido más gracioso que los manifestantes la desconcertaran, que le restaran toda legitimidad a la sola presencia represiva. No se supo cómo hacerlo. Y la cana, por supuesto, estaba allí para desempeñar su rol conocido, el de policía.

Foto: Miguel Martelotti

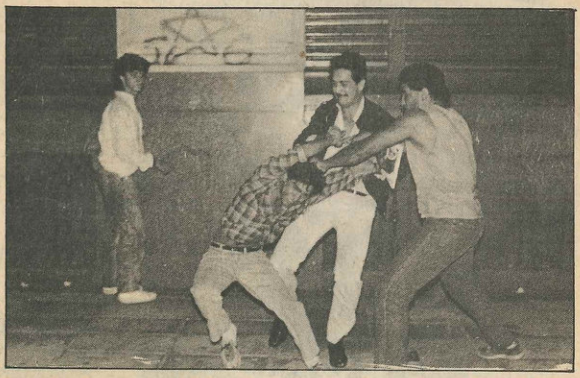
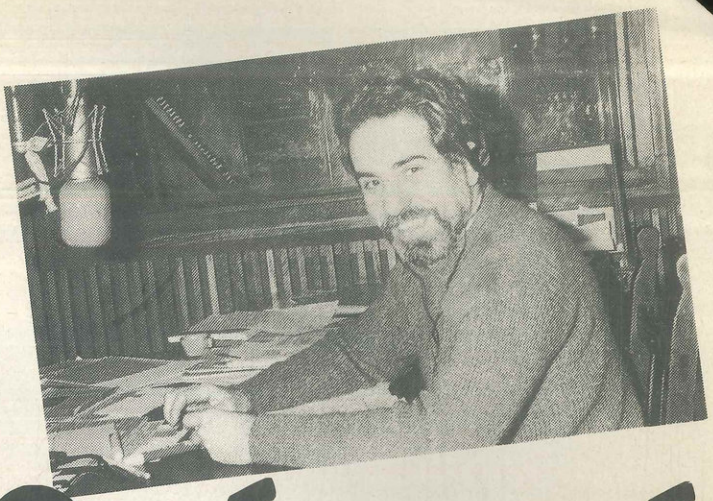


Foto: Miguel Martelotti

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



¿Qué pasó?

(Pasó que se rompió la monotonía)

-ESTO QUE PASA-

Información sin ruido en la FM de Spléndid.

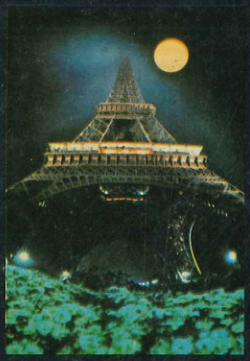
Eliaschev de 6 a 8. Sin ruido. Con polenta.
Una opción. En el 95.9 de la FM.

Poco barullo y muchas nueces. Las noticias y los temas del día, sí, pero en su contexto. Y en perspectiva.
Esto que pasa: la mañana temprano, con los hechos, con la música más movilizadora y con la **polenta** de un ciclo que ya se hizo opción imprescindible.
Esto que pasa: se rompió la monotonía.

RADIO
SPLENDID

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

THE IMAGE BANK
ARGENTINA



¿Cuál es la foto que precisa?

La idea fotográfica que usted imagine ya está hecha.
THE IMAGE BANK Argentina, pone a su disposición más de 380.000 fotografías perfectamente clasificadas y codificadas, en constante renovación, para que usted las utilice como quiera.
Contáctenos.
En instantes la tendrá sobre su escritorio.

Tel.: 38-8121/4099 37-1817

THE IMAGE BANK
ARGENTINA
de JORGE FISBEIN Representaciones S.A.
Alsina 943 3º Piso (1088) Buenos Aires
Télex: 17199 TIB-AR

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar